

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

**Unidad, autonomía y democracia. Trayectoria político-sindical de  
Demetrio Vallejo Martínez**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA

**Andrés Mendizábal Gutiérrez**

Directora de la Tesis

**Dra. Daniela Marta Rawicz Morales**

Ciudad de México, septiembre de 2020.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **Agradecimientos**

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a la directora de esta tesis, Dra. Daniela Marta Rawicz Morales, quien me socorrió en cada duda, escuchó y ordenó, pacientemente mis enmarañadas ideas llevando por buen camino la labor emprendida. Por su calidad humana y profesional de las que no dejo de aprender cada día y por la dedicación y apoyo que ha brindado a este trabajo. Gracias por creer en mí.

Por su orientación y atención a mis consultas, mi enorme agradecimiento al personal del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA) en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y en especial a Bettina T.Gómez Oliver, a Cristina Jiménez Calero, y a la maestra Beatriz Torres Abelaira, por brindarme todos los recursos y herramientas que fueron necesarios para llevar a cabo el proceso de investigación. No hubiese podido arribar a estos resultados de no haber sido por su incondicional ayuda.

Agradezco a los integrantes del comité lector de mi tesis, Dr. Ernesto Aréchiga Córdoba, Dr. Rubén Trejo Muñoz y el Lic. Manuel Aguilar Mora, quienes con sus comentarios y críticas indudablemente enriquecieron mi trabajo.

A mi familia por su comprensión, apoyo y confianza. En especial a mis padres, Andrés y Norma quienes a lo largo de mi vida han velado por mi bienestar y educación siendo mi apoyo en todo momento. Por todo su amor, comprensión y apoyo pero sobre todo gracias infinitas por la paciencia que me han tenido. No tengo palabras para agradecerles las incontables veces que me brindaron su apoyo en todas las decisiones que he tomado a lo largo de mi vida, unas buenas, otras malas, otras locas. Gracias por darme la libertad de desenvolverme como ser humano. El logro también es de ustedes.

A todos, ¡Muchas gracias!

**Andrés Mendizábal Gutiérrez**

## ÍNDICE

Introducción.....1

### Capítulo 1.- Demetrio Vallejo en la ideología comunista (1933-1945)

- 1.1.- El inicio de un pensamiento: el PCM y la formación de la Federación Obrera y Campesina del Sur.....1
- 1.2.- La reflexión del corporativismo.....4
- 1.3.- La “unidad nacional” y la táctica del espionaje.....9
- 1.4.- Conclusiones parciales.....16

### Capítulo 2.- Nuevas organizaciones políticas, nacimiento del *charrismo* y el movimiento ferrocarrilero (1945-1959)

- 2.1.- El sindicalismo independiente: la CUT.....1
- 2.2.- El nacimiento de una institución: el *charrismo* sindical.....3
- 2.3.- Evidenciar la corrupción una táctica vallejista.....6
- 2.4.- En busca de la unidad: Demetrio Vallejo y el PO-CM.....7
- 2.5.- Vallejismo vs *charrismo*: nuevos pensamientos y estrategias.....11
- 2.6.- El movimiento ferrocarrilero en la revolución cubana.....16
- 2.7.- La unidad vallejista.....22
- 2.8.-Golpe de autoridad y las malas tácticas.....26
- 2.9.- Conclusiones parciales.....35

### Capítulo 3.- Demetrio Vallejo en prisión: 1959- 1970

- 3.1.- Reflexiones y acciones en torno a la unidad: el CNF y otros brotes de insurgencia aislados.....4
- 3.2.- Reflexión vallejista sobre la lucha armada.....12
- 3.3.- Reflexiones vallejistas sobre el movimiento estudiantil de 1968.....15
- 3.4.- Conclusiones parciales.....19

### Capítulo 4.- La praxis del pensamiento vallejista (1970-1985)

- 4.1.- La madurez de un pensamiento: el nacimiento del MSF y la represión generalizada.....1
- 4.2.- Un nuevo logro: Surge el PMT y la irrupción de grupos antivallejistas.....3
- 4.3.-Corrupción en el STFRM y la apertura a la unidad de la izquierda política.....14
- 4.4.- El pensamiento vallejista en la lucha de los trabajadores de refrescos Pascual.....16
- 4.5- Vallejo es expulsado del PMT.....18
- 4.6.- El fin de un pensamiento: Vallejo en el PSUM, y el nacimiento del Movimiento Ferrocarrilero Democrático.....20
- 4.7.- Conclusiones parciales.....23

Conclusiones generales.....1

Bibliografía.....1

## Introducción

Una de las tareas principales de las fuerzas democráticas y revolucionarias de este país han sido y sigue siendo las luchas por la independencia de las organizaciones de los trabajadores frente al Estado. La cuestión es importante, dado que el Estado mexicano desde su conformación ha logrado cooptar significativas instancias de la sociedad civil, estrechando con ello los espacios políticos y organizativos de la clase obrera y los sectores populares.

Volver a repasar los grandes momentos del movimiento obrero y de sus principales dirigentes, significa recuperar parte de la memoria de nuestra nación y constituye un acto de elemental justicia, mucho más si tales experiencias y enseñanzas permanecen vigentes en nuestro tiempo, como ocurre con la obra y pensamiento de Demetrio Vallejo Martínez.

Demetrio Vallejo Martínez, nació en el pequeño poblado de El Espinal, Oaxaca en 1910, en el seno de una familia de campesinos indígenas. Gracias a los sacrificios maternos pudo cursar estudios elementales y muy joven empezó a trabajar como telegrafista en el ferrocarril. A los veinticuatro años ingresó al Partido Comunista Mexicano, con lo que iniciaba una larga militancia política en la izquierda.

En 1948 tomó parte activa en un movimiento social que pretendía independizar al sindicato ferrocarrilero del corporativismo priista, pero fue derrotado y la agrupación de los trabajadores del riel quedó convertida en una más de las organizaciones alineadas al partido oficial. Pero Vallejo aprendió de esa derrota y durante diez años difundió entre sus compañeros la necesidad de recobrar la independencia sindical.

A principios de 1958 la labor de nuestro personaje y sus compañeros, en el marco del deterioro de los sueldos reales de los trabajadores, se reflejó en una amplia movilización obrera que exigió un aumento salarial de emergencia. Llegaron entonces las largas manifestaciones y una serie de paros escalonados convocados por el grupo de Vallejo, los cuales rebasaron totalmente a la dirección del sindicato y doblegaron al gobierno, que terminó por otorgar el alza que los obreros exigían.

En julio del mismo año, los ferrocarrileros eligieron a Vallejo como secretario general del sindicato. Respaldado por la mayoría de los trabajadores, el oaxaqueño luchó por democratizar la vida interna del organismo y purgar a los líderes intermedios que se habían corrompido o burocratizado, al tiempo que continuaba la lucha contra la empresa Ferrocarriles Nacionales por el aumento de los salarios.

El gobierno dejó pasar las elecciones de 1958 y la sucesión presidencial, pero apenas Adolfo López Mateos se asentó en el poder reprimió con gran energía el movimiento y el 28 de marzo de 1959 el ejército tomó los edificios sindicales en todo el país; aprehendieron además a Vallejo y a otros tres mil trabajadores. Casi todos los obreros fueron liberados en los días siguientes, pero Demetrio, acusado

de disolución social (una figura jurídica que legalizaba la existencia de los presos políticos), permaneció en prisión por casi doce años.

A su salida de la cárcel decidió militar en la oposición, por lo que participó en la fundación del Partido Mexicano de los Trabajadores, aunque tiempo después lo dejó. Cuando Vallejo falleció, el 24 de diciembre de 1985, militaba en el Partido Socialista Unificado de México, al que representaba en el Congreso de la Unión.

En este trabajo nos proponemos a analizar cómo se expresó el enfrentamiento interno por el poder sindical entre Demetrio Vallejo y su Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF) y una de las formas del corporativismo político que ha servido como sistema de control para sostener regímenes políticos autoritarios y corruptos: el *charrismo* (STFRM).

A su salida de la cárcel, Demetrio Vallejo, reúne todas sus fuerzas para lidiar con este problema, pero ¿Cuáles eran los instrumentos del sindicato charro que Demetrio Vallejo identificó y que eran necesarios combatir? Y, por tanto, ¿Cuáles eran las estrategias y tácticas de lucha adecuadas?

El punto de partida para abordar esta problemática, por un lado, es trazar la trayectoria político-ideológica de Demetrio Vallejo, para poder explicar cómo se desarrolló dicho enfrentamiento. El pensamiento político-sindical de Demetrio Vallejo, puede ser estudiado cronológicamente en sus escritos, observando cómo las circunstancias históricas fueron influyendo en la orientación y evolución de sus ideas. Posteriormente, se evaluará si marcaron una diferencia en su quehacer político - sindical y si contribuyeron en su lucha y solución a esta problemática.

Para desarrollar el trabajo hemos consultado, en primer lugar, fuentes, en primer lugar, secundarias, documentales y bibliográficas. Estas fuentes nos sirvieron para obtener información contextual para cada dimensión y periodo histórico estudiado con lo que pudimos hacer el análisis, la interpretación de los hechos y contrastarlos.

Primero fueron los libros que hablan sobre la vida de Demetrio Vallejo, como la novela de Elena Poniatowska, *El tren pasa primero*, en el cual, la autora aborda el tema tomando como eje narrativo al personaje central de la misma: Demetrio Vallejo. En esta novela, se combinan los recursos del testimonio, la narrativa histórica y la biografía novelada para entrelazar la historia de un movimiento social con la vida pública y privada de su líder.

Sobre el movimiento ferrocarrilero, revisamos *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959. De la conciliación a la lucha de clases*, del investigador Antonio Alonso. Es un análisis profundo de las causas que determinaron el estallamiento del movimiento ferrocarrilero y una discusión de las causas de la derrota del movimiento.

Entre otros libros sobre historia política y social que fueron medulares en la investigación se encuentra *En busca de la convergencia. El Partido Obrero-*

*Campesino Mexicano*, de Jorge Alonso, sobre la vida interna de este partido; Jorge Basurto, *La clase obrera en la Historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)* que analiza la configuración de la historia política de México en esos años y el nacimiento del *charrismo*.

También consultamos a Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, que incluye entre otros temas los orígenes del PCM, la izquierda y el gobierno de Miguel Alemán, la nueva izquierda, el movimiento estudiantil y la guerrilla, y las elecciones de 1988 y el futuro de la izquierda independiente, entre otros textos académicos. Pero sin duda, el trabajo académico más valioso fue el de Begoña Hernández y Lazo, *Demetrio Vallejo Martínez, un luchador social (1910-1985)* pues es el único trabajo específico que aborda la trayectoria vital de Demetrio Vallejo Martínez desde una mirada más integral, no anclada únicamente al movimiento ferrocarrilero y a partir de fuentes primarias tomadas de su archivo personal.

Además de estas fuentes históricas de consulta, hemos trabajado con fuentes primarias, para analizar el pensamiento y obra de Vallejo. En primer lugar, revisamos, "*Obras de Demetrio Vallejo*", una compilación de dos tomos de los documentos, fotografías, entrevistas y cartas de Demetrio Vallejo a cargo de Óscar Alzaga y Guadalupe Cortés: El tomo I, publica los libros originales de Demetrio Vallejo: *La monstruosidad de una sentencia* (1964), *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México* (1967), *Yo acuso* (1973) y además varias cartas y artículos periodísticos de Demetrio Vallejo.

Por su parte, el tomo II, contiene el libro *Mis experiencias y decepciones en el palacio Negro de Lecumberri* (1969) y *Cartas y artículos desde la cárcel 1960-1970*, con prólogo de Heberto Castillo. De este libro, específicamente, recuperamos, una selección de cartas y artículos escritos por Demetrio Vallejo en su estancia en la cárcel, donde analizó y evaluó a grandes rasgos: la política agraria, el problema habitacional, el reparto de utilidades y los líderes charros, la eterna rehabilitación de los ferrocarriles, la política sindical y el delito de disolución social.

Conviene destacar, que lo esencial y peculiar de nuestra investigación, fue el uso de fuentes primarias; esto es, de documentos del propio Demetrio Vallejo Martínez. Para ello, trabajamos el mismo archivo personal del luchador, que utilizó Begoña Hernández y Lazo para su biografía así como la entrevista de Elena Poniatowska a Demetrio Vallejo Martínez realizada del 1° de junio al 4 de agosto de 1972 y otros documentos que ahora se encuentran digitalizados en CAMeNA en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. A partir de la revisión detenida de este archivo pudimos constatar que existía todavía mucho material interesante que no había sido utilizado en la investigación de Begoña Hernández. El descubrimiento de aspectos materiales vírgenes representó un estímulo para avanzar en la profundización del estudio de nuestro autor.

Para desarrollar el trabajo hemos procedido tomando en cuenta tres dimensiones centrales de estudio:

### 1. Periodización:

En la medida en la que nos interesa historizar su trayectoria intelectual, identificamos cuatro periodos en el desarrollo del pensamiento de Demetrio Vallejo y en cada uno de ellos registramos hitos generales importantes que pueden ser detonadores potenciales para darle significado a sus ideas, obras y a su actuación, en la que se resaltan algunos elementos específicos y de relevancia en los documentos estudiados.

### 2. Relaciones y vínculos:

En cada periodo, destacamos los personajes, instituciones y grupos que componen el campo de fuerzas históricas con las que se vincula Demetrio Vallejo. Consideramos que no se puede entender su actuación sin el entorno de relaciones con otros actores, ya que éstas son determinantes y son consideradas como un factor explicativo a la hora de presentar las causas que motivaron el despliegue de su lucha y que incidieron y condicionaron el curso de los acontecimientos históricos.

### 3. Tácticas y estrategias:

Finalmente, identificamos las estrategias y tácticas políticas y sindicales más importantes de este líder sindical y popular comprometido en su lucha por combatir al *charrismo* sindical y que refleja claramente en sus libros, artículos, entrevistas y cartas, teniendo una visión clara de los protagonistas de la época.

Dado que los conceptos de estrategia y táctica son objeto de muchas definiciones y usos. En este trabajo, de manera general, entenderemos el concepto de estrategia, como la forma en que se planifica, organiza, o se orienta diversos combates para conseguir un objetivo y el concepto de táctica como a las distintas operaciones que se ejecutan concretamente en pos del objetivo trazado.<sup>1</sup>

¿Qué ofrece, entonces, esta tesis respecto de los temas de planificación estratégica y táctica de lucha en procesos políticos? En realidad, no mucho más que transmitir la idea de que en esta historia las estrategias y tácticas empleadas en la lucha entre Demetrio Vallejo y el STFRM charro se hacen visibles a la hora de pretender lograr ciertos objetivos políticos y sindicales.

---

<sup>1</sup> Los concepto de estrategia y táctica han tenido a través del tiempo muchos usos y aplicaciones diversas, desde el lenguaje militar (en el cual se dice que tuvo su origen), pasando por el político, administrativo, económico, religioso, cultural y social; en cada uno de ellos se ubica como un referente por la forma en que ha sido utilizado. Por lo que existen una serie de textos teóricos sobre el uso de estos términos que van desde los clásicos del marxismo fundamentalmente a través de la síntesis teórica de Lenin, hasta los más contemporáneos como Marta Harnecker o Daniel Bensaíd.

Este estudio desea mostrar a los lectores, que el éxito que alcanza un movimiento sindical, se deriva en muchas ocasiones de estrategias bien planeadas y de la firmeza de su ejecución. Además, desea familiarizarlos con una variedad de soluciones estratégicas y tácticas de lucha del pensamiento vallejista.

El movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 es, sin lugar a dudas, uno de los episodios más importantes de la historia contemporánea de nuestro país. Su relevancia no sólo radica en que la organización obrera contaba entonces con cerca de sesenta mil miembros que se unieron al mismo, sino porque el movimiento sindical ferrocarrilero independiente, encabezado por Demetrio Vallejo, fue el más significativo, democrático y combativo en una época caracterizada por el control monolítico del movimiento obrero por el régimen del priato. Representó un desafío imposible de aceptar por parte del gobierno priista, primero encabezado por Adolfo Ruíz Cortines y después por Adolfo López Mateos a quien le tocó ser el ejecutor de la peor represión a una movilización popular, netamente proletaria, antes de la masacre de Tlatelolco que acaecería una década después.

De esta forma, el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 dió perfecta cuenta de las principales contradicciones y de los rasgos definitorios de nuestra sociedad capitalista profundamente antidemocrática e intolerante a las demandas incluso más elementales de los trabajadores. Justo por eso, se trata de un suceso que debe ser estudiado, ya que en las páginas de nuestra historia no se refleja su importancia, sino, por el contrario, parece haberse dejado en el olvido. Situación que se corrobora al revisar la escasa producción historiográfica sobre el tema, el cual aún no ha sido trabajado de manera profunda en el contexto mundial de la época, concretamente un destino que ha sido determinado por el estigma anticomunista.

Esta situación que caracteriza al lugar que ocupa este importante acontecimiento en la crónica histórica del México de la segunda mitad del siglo XX es también una demostración de lo difícil que es a la historiografía oficial e incluso a su vertiente más crítica, evaluar, narrar e interpretar las formas de la participación activa y revolucionaria de las bases populares, proletarias. El movimiento vallejista ferrocarrilero se inscribe así como la expresión más importante y significativa de la insurgencia obrera y proletaria en México en la segunda mitad del siglo XX, siendo con el movimiento estudiantil-popular de 1968 uno de los momentos estelares de la rebelión democrática, independiente y revolucionaria del pueblo mexicano en esos años.

Sus escritos incluyen una amplia variedad de aspectos de la vida sindical y política y una visión del panorama nacional en el que participó. También, se podrá observar algunos nombres conocidos, ya de las filas gubernamentales y de la llamada izquierda mexicana. Los primeros textos corresponden a su militancia en el PCM hasta su expulsión; posteriormente, su paso por el PO-CM hasta su aprehensión como dirigente del Movimiento Ferrocarrilero. Sus escritos en los once años que estuvo en la cárcel y finalmente el grueso de sus escritos a su salida de la cárcel culminando con la fundación del PMT y el MSF.

Este trabajo presenta el testimonio de un hombre honrado, pero también es una lección política y sindical para quienes, al igual que Vallejo, luchan en México por establecer un régimen político justo, que haga posible que las clases trabajadoras y todos los mexicanos en generalelijamos libremente a nuestros gobernantes y líderes.

## **Demetrio Vallejo en la ideología comunista**

En este primer capítulo que se periodiza del año de 1933 a 1945, comenzaré por presentar las primeras experiencias de lucha sindical que tuvo Demetrio Vallejo Martínez, desde su ingreso al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la Republica Mexicana (STFRM) hasta su expulsión del PCM. Esto con el objetivo de examinar cómo fue el nacimiento del proceso de esta lucha por el poder sindical en este primer periodo.

A lo largo de esta investigación cada capítulo presentará sus características diferentes pero siempre con el fin de llegar al último capítulo de esta investigación donde podremos ver cómo se desarrolló el pensamiento de Demetrio Vallejo y cómo concluyó la contienda por el poder sindical entre el STFRM charro y el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF) en el periodo 1971-1983.

El rasgo más sobresaliente de los ferrocarrileros mexicanos en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI ha sido su declive como modo de transporte, como empresa, pero también el de su sindicato.

El sindicalismo mexicano es una de las herramientas que se desplegaron en el contexto corporativo bajo el diseño en que el está el Estado, y que ha sido funcional para todos los actores políticos.

### **1.1 El inicio de un pensamiento: Demetrio Vallejo en el PCM y la formación de la Federación Obrera y Campesina del Sur de Veracruz**

Demetrio Vallejo Martínez, luchador social y dirigente sindical; protagonista de esta historia, comienza su vida laboral cuando a muy temprana edad conoció el trabajo de telegrafista y aprendió a tratar con las cuestiones administrativas de una estación de ferrocarriles en Mogoñé. Ahí, tenía la ventaja de comprar libros y periódicos que llegaban a la estación y se informaba de lo que sucedía en la entidad y en el país en general.<sup>1</sup>

Posteriormente, Demetrio Vallejo se cambió de la estación en la que trabajaba a otra que se encontraba en Matías Romero. De acuerdo con Begoña Hernández, es aquí donde comenzó a defender a los trabajadores; los asesoraba y los aconsejaba sobre cómo defenderse y hacer valer sus derechos.<sup>2</sup>

Desde 1908, el gobierno mexicano adquirió el 51% de las acciones del sistema de ferrocarriles mientras que el 49% restante estaba básicamente en manos de

---

<sup>1</sup> Expediente A LF8, "Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska", p.13-15, en CAMeNA-UACM.

<sup>2</sup> Begoña Hernández y Lazo, *Demetrio Vallejo Martínez. Un luchador social (1910-1985)* Editorial Los reyes, 2011, p.46.



Cuadro 1. Extensión de la red ferroviaria, 1910-1940.

	1910	1920	1930	1940
Km.	19.749	20.631	22.880	22.778

Fuente: Riguzzi, Paolo, *Un ciclo de vida del transporte ferroviario en México*, 1998 en Kuintz Ficker Sandra - Paolo Riguzzi, coords., (1996), *Ferrocarriles y vida económica en México, 1850- 1950. De surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense-Ferrocarriles Nacionales-Universidad Autónoma Metropolitana.

Después de la huelga ferrocarrilera de 1926-1927, los obreros tomaron conciencia que las luchas de los agremiados eran dispersas a conveniencia de cada especialidad, unión o sociedad; desunión fortalecida por la intervención del gobierno y otros factores políticos. Tanto el gobierno norteamericano como el nacional, a fines de los años treinta dirigieron su atención hacia los ferrocarriles nacionales y reajustes de personal.

Es a raíz de esta experiencia, que en el año de 1933, los trabajadores ferrocarrileros decidieron construir el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la Republica Mexicana (STFRM); considerado el primer sindicato nacional de industria en toda América Latina<sup>4</sup>, al cual se incorporó Demetrio Vallejo con dificultades:

Vallejo se encontraba en Coatzacoalcos cuando se enteró de la fundación del Sindicato, e inmediatamente viajó a la Ciudad de México para registrar su certificado como telegrafista. Era su primera visita a la capital de la República y la gran ciudad lo dejó impresionado. Además, se percató de que la vida era más barata, en comparación con la zona petrolera en donde él vivía, a la cual denominaban “zona especial” porque los salarios de los trabajadores de la empresa eran más altos que los de los demás obreros y por lo tanto podían pagar más por los productos que compraban. De hecho, Vallejo declaraba su interés por vivir en la Ciudad de México, porque además decía que le atraía la posibilidad de seguir estudiando y trabajar para poder llegar a ser ya no sólo “jefe de estación” sino también “representante del sindicato”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Véase Ingrid Ebergengy “El surgimiento del sindicato de trabajadores ferrocarrileros en México”, en *Historias*, núm 7, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, octubre-diciembre, 1984, pp.73 y 81-82

<sup>5</sup> Expediente A LF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp. 96-98, en CAMeNA-UACM.

Con el certificado de telegrafista en mano, Vallejo explicaba cómo, al llegar a Matías Romero, le negaron la afiliación al STFRM por no ser trabajador de la empresa. Por lo tanto estudió la solicitud y los estatutos correspondientes y encontró una cláusula en la que se especificaba que para ser miembro del sindicato se tenía que ser de profesión ferrocarrilera y no se exigía tener escalafón. Para colmo, el contrato de la empresa tenía una cláusula que decía que para trabajar en ella se necesitaba ser miembro del sindicato. Él demostró su profesión ferrocarrilera con su certificado de telegrafista. Consiguió apelar su situación ante una asamblea del propio sindicato en Matías Romero y ésta aprobó su solicitud, lo cual le abrió la puerta para laborar en la empresa.<sup>6</sup>

Como se puede observar, sus primeros enfrentamientos laborales, tuvieron relación directa con la defensa de sus derechos laborales en el STFRM. Vallejo se defendió a sí mismo mediante escritos en los que describía hechos, con lujo de detalles. Con el tiempo, las dosis de ironía hacia jefes y supervisores aumentaron.

En Jesús Carranza, un pequeño poblado de la zona, conoció a un activista comunista, don Eulogio Ortiz, quien por su constante valentía al enfrentarse a los caciques, provocaba admiración entre los obreros. Con el modelo de don Eulogio Ortiz y la presencia de Lombardo Toledano, sucedió otro hecho importante para la vida de Demetrio Vallejo. Ortiz lo invitó a una reunión para tratar asuntos relacionados con los trabajadores de la zona: campesinos, petroleros y ferrocarrileros. A dicho reunión asistió una activista aún más combativa que don Eulogio: Consuelo Uranga<sup>7</sup>. Ella invitó a Demetrio Vallejo a afiliarse al Partido Comunista Mexicano. El aceptó y entró de lleno al activismo sindical.

Para entonces, el PCM seguía los lineamientos estipulados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), entonces considerada política e ideológicamente stalinista que sus miembros reconocían como “baluarte avanzado de la revolución mundial. En defensa de la patria socialista, contra el ataque de los imperialismos” y que luchaba contra la expansión del nazi-fascismo.<sup>8</sup>

Demetrio Vallejo, se enroló como militante del Partido Comunista de México (PCM) en el istmo oaxaqueño, ocupó la secretaría regional y publicó el periódico *Lucha* en Veracruz, desde donde inició un ataque frontal al gobierno en turno y a las autoridades que imponían sus intereses en contra de los derechos de los trabajadores y de los campesinos.<sup>9</sup> También, comenzó a tener correspondencia

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.25

<sup>7</sup> Conocida como *La roja*, fue una comunista fundadora del Partido Comunista Mexicano y pionera en la lucha para el reconocimiento del voto femenino.

<sup>8</sup> Manuel Aguilar Mora, *La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo*, México, Juan Pablos Editor, 1978, p.13.

<sup>9</sup> Hernández y Lazo. *op. cit*, p. 55.

con dos importantes dirigentes del gremio ferrocarrilero: Hernán Laborde y Valentín Campa. Los cuales solicitaban a Demetrio su colaboración para aumentar la influencia comunista en Veracruz y Oaxaca.

Demetrio recordaba ciertas reuniones que tenía con diversos grupos de trabajadores para discutir sobre política, en especial sobre la situación en la entidad. Algunas veces se reunían en Jáltipan, poblado cercano a Coatzacoalcos donde el cacique del lugar era un tal Fernando López Arias, quien sabía de sus actividades subversivas y que en una ocasión mandó a sus pistoleros a aprehenderlo.<sup>10</sup>

Vallejo decidió contactar a algunas organizaciones y junto con dirigentes de secciones petroleras para comenzar a actuar como delegación. Así, formaron la sección 13 del Sindicato de Ferrocarrileros y después se fundó la Federación Obrera y Campesina del Sur, del Estado de Veracruz, que estaba integrada por sindicatos de secciones petroleras y ferrocarrileras<sup>11</sup> con lo que se concretaría el primer triunfo de Vallejo.

Para ese entonces, era indudable que los ferrocarrileros habían tenido etapas sobresalientes en la historia del movimiento obrero mexicano. Ellos fueron protagonistas fundamentales en la formación de la clase obrera mexicana. Es con ellos, y como lo veremos más adelante, con los que inicia el *charrismo* sindical<sup>12</sup> en la clase obrera en el país en el año de 1948, y son ellos los que forjan y hegemonizan las confrontaciones contra el Estado por la independencia sindical en los años 1958 y 1959. Esta situación se da nuevamente en el año de 1970 pero con matices más específicos.

## 1.2 La reflexión del corporativismo

El presidente Lázaro Cárdenas llevó a cabo su plan sexenal, que postulaba un intervencionismo estatal cuyo objetivo era reformar la situación económica del país con nuevas propuestas para las organizaciones obreras y campesinas con el fin de lograr una organización corporativista.

Sin embargo, las propuestas vertidas en el Plan Sexenal cardenista no podían detener las inmediatas demandas de los trabajadores, por lo que a pocos días de haberse iniciado ese gobierno, el Sindicato Ferrocarrilero mantuvo su posición de exigir su derecho a la firma del Contrato Colectivo de Trabajo, por lo que hubo

---

<sup>10</sup> Expediente A LF8 "Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatwska" p.45 - 46, en CAMeNA-UACM.

<sup>11</sup> Hernández y Lazo. *op.cit.*, p 58.

<sup>12</sup> En México, se bautizó como *charrismo* sindical al fenómeno de la alianza entre los líderes sindicales y aparato gubernamental y patronal.

choques violentos entre policías y ferrocarrileros. Cárdenas tuvo que intervenir en el conflicto, dictó un laudo arbitral y la empresa firmó el Contrato Colectivo con el Sindicato. En esos momentos, Cárdenas enfrentó también demandas de los sindicatos de los trabajadores electricistas, mineros y petroleros, por lo que se acumularon los problemas a resolver ante las modificaciones que quería llevar a cabo, aunado a un movimiento profundamente anticlerical que sumía al país en enfrentamientos entre conservadores y radicales.

Ya iniciado el año de 1934, Demetrio Vallejo, con una plaza de agente de express y equipajes en los Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) en Coatzacoalcos, inició actividades relacionadas con la política en Veracruz y comenzó a interesarse en los problemas laborales en esa entidad. Por ejemplo, se involucró en campañas para las elecciones municipales y conoció a Vidal Díaz Muñoz quien desde 1927 fungía como secretario general de la Federación Obrera y Campesina del Sur, en Veracruz. Éste personaje se mantuvo en la lucha por los trabajadores de la industria azucarera y fue importante dirigente de esa Federación. Poco después Vallejo y Vidal Díaz encabezaron el apoyo a la presidencia municipal de Coatzacoalcos “de un tal Ramos” a quien ayudaron mucho pero, cuando salió electo y tomó posesión, se fue del lado del gobierno de la entidad y luchó en contra de ellos,<sup>13</sup> situación que enfrentó nuevamente a Vallejo con la corrupción y la falta de principios de los funcionarios públicos.

Mientras tanto, en junio de 1935, cabe destacar la actitud del general Lázaro Cárdenas al realizar los cambios necesarios dentro del ejército y su gabinete para romper definitivamente con el “jefe máximo de la revolución” y emprender un régimen distinto. Encaminado a resolver los problemas con campesinos y obreros apresuró la organización de una Central Nacional Campesina (CNC).<sup>14</sup> De acuerdo con su discurso pro obrerista, a Cárdenas le interesaba más contar con el apoyo y control de los sectores populares, pero en ningún momento consideró clausurar las posibilidades de desarrollo de la industria privada, lo que provocó que los empresarios iniciaran una campaña en contra del régimen<sup>15</sup>, al no querer tomar los incentivos del gobierno para invertir en las nuevas ramas de la producción.

Consecuentemente, Plutarco Elías Calles y Morones tuvieron que abandonar el país y acusaron a Lázaro Cárdenas de estar al servicio de la Unión Soviética y, también, de apoyar las acciones comunistas de Lombardo Toledano. Respecto a

---

<sup>13</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.41 en CAMeNA-UACM.

<sup>14</sup> Alicia Hernández, en *La mecánica cardenista. Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, núm 16, México, El Colegio de México, 1981, pp. 132.

<sup>15</sup> Javier Garciadiego, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, *Istor*, año VI, núm 25, (verano de 2006), pp.32-34.

éste, Demetrio Vallejo, quién tuvo acceso a las experiencias que tuvo Lombardo Toledano y que plasmó en el periódico *El Universal* cuando viajó a la pujante Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS), quedó decepcionado, pues pensaba que como dirigente de la CTM:

“sólo atendía a sus dirigentes incondicionales sin tomar en cuenta a las bases de los trabajadores que expresaban sus inconformidades y, en vez de tomar una actitud enérgica frente al gobierno, su política era de apaciguamiento o de acomodo de la situación.”<sup>16</sup>

En ese contexto, la CTM se constituyó en febrero de 1936 sobre la base de la intervención de la corriente oficial por Fidel Velázquez y los 4 “lobitos”<sup>17</sup>. En ese momento, el Congreso de la Unión expidió un decreto reformando el artículo 78 de la Ley Federal del Trabajo. En él, se especificaba el derecho de pago del séptimo día para todos los trabajadores sin excepción, por lo que el Comité Ejecutivo General del STFRM, encabezado por Juan Gutiérrez, recurrió a las instancias correspondientes para tramitar ante la empresa que se les otorgara este derecho laboral.<sup>18</sup> Sin embargo, pese a la pertinencia de su demanda, la Junta Directiva de las Líneas demoró su resolución y el dirigente sindical convocó a las asambleas generales de las secciones a organizar un movimiento de huelga.

Como efecto de esto, el 18 de mayo de 1936, estalló la huelga por el pago del séptimo día y por otras violaciones al Contrato Colectivo de Trabajo. En ella participaron 45,000 ferrocarrileros (entre ellos Vallejo) y la CTM declaró un paro nacional, pero la Junta de Conciliación y Arbitraje se negó a escuchar a los representantes obreros y la declaró ilegal; en consecuencia, los obreros no firmaron la resolución. Sin embargo, la huelga tuvo que suspenderse ante la amenaza de que contratarían nuevos trabajadores y que intervendría el ejército.

Ante eso, Lázaro Cárdenas enfrentaba los padecimientos que la empresa ferrocarrilera venía arrastrando; pues además de que había una fuerte competencia del transporte por carretera, las inversiones estadounidenses en los ferrocarriles de México habían cesado y este servicio parecía incosteable conforme a los criterios y objetivos de las empresas privadas extranjeras. El gobierno, como accionista mayoritario de los FNM y responsable de pagar su

---

<sup>16</sup> Expediente A LF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.67-68 en CAMeNA-UACM.

<sup>17</sup> Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Madariaga, Luis Quintero y Fidel Velásquez, ex líder de la CROM. Véase Alicia Hernández, en *La mecánica cardenista. Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, núm 16, México, El Colegio de México, 1981, pp. 122-128.

<sup>18</sup> Montes de Oca Navas, *op.cit.*, 101.

deuda, tenía que encontrar una solución para sacar de la ruina a ese medio de transporte, por lo que propuso la nacionalización de los mismos.<sup>19</sup>

Cabe añadir, que en ese marco, Fidel Velázquez y sus partidarios fueron tejiendo una red de líderes obreros locales muy maleables que rápidamente obtuvieron su cuota de poder y su recompensa material, por subordinar a los trabajadores a los intereses del Estado Cardenista.

Ya para marzo de 1938, se declaró la expropiación de los bienes de las empresas petroleras y se creó el Consejo Administrativo del Petróleo, hasta que en junio de decretó la creación de Petróleos Mexicanos (Pemex)<sup>20</sup> Y como Demetrio Vallejo, quien en ese entonces estaba a cargo de la Secretaría de Organización en el Comité de Federación Obrera y Campesina del Sur de la CTM en Veracruz, conoció a los líderes del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM)<sup>21</sup> y se dio cuenta que habían quedado como administradores de la industria. Por lo cual le costaba trabajo entender cómo el secretario general del Sindicato de Petroleros se convirtió en gerente de la industria petrolera y sus secretarios generales de las secciones, en gerentes de la zona.<sup>22</sup>

Por lo cual, la Administración Obrera de los FNM quedó constituida el 1 de mayo de 1938, pero como los ferrocarrileros temían perder sus contratos colectivos y derechos laborales al convertirse en empleados federales, ésta se creó “con el carácter de federación pública descentralizada del gobierno federal y con personalidad jurídica distinta del sindicato ferrocarrilero” y pudo continuar subsistiendo como “una organización de resistencia destinada a la defensa y mejoramiento de las condiciones de sus agremiados”.<sup>23</sup> Para Vallejo, era contradictorio que los dirigentes del sindicato fueran ahora los patrones de sus agremiados.

En realidad Cárdenas, congruente con su política corporativista, consideraba que las administraciones obreras, al igual que las cooperativas, representaban la posibilidad “de avanzar por el camino de una democracia de trabajadores”, para algunos partidarios de la Administración Obrera de los FNM se trataba de un

---

<sup>19</sup> Sergio Ortiz Hernán, *Los ferrocarriles de México. Una visión social y económica*, t .2, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1982, 2 vols., pp. 192-193 y Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México*, México, Ediciones Era, 1990, p. 64.

<sup>20</sup> Alicia Hernández, *op.cit.*, pp.215-216.

<sup>21</sup> El sindicato petrolero fue incorporado a las filas de la CTM en 1936, y el 20 de julio, en representación de casi 18,000 obreros, redactó el primer proyecto de contrato colectivo de trabajo. En Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942* México, El Colegio de México, 1981, pp. 312-313.

<sup>22</sup> Expediente A LF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatwska”, pp. 38-39, en CAMeNA-UACM.

<sup>23</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, p.65.

ensayo en el que se comprometía tanto el interés de los trabajadores ferrocarrileros y el porvenir del movimiento obrero, como el interés de toda la nación. Para ellos valía la pena emprender este ensayo para lograr “la futura colectivización de los medios de producción”.<sup>24</sup> Empero, la finalidad política de fondo era conservar las empresas en manos del Estado, con el apoyo de los trabajadores y así evitar huelgas y otros movimientos reivindicativos.<sup>25</sup>

En la opinión de Demetrio Vallejo, Lázaro Cárdenas trató de aplicar los principios de la Revolución mexicana, creando un movimiento de masas y una conciencia en los trabajadores sobre la lucha en defensa de sus derechos, así como de los cambios necesarios en las estructuras sociales; pero, tuvo temor de que el socialismo avanzara y buscó una situación intermedia:

“confiaba en que el desenvolvimiento de los movimientos obrero y campesino realmente iba a seguir una política independiente, pero eso era una suposición realmente sin mucho fundamento, porque eran movimientos que estaban naciendo y que nacieron precisamente ligados al Estado”.<sup>26</sup>

Al final, como se vislumbraba con la actuación de Lombardo, la Central de la CTM se convirtió en un apéndice del Estado, propiciándose las divisiones dentro de la propia organización. Éstas, se agudizaron cuando poco antes del IV Consejo Nacional de la CTM Valentín Campa denunciaba las prácticas antidemocráticas que Fidel Velázquez aplicaba en la vida interna de la CTM al imponer componendas en huelgas y violar las normas establecidas en los estatutos de la Central. En efecto, y como ya se había mencionado, Velázquez y los “cuatro lobitos” tenían el control de las juntas de conciliación y arbitraje y manejaban las actividades de los sindicatos al legalizar sólo a los que se registraban en las juntas o en el Departamento de Trabajo.<sup>27</sup> Así, surgieron contradicciones entre los propios ferrocarrileros y los dirigentes comunistas<sup>28</sup>, sobre las ventajas y desventajas de esta administración; en consecuencia, la Administración Obrera no pudo consolidarse y se desintegró.

En el ámbito laboral, en el año de 1938, Vallejo enfrentó una destitución por insubordinación, acusado de agredir a un agente de Express, sin embargo se defendió y logró su reinstalación como “Documentador de Carga y Equipo” en la

---

<sup>24</sup> Adolfo Gilly, *El Cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Ediciones Era, p.320.

<sup>25</sup> Sergio Ortiz Hernán, *op.cit.*, t, 2, p.202.

<sup>26</sup> Expediente A LF8, Entrevistas a DVM realizada por Elena Poniatowska, pp. 142 en CAMeNA-UACM.

<sup>27</sup> Alicia Hernández, *op.cit.*, p. 123.

<sup>28</sup> Jorge Alonso, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1990, p.93.

misma Agencia de Express en Coatzacoalcos y continuó con sus actividades en el Comité regional de Veracruz del PCM.<sup>29</sup>

En el relevo presidencial de 1940, Cárdenas seleccionó de entre sus colaboradores a un hombre moderado que, sin destruir la obra cardenista, procuró apaciguar a las oposiciones derechistas. Simultáneamente, en Coatzacoalcos, Demetrio Vallejo seguía encargado de la Secretaría del Trabajo y Conflictos en la Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz y de la CTM y como secretario general del Comité Regional del PCM.

### **1.3 La “unidad nacional” y la táctica del espionaje**

Manuel Ávila Camacho, al cual Demetrio Vallejo se refería como “el amigo de Cárdenas” tomó posesión de un país dividido no sólo entre latifundistas y agraristas, sino entre ejidatarios y campesinos sin tierra, y obreros sindicalizados corporativizados y trabajadores no sindicalizados, en el marco internacional de la Segunda Guerra Mundial.

El propósito central del avilacamachismo era generar las condiciones institucionales propicias para la estabilización de la vida política, es decir, la normalización. Un ejemplo de esto va ser la exclusión de los militares de la competencia electoral pues les restó fuerza como actor político y definió el carácter civil del autoritarismo mexicano, que contrastaba con otras soluciones semejantes que se impusieron en América Latina en las que el ejército era un protagonista central.<sup>30</sup>

En un clima de anarquía y violencia se llevó a cabo la contienda electoral en la que Manuel Ávila Camacho se impuso, pero a éste le había salido un adversario: Juan Andreu Almazán, quien durante meses intentó organizar un levantamiento armado en protesta por las irregularidades y represión reinantes en las elecciones.

Demetrio Vallejo y sus compañeros del PCM estaban en contra del movimiento de Almazán. Constantemente, Vallejo recibía denuncias de gente que actuaba como espías de Andreu Almazán y quejas por el contrabando de armas que era descargado en Coatzacoalcos.<sup>31</sup>

Además, el gobierno mexicano previó varios aspectos sobre la supuesta amenaza nazi y fascistas en territorio nacional, como la propaganda o difusión de doctrinas

---

<sup>29</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 67.

<sup>30</sup> Soledad Loaeza, La reforma política de Manuel Ávila Camacho, El Colegio de México, pp. 258, 2013.

<sup>31</sup>Expediente C PL1 “Partido Comunista Mexicano PCM 1938-1983”, carta de DVM a Rómulo B. Ortiz, Responsable de la Comisión Estatal de Organización del PCM, abril 3 de 1940, en CAMeNA-UACM.

consideradas “totalitarias”, es decir, ideologías contrarias a la democracia. Como por ejemplo: una carta que recibió Demetrio Vallejo sobre un compañero de apellido Marichal, quien le informa que en Nanchital ordenaron que se les hiciera distintivos nazis o fascistas, tipo criollo, en la platería del señor Pedro Pineda, ubicada en ese puerto. Tal información al final fue desmentida por el propio Demetrio, sin embargo pidió al compañero Marichal estar atento a cualquier situación.<sup>32</sup>

Constantemente, Vallejo denunciaba al Comité Central del PCM las actitudes de agentes confidenciales enviados por la Secretaría de Gobernación, supuestamente a controlar a agentes nazi-fascistas que operaban en la región.<sup>33</sup> A su vez, Vallejo y Vidal Díaz Muñoz, encabezaron un movimiento entre los obreros para controlar a los agremiados de la CTM y mantuvieron un enfrentamiento con el gobernador de Veracruz, Jorge Cerdán, que tenía bajo su control a otras organizaciones de la Confederación.<sup>34</sup>

Al mismo tiempo, hay que mencionar que la guerra en Europa mantenía un ambiente de paranoia, en especial después de que el presidente Manuel Ávila Camacho decretara el 30 octubre de 1941, las reformas y adiciones a los artículos 129 sobre “Espionaje” y 145 sobre “Delitos de disolución social” del código penal. Estos artículos se aplicarían con puntualidad en México a los disidentes políticos incómodos, ya fueran intelectuales, trabajadores, artistas o estudiantes.<sup>35</sup>

Al seno del gobierno y del partido se inició, en 1941, una lucha entre izquierdistas y conservadores, que generó cambios en el gabinete y se fue quedando sin influencia cardenista. Al ser inminente la entrada del país a la guerra mundial era prioritaria la “unidad nacional”, por lo que se llamó a todos los ex presidentes a cerrar filas con el gobierno, estando todos ellos presentes en la toma de posesión de Ávila Camacho, y se encargó a Cárdenas la Secretaría de Defensa Nacional.

Para el presidente fue imperativo disminuir la fuerza de los trabajadores organizados, al reglamentarse el derecho de huelga que ahora requería de la autorización de una oficina gubernamental para poderse hacer efectivo.

Vallejo, en este caso, centró sus intereses en la lucha interna de la CTM para proponer a la persona idónea para ocupar la dirección de la confederación. Para Febrero de 1941 viajó a la Ciudad de México para participar en las elecciones,

---

<sup>32</sup>Expediente C PL1 “Partido Comunista Mexicano PCM 1938-1983”, carta de DVM a célula petrolera en Agua Dulce, Veracruz, diciembre 23 de 1939 en CAMeNA- UACM.

<sup>33</sup> Expediente C PL1 “Partido Comunista Mexicano PCM 1938-1983”, carta de Dionisio Encina y Miguel A. Velasco al Comité Regional de Jalapa, 17 de diciembre de 1941, en CAMeNA-UACM.

<sup>34</sup> Entrevista A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatwska”, p 40.

<sup>35</sup> Rafael Loyola Díaz, *El ocaso del radicalismo revolucionario, ferrocarrileros y petroleros: 1938-1947*, México, UNAM, 1991, p 42-43.

pero él y sus compañeros se dieron cuenta de la imposibilidad de que se llevaran a cabo elecciones democráticas. Al final, terminó por imponerse Fidel Velázquez como secretario general de la CTM.<sup>36</sup>

En la CTM, Fidel Velázquez propuso suspender el conflicto intergremial, e impulsó una tregua, con lo que se evitaron los paros y las huelgas para incitar al esfuerzo antifascista. Ávila Camacho decretó, en 1943, que sería el Presidente el árbitro en las huelgas de los ferrocarriles, el petróleo y los textiles<sup>37</sup>.

Debido a las prácticas sindicales de Fidel y sus incondicionales, se incrementaron las divisiones en la CTM. De hecho, así lo constataba Vallejo al continuar sus visitas a las delegaciones de la Federación y, según sus remembranzas, cuando se encontraba con otros compañeros en un café en Coatzacoalcos llegaron alrededor de 20 policías que, con pistola en mano, los amenazaron, diciéndoles que tenían una orden de aprehensión específicamente en contra de Vallejo, a quien golpearon en la cabeza y en la espalda, llevándoselo a la fuerza a la cárcel.

Al día siguiente, sus compañeros de la Federación fueron a hablar con el jefe de la policía y hasta el síndico del Ayuntamiento protestó por el procedimiento que se había seguido. Según Vallejo, para todos era muy obvia la represalia del presidente municipal para castigarlo por sus actividades durante las elecciones. En consecuencia, Vallejo, fue acusado de portar armas y resistirse a la autoridad, por lo que tres días después salió de la cárcel en libertad bajo fianza.

Durante su proceso se solicitó un amparo en contra del auto de formal prisión que le habían decretado y, de acuerdo con sus declaraciones, “todavía encontré jueces de distrito que eran honestos; le concedieron el amparo, nulificaron todo el proceso y quedé en libertad”. Esta fue la primera vez que de Vallejo estuvo en la cárcel por motivos políticos, pero se puede pensar que no se sintió amedrentado; sino que su actitud fue de mucha indignación y coraje por los procedimientos que se llevaron a cabo.<sup>38</sup>

Al interior del STFRM se debatían las posturas antagónicas entre los que defendían la dirigencia de la CTM; los trenistas inconformes con “los métodos de la dirección del sindicato”; la de los comunistas y la de la disidencia del PC encabezada por Valentín Campa. A su vez, estaba la presión que ejercía el gobierno para modificar los contratos colectivos de los ferrocarrileros “como condición para establecer una nueva administración y mejorar el funcionamiento

---

<sup>36</sup> Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, núm 11, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1984, pp.24-26.

<sup>37</sup> Soledad Loaeza, *op.cit.* ,p.45

<sup>38</sup> Expediente A LF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp. 49-51 en CAMeNA-UACM.

de los ferrocarriles estatales”.<sup>39</sup> A pesar de estas divisiones, en 1941 llegó a la secretaria general del sindicato ferrocarrilero Luis Gómez Zepeda.<sup>40</sup> Según Demetrio Vallejo, en ese tiempo Gómez Zepeda, “tenía una posición consecuente de lucha y defensa a favor de los derechos de los trabajadores”.

Demetrio, todavía como miembro del PCM, seguía con la publicación de su periódico *Lucha*, que había podido registrar un año atrás y como director se comprometió a denunciar los crímenes, abusos y arbitrariedades de las autoridades y anunciar los derechos e intereses de la clase proletaria.

En ese contexto, para agosto de 1944, miembros del PCM no estaban de acuerdo con las actividades de Vallejo como secretario general del Comité Regional en Coatzacoalcos. Éstos alegaban que sus actividades no ayudaban a convencer al pueblo a reunirse alrededor de la política nacional del Partido y solo servían para “crear zozobra, fomentar el desorden y las inmoralidades y provocar el caos en el país”<sup>41</sup>, por lo que solicitaban su expulsión. Haciendo caso omiso de las anteriores acusaciones, Demetrio recordaba un caso concreto de corrupción e injusticia al que se enfrentaba en ese momento como miembro de la Federación y que denunció en su periódico. Éste fue el que se presentó con los trabajadores de la empresa constructora que realizaba las obras del “dique seco” en un terreno en Coatzacoalcos.

La empresa había sido contratada por el Departamento de Marina, que años después sería la Secretaría de Marina, cuyo titular era Heriberto Jara y, desde los inicios de la obra, varios expertos en la materia señalaron la inconveniencia de construir el dique en ese terreno, pues se trataba de un lugar sumamente pantanoso y tarde o temprano la construcción se vendría abajo. Sin embargo, en el Departamento no escucharon las recomendaciones y apoyaron la construcción para que contratara a mucha gente de la población, pero ésta lo hizo de manera muy irregular porque aquella no pagaba ni el salario mínimo.

Después de dos o tres años de estar en servicio, los trabajadores fueron a exponer su problema a la Federación, dirigida por Vallejo, y como el Sindicato de la Construcción estaba afiliado a ella, ésta gestionó la petición para que le pagaran cuando menos el salario mínimo y que sólo trabajaran ocho horas. Al no tener

---

<sup>39</sup> En el libro de Rafael Loyola Díaz realiza una extensa y detallada investigación sobre los conflictos entre los trenistas y el STFRM y las políticas llevadas a cabo de Manuel Ávila Camacho. *Op.cit.*, pp. 94-95.

<sup>40</sup> Luis Gómez Zepeda, era oriundo de Aguascalientes y trabajador ferrocarrilero desde 1917. Fue miembro fundador del STFRM y secretario de la sección XVII. En Luis Gómez Zepeda, *Sucesos y memorias*, t.1, México, SECAPSA, 1979, pp.229- 238.

<sup>41</sup> Expediente C PL1 “Partido Comunista Mexicano PCM 1938-1983”, carta de DVM al Comité Nacional de Propaganda y Refugio Rivera, secretario de Organización del PCM, del 6 de agosto de 1944, en CAMeNA-UACM.

respuesta de los responsables, el sindicato emplazó a huelga, la cual no pudo estallar por la intervención de los infantes de marina, que impidieron que los trabajadores se acercaran a la construcción.

Demetrio y algunos miembros de la Federación viajaron a la Ciudad de México para entrevistarse con el general Jara, quien alegaba que el problema debía resolverse con el Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado que reclamaba su injerencia en el asunto, pero la Federación alegaba que los trabajadores estaban contratados por una empresa constructora y no por el Departamento.

Demetrio y sus compañeros buscaron a los dirigentes del sindicato de los trabajadores del Estado, pero éstos estaban coludidos con la compañía constructora y con el general Jara, por lo que, después de fuertes discusiones, resolvieron llevar el asunto a la recién creada Secretaria del Trabajo y Previsión Social, pero ésta los remitió a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, la que falló en contra del movimiento de huelga, declarándolo inexistente; por lo tanto, la Federación solicitó un amparo ante un juez administrativo en el Distrito Federal para que se pagaran los salarios caídos y los trabajadores volvieran a su trabajo.

El conflicto se resolvió en contra de los trabajadores y la Federación les encontró acomodo en la industria petrolera. Para Vallejo, este ejemplo mostraba claramente que “el Estado estaba al servicio incondicional de la burguesía” y que no obstante la existencia de leyes estas no se acataban.<sup>42</sup>

Eventualmente, Demetrio Vallejo estaba en contra de la dirección que le daba Dionisio Encina al PCM porque este planteaba que el deber principal de los trabajadores era luchar por la “defensa de la patria” y recomendaba a sus partidarios que no debían chocar con los líderes de la CTM, después de la reelección de Fidel Velázquez.

En 1946 tomó posesión como presidente Miguel Alemán Valdez. El contexto internacional, de “guerra fría” entre la URSS y los países capitalistas liderados por los EUA, sería la problemática principal de su gobierno. Al iniciar el año de 1947 Demetrio se debatía entre la posición prosoviético de los dirigentes del PCM y un gobierno proyanqui que reprimiría sin temor a la clase trabajadora.

Con el PCM llegó a concluir que su política se aplicaba de forma sectaria e impositiva. Ya para noviembre de 1944, en carta a al Comité Central del PCM, había manifestado su inconformidad las “las aberraciones asentadas en los informes de Encina y Manrique que rindieron en el IX Congreso del Partido”, las cuales según Vallejo, eran “revisiones al marxismo” que ameritaban su expulsión

---

<sup>42</sup> Expediente A LF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp. 89-93 en CAMeNA-UACM.

del Partido o al menos de la Dirección.<sup>43</sup> Después, Vallejo se enteró que en el órgano oficial del PCM se había publicado su expulsión sin explicarle las causas del porqué. Así, tuvo que buscar nuevas formas políticas y sindicales para enfrentarse al nuevo gobierno en turno.

---

<sup>43</sup> Expediente C PL4 "Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz. Participación en los partidos y organizaciones comunistas y socialistas. 1944-1949", carta de DVM al Comité Central del PCM, 19 de julio de 1947 en CAMENA-UACM.

## **Conclusiones analíticas de primer periodo (1933-1945)**

En este primer periodo, como primera estrategia de lucha Demetrio Vallejo, brindó asesoría y aconsejaba a los trabajadores sobre cómo debían defender y hacer respetar sus derechos de las arbitrariedades que sufrían por parte de sus jefes. Con este hecho, se marca el inicio de su lucha por la defensa de los trabajadores.

Al Ingresar al STFRM, Vallejo seguía siendo testigo de la explotación laboral de los trabajadores, por lo que decidió editar un pequeño periódico llamado *Lucha* en Coatzacoalcos, donde podía denunciar las arbitrariedades de los patrones y de las autoridades en general. Podemos decir, que el periódico *Lucha* significó el primer logro ideológico de Vallejo que se vio materializado, cuya finalidad era la de despertar la conciencia de las masas trabajadoras y facilitar su organización en aquella región. La idea de editar un periódico no era ajena a esta época ya que para ese entonces, el periódico ya era un medio de información que empezaba a circular.

Su lucha continuaría con su ingreso en el Partido Comunista Mexicano, medio por el cual se comprometió a la defensa por el proletariado, y se dedicó a afiliarse a compañeros ferrocarrileros y de otros gremios al partido. Sin embargo, no le agradó hacerlo de forma clandestina. La participación del Partido Comunista Mexicano fue significativa en este periodo pues desde fines de los años veinte, echó profundas raíces en el movimiento obrero, en particular en los grandes sindicatos de la industria: ferrocarrileros, mineros y azucareros hasta 1948 cuando comenzó a imponerse la dirigencia sindical oficialista en todo el movimiento obrero.

Como miembro del Comité Regional del PCM, comenzó a tener correspondencia con otros dirigentes ferrocarrileros como Valentín Campa, Consuelo Uranga, Hernán Laborde y otros. La correspondencia, como elemento de esta investigación, fue fundamental porque fue uno de los medios que Vallejo utilizó para estar en comunicación con líderes, compañeros ferrocarrileros, familiares etc., y es fuente de información política privilegiada y fue un elemento constante en los cuatro periodos investigados.

Esta correspondencia lo llevó a tener contacto con organizaciones y dirigentes sindicales y lograr formar la sección 13 del Sindicato de Ferrocarrileros y poco después la Federación Obrera y Campesina del Sur del Estado de Veracruz que estaba integrada por sindicatos de secciones petroleras, ferrocarrileras, y otros trabajadores de varios oficios, medio de lucha por el cual buscaría sus objetivos. La transición de estos trabajadores desordenados hacia la unidad organizativa es,

sin duda, un logro del vallejismo, y el nacimiento de los conceptos de la unidad, autonomía e independencia sindical en la figura de Demetrio Vallejo.

En el periodo que gobernó Lázaro Cárdenas (1934-1940), Demetrio Vallejo empezó no solo a interesarse por los problemas laborales en Veracruz sino también actividades relacionadas con la situación política de la entidad. Aquí, desafortunadamente, Vallejo presencié la corrupción y la falta de principios de los funcionarios públicos, táctica gubernamental que Vallejo buscó erradicar durante toda su lucha.

La política corporativista, táctica gubernamental para el reagrupamiento del movimiento obrero, llevó a Vallejo a la conclusión de que con Lázaro Cárdenas, se había creado un movimiento de masas real pero que nunca alcanzó una política independiente. Sobre Vicente Lombardo Toledano, quien ya se había aliado con el gobierno cardenista, Vallejo se decepcionó pues llevó a cabo una política de apaciguamiento.

Con Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se envió al congreso la propuesta de aprobación del “delito de disolución social”, el cual fue un medio para reprimir cualquier muestra de descontento y limitó el derecho de ejercer una actividad política en su faz de oposición.

Dentro del contexto de la segunda guerra mundial, Vallejo denunciaba al Comité Central del PCM de agentes confidenciales anticomunistas enviados por la Secretaría de Gobernación que querían información sobre el partido. Este hecho, lleva a Demetrio Vallejo a darse cuenta que una de las tácticas en que operaba el Estado mexicano era a través del espionaje, táctica que se mantendrá en los otros periodos. Además se enfrentó al gobernador de Veracruz, Jorge Cerdán y continuaba publicando su periódico *Lucha*. Sin embargo, estas prácticas no cayeron bien a varios miembros del PCM y expulsaron a Vallejo de éste.

## **Nuevas organizaciones políticas, nacimiento del *charrismo* y el movimiento ferrocarrilero (1945-1959)**

En este periodo, que va del año 1945-1959, Demetrio Vallejo fue testigo de cómo se consolidó toda una estrategia de control, corrupción y represión por parte del gobierno para violentar el derecho del trabajo y la lucha sindical, que abatiendo los salarios y mediante la especulación de los despidos fortificó al capitalismo nacional. También podremos analizar como Demetrio Vallejo Martínez se verá obligado a buscar medios y estrategias que le permitan enfrentarse a las políticas estatales que buscarán desactivar la militancia sindical y veremos hasta qué punto le funcionaron.

En este cuarto de siglo asumieron la Presidencia de la República Miguel Alemán (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Todos ellos gobernaron, salvo ajustes contextuales y variaciones de énfasis y de estilo, convencidos de que al Estado correspondía un papel central en la promoción del desarrollo y en la organización de la sociedad y la política, y que la ampliación de su autoridad era una clave de progreso.

En este lapso la noción de que a más Estado más democracia, era fuente de consenso entre las élites y la gran mayoría de la población, que entendía la democracia como sinónimo de desarrollo económico y cambio social. De suerte que el gran protagonista de este tramo de la historia del siglo XX es el Estado, es decir, el presidente como jefe del gobierno y del poder Ejecutivo, en una relación de marcada asimetría con el Poder Legislativo y el Poder Judicial, y las fuerzas armadas. La pieza complementaria de este arreglo institucional fuertemente centralizado era un partido dominante sujeto a la autoridad presidencial: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sin el cual, no se habría podido dar esta historia.

### **2.1 El sindicalismo independiente: la CUT**

Al ser expulsado del Partido Comunista Mexicano, Vallejo continuó con su labor de organización obrera y decidió unirse al grupo disidente del PCM que, en julio de 1946, formó la Acción Socialista Unificada (ASU) cuyos dirigentes eran, entre otros, Alberto Bremauntz, presidente; Valentín Campa, secretario general; Carlos Sánchez Cárdenas, secretario de Acuerdos y Hernán Laborde, secretario de Propaganda.

Al iniciar su gestión el gobierno de Miguel Alemán, mostro sus firmes intenciones de eliminar a los grupos de izquierda y a la oposición sindical al gobierno “queriendo poner la carga de la industrialización en los hombros de los

trabajadores”<sup>1</sup>, por lo que se vinculó estrechamente con la CTM, dirigida por Fidel Velázquez. Consecuentemente, durante el IV Congreso Nacional de la CTM, realizado en 1946 Fidel Velázquez y Fernando Amilpa, ya identificados como oportunistas y corruptos, impusieron la candidatura del segundo mediante un congreso que los opositores consideraban “deliberadamente preparado”<sup>2</sup>

Al darse cuenta de la imposibilidad de llevar a cabo una elección democrática en ese congreso, los representantes de la ASU, hicieron un llamado a los trabajadores para designar en las asambleas a los delegados, con el fin de integrar un Congreso paralelo a celebrarse en forma independiente. Dicho congreso, denominado Congreso de Unidad buscaba apoyar al entonces secretario del STFRM, Luis Gómez Zepeda, quien era propuesto para secretario general<sup>3</sup> y así impugnar el congreso de la CTM convocado por Fidel Velázquez.

Vallejo no estaba de acuerdo en convocar a otro congreso, porque esto provocaría confusiones y titubeos entre los delegados petroleros. Él consideraba que era mejor acudir al Congreso de la CTM y ahí apoyar a Gómez Zepeda.<sup>4</sup> Sin embargo, Vallejo respetó los acuerdos de su partido, y viajó a la Ciudad de México como delegado al Congreso de Unidad. Allí, Demetrio presenció la división de la CTM, la cual era inevitable, y en consecuencia nació en marzo de 1947, la Confederación Única de Trabajadores (CUT)<sup>5</sup> con Gómez Zepeda como su secretario general.

Este golpe a la CTM dio como consecuencia que Lombardo Toledano y la dirección del PCM calificaran a la CUT como “una traición a la clase obrera y a la CTM”. Además, los líderes cetemistas decidieron que todos sus miembros deberían pertenecer al PRI, cosa que la ASU calificó como un acto anticonstitucional.

De esta manera, la CTM confirmó su alianza con la política gubernamental y el movimiento obrero mexicano inició un proceso de divisiones y restricciones en sus demandas en beneficio de los trabajadores.

Ante esta situación, Valentín Campa recomendaba a Demetrio Vallejo posibles estrategias de solución para contrarrestar las acciones cetemistas. Una de ellas era conseguir la distribución del periódico *Noviembre*<sup>6</sup> en Minatitlán y Nanchital y publicar los atropellos que sufría Demetrio Vallejo por “politiqueros traidores

---

<sup>1</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996 p.163.

<sup>2</sup> Jorge Alonso, *op.cit.* p. 84.

<sup>3</sup> Véase. Luis Gómez Z., *op.cit.*

<sup>4</sup> Expediente BLF1, “Correspondencia entre DVM y Valentín Campa, 1947-1957”, carta de DVM a Valentín Campa, *s/f*, en CAMeNA- UACM.

<sup>5</sup> Según la obra de Jorge Alonso la CUT significa Confederación Única de Trabajadores.

<sup>6</sup> El primer ejemplar del periódico *Noviembre* apareció el 16 de septiembre de 1948.

amilpistas” pero sobre todo le hacía hincapié en que se tenían que formar grupos de ASU en esa zona para tener más miembros, formar un comité regional y expandir su influencia.<sup>7</sup>

Demetrio, inició sus actividades en la ASU orientando a los trabajadores petroleros sobre la revisión de su contrato colectivo y también seguía al frente de la Delegación de Ferrocarrileros en Coatzacoalcos, proporcionando asesoría a trabajadores en huelga o con problemas específicos, tanto de esa empresa como de los petroleros y otras que se acercaran a consultarlo.

## **2.2 El nacimiento de una institución: el *charrismo* sindical**

Al término de la segunda guerra mundial, el sistema capitalista fue golpeado en Europa y Asia, el colonialismo comenzó su disgregación, el movimiento comunista internacional aumentaba sus filas e influencia, el movimiento obrero se fortalecía y se agudizaban las contradicciones en los países industrializados. En ese marco, el imperialismo, encabezado por Estados Unidos, buscando contener el proceso revolucionario mundial respondió con la *guerra fría*.

La doctrina de contención al comunismo diseñada en 1947 para detener la expansión de la Unión Soviética en Europa y que en los años siguientes se haría extensiva a Asia, adoptó en América Latina (ámbito indiscutido de la hegemonía política estadounidense) la forma de un combate contra la expansión de las ideas y los movimientos sociales que pudieran ser considerados de inspiración comunista. Esta nueva etapa se reflejó en México, pues se expulsó a los comunistas y lombardistas de sus posiciones en la CTM y se inició la *charrificación* del movimiento sindical nacional.

En 1948 hubo elecciones nacionales en el sindicato ferrocarrilero. De esta elección, surgió un comité ejecutivo encabezado por Jesús Díaz de León, apodado “El Charro”<sup>8</sup>. El comportamiento de Jesús Díaz de León fue de sometimiento al gobierno de Miguel Alemán así como el control férreo de los trabajadores y la promoción de la disgregación sindical.

Luis Gómez Zepeda, continuó sus labores como secretario general de la CUT, mientras que Díaz de León hacía alianzas con el presidente Alemán y con los

---

<sup>7</sup> Expediente BLF1, “Correspondencia entre DVM y Valentín Campa, 1947-1957”, carta de Valentín Campa, Secretario General de Acción Socialista Unificada a DVM, 8 de marzo de 1948 en CAMeNA- UACM.

<sup>8</sup> Conocido así por pertenecer a la Asociación de Charros y por ser dueño de caballos.

dirigentes de la CTM para conspirar en contra de los comunistas y controlar las demandas de los trabajadores.<sup>9</sup>

Díaz de León presentó una demanda ante la Procuraduría de la República contra Valentín Campa y Gómez Zepeda, acusándolos de un desfalco en los fondos sindicales. Sin embargo, el 14 de octubre el Consejo General de Vigilancia del STFRM desconoció a “El charro”, como su secretario general por querer dividir al sindicato en complicidad con el gobierno. Luego, apoyado por grupos de choque, “El Charro” se posesionó de las instalaciones del sindicato y desalojó a golpes a los compañeros que habían sido electos.<sup>10</sup>

De esta manera la CTM y sus incondicionales, entre los que se encontraban Díaz de León, recibieron el apoyo gubernamental, cuestión que derivó en la constante represión que vivían los opositores alemanistas. Por lo tanto, Vallejo consideraba que, a partir de esa fecha, el sindicato ferrocarrilero:

“no tuvo ya independencia en sus luchas, ni en su propia organización para elegir a sus dirigentes, sino que los dirigentes eran electos por recomendaciones del gobierno”<sup>11</sup>

Pocos días después del “charrazo”, Díaz de León bajo su política anticomunista, anunció una campaña depuradora de comunistas. Luis Gómez Zepeda, fue encarcelado y acusado de “abuso de confianza”, y Valentín Campa por haber ocupado la Secretaría de Organización y Educación en la dirección de Gómez Zepeda, fue perseguido por la policía pero logró esconderse durante algunos meses.

De hecho parte de la maquinaria charrista fue la de crear el Comité Político Ferrocarrilero Anticomunista, organismo regional adherido al Comité Central Ejecutivo del PRI, el cual hacía la invitación para que la gente ingresara en él. La finalidad era la “unificación de la familia mexicana” en torno al Gobierno Federal del presidente Miguel Alemán. En ella, se puede leer “si usted es un buen mexicano, demuéstrelo ingresando al Comité Regional Anticomunista”.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Desde el nombramiento de Jesús Díaz de León, Valentín Campa empezó a sospechar de Luis Gómez Zepeda, cuando se enteró de que éste había sido designado representante del sindicato ferrocarrilero en una comisión cuatripartita formada por el gobierno. Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p.199-201.

<sup>10</sup> Jorge Basurto, *La clase obrera en la Historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, núm 11, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1984, pp.221.

<sup>11</sup> Expediente ALF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatwska”, p. 157, en CAMeNA-UACM.

<sup>12</sup> Expediente CPL4 “Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz. Participación en los partidos y organizaciones comunistas y socialistas. 1944-1949”, Manifiesto del Comité Político

También, en una carta sin remitente y sin destinatario se habla del asesinato del sr Daniel Aguirre, pariente cercano al Presidente de la República Miguel Alemán Valdez y con este motivo varios agentes especiales quienes sin juzgar y sin comprobar la culpabilidad hicieron desaparecer a las siguientes personas: Tomas G. Antonio, Cleofas Doderó, Julio Isidoro, Florentino Martínez y Arnulfo González.<sup>13</sup> La prensa local y nacional, nada dijeron de estos crímenes.

Ya para febrero de 1949, aprovechando un pretexto judicial, Demetrio, vivió nuevamente los efectos de la represión al ser encarcelado en Coatzacoalcos. En consecuencia, escribió una queja al Procurador de Justicia de Veracruz y con copia al presidente de la República, en contra de grupos anticomunistas y del presidente municipal. Demetrio Vallejo estaba convencido de que, además de la crisis económica, la causa de los problemas era que en poco tiempo se llevarían a cabo elecciones de diputados federales y de presidentes municipales, por lo que el gobierno tenía que valerse de la represión para controlar a las personas o grupos disidentes.<sup>14</sup> Así lo describía Vallejo:

“Aquí continua en todo su apogeo la represión. En el movimiento obrero de la región existe el oportunismo más degradante que se haya visto estimulado por el terror que se ha apoderado en gran parte de los trabajadores. Esta situación hace difícil el trabajo para organizar los grupos de ASU en la región”.<sup>15</sup>

Demetrio salió en libertad, pero siempre con la amenaza de ser aprehendido con cualquier pretexto. Debido a estas experiencias, Vallejo pensó en una estrategia para contrarrestar las “intimidaciones de los reaccionarios” que se encontraban al frente del gobierno, de la CTM y del sindicato ferrocarrilero:

En su constante correspondencia con Valentín Campa, como dirigente de la ASU, Demetrio proponía que había que intervenir con los compañeros ferrocarrileros ante el Comité Ejecutivo y el de Vigilancia para que designara una comisión con amplias facultades que investigara los hechos y consignara a los responsables de la intromisión de los soldados en su delegación<sup>16</sup>.

A su vez, en su dinámica como delegado de la ASU, Demetrio recomendaba a su compañero Peto Rueda como la persona ideal para organizar los grupos de ese

---

Ferrocarrilero Anticomunista; Coatzacoalcos, Veracruz. 28 de diciembre de 1948 en CAMeNA-UACM.

<sup>13</sup> Expediente C SL1 “Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz. 1940-1950” *s/f*, en CAMeNA-UACM.

<sup>14</sup> Expediente BLF1, “Correspondencia entre DVM y Valentín Campa, 1947-1957”, carta de DVM a Valentín Campa, 27 de febrero de 1949, en CAMeNA- UACM.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Expediente BLF1, “Correspondencia entre DVM y Valentín Campa, 1947-1957” carta de DVM a Valentín Campa, 19 de marzo de 1949, en CAMeNA-UACM.

organismo en las secciones petroleras en Veracruz y mantendría contacto con él. Vallejo se preocupaba por conseguir gente que formara parte activa de ASU, como el caso de los trabajadores en Matías Romero o en Ojapa, Oaxaca.

### **2.3 Demetrio Vallejo evidencia la corrupción**

Además de sus actividades en la ASU, Demetrio realizaba su trabajo en la Oficina de servicio Express, en Coatzacoalcos, en donde, de acuerdo con declaraciones de Elena Poniatowska, mantenía una constante lucha por asuntos en contra de los trabajadores y por abusos a los usuarios del ferrocarril que transportaban su mercancía.

Dos casos en los que la participación de Vallejo fue determinante nos pueden ilustrar el tipo de posicionamiento, estrategias e intervención del líder sindical en un contexto de enfrentamiento a la represión estatal y conflictos internos generados por el charrismo.

El primer caso emerge en un relato de Vallejo en entrevista con Elena Poniatowska, de un usuario (del que no menciona su nombre) que hacía negocios con el cacahuate y mandaba por express sacos de ese producto:

Según Vallejo, de acuerdo con las tarifas de la Oficina de Express, por error, el cacahuate con cáscara se le aplicaba una tarifa más baja que la que no lo tenía, por lo que el usuario estaba en contra de pagar la tarifa elevada por los sacos sin cáscara. Demetrio manifestó su acuerdo con este señor y le aplicó la tarifa más baja, pero el problema tuvo que turnarse a la Dirección General de Tarifas de la Secretaría de Comunicaciones y ésta estableció que el usuario tenía que pagar la diferencia<sup>17</sup>.

Esta experiencia le sirvió de pretexto a Demetrio para exponer a los jefes de la empresa las anomalías que existían y los errores que se venían cometiendo por parte de J. Guadalupe Estrada, superintendente general de precios y Jorge Villanueva, jefe de empleados de la superintendencia de Express en Puebla. Como respuesta, Vallejo fue acusado de “insubordinación” y los inculpados presionaron para que lo despidieran.

Aunque la empresa quiso mantener su posición para correrlo, Vallejo protestó y viajó a la Ciudad de México a hablar con algunos dirigentes del Sindicato que, “a pesar que eran charros”, tuvieron que defenderlo<sup>18</sup>. Así, Vallejo se enfrentaba no sólo a la persecución del gobierno alemanista a los grupos comunistas, sino

---

<sup>17</sup> Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska, pp. 99-100

<sup>18</sup> *Ibidem*.

también a la corrupción presente en su gremio ante las actitudes de los líderes tanto de la CTM, como de su sindicato.

Un segundo caso que puede ilustrar esta intervención de Vallejo es el que sigue:

El 30 de abril de 1949 durante esa estancia en la capital de la República, Vallejo comentó sobre su asistencia a un mitin en el teatro Arbeu en donde oradores, según cuenta, eran Lombardo Toledano y Valentín Campa, quienes “despotricaron” en contra del gobierno alemanista. El mitin fue disuelto por la policía y Vallejo fue encarcelado junto con varios asistentes al mismo en los separos de la Sexta Delegación.

Cuando salió libre se quejó ante el Presidente de la República, pues consideraba que su aprehensión había sido una maniobra para correrlo por faltar a su trabajo y todo esto se debió por el pleito que tenía con los superintendentes por el asunto del negocio del cacahuate. Vallejo regresó a Coatzacoalcos a defender su plaza en la empresa ferrocarrilera.

Para entonces, Luis Gómez Zepeda lograba salir de la cárcel y en carta a Demetrio, Valentín Campa afirmó y comprobó las sospechas que tenía sobre éste, al comentar que notaba que la actitud de Luis Gómez Zepeda “no era alentadora” porque había salido de su cautiverio “sin bríos y con desviaciones”<sup>19</sup> y se sospechaba que su liberación había sido condicionada a que apoyara a la nueva confederación.<sup>20</sup>

A partir del *charrazo*, las divisiones entre los ferrocarrileros se planteaban entre los que apoyaban a su dirigente “El charro”, apoyado por la CTM; los que estaban con la ASU, dirigidos por Campa y, además, los incondicionales de Gómez Zepeda. Vallejo, criticó a Gómez Zepeda, por mantener una dirección “personalista”, por “no impulsar la democracia interna en el gremio ferrocarrilero” y por decepcionar a más de uno de sus más cercanos colaboradores.

#### **2.4 En busca de la unidad: Demetrio Vallejo y el PO-CM**

¿Cómo poder solucionar éstas divisiones entre los ferrocarrileros y la corrupción al interior del sindicato? La alternativa de Vallejo era centrar sus actividades con sus compañeros para “fortalecer la unidad sobre la base de luchar por el aumento de

---

<sup>19</sup> Expediente C SL1 “Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz. 1940-1950”, Carta de DVM a Julio Gómez, 21 de mayo de 1949, en CAMeNA- UACM.

<sup>20</sup> De acuerdo con Valentín Campa, cuando Gómez Zepeda estuvo en la cárcel logró tener privilegios y contacto con el gobierno alemanista. Valentín Campa. *Op.cit.*, y Barry Carr, *La izquierda...*, p.181

salario y en la defensa de las conquistas obtenidas en los contratos y convenios de trabajo” para echar abajo a Díaz de León y sus compañeros.<sup>21</sup>

Demetrio mantenía contacto con Miguel Ángel Velasco, ahora dirigente de la ASU<sup>22</sup>, enviando sus informes sobre la designación de delegados a la Convención Ordinaria del Sindicato de Petroleros. A Demetrio le preocupaba la falta de “un movimiento debida y fuertemente organizado y revolucionario” y, además de esta falta fundamental, hacía hincapié en “el pánico que ha cundido debido a la campaña anticomunista patrocinada por el gobierno”.<sup>23</sup>

Iniciada la década de los cincuenta, tanto ASU como el Movimiento de Reivindicación<sup>24</sup> del PCM habían intensificado sus esfuerzos para la realización de un congreso unitario que convocara a las organizaciones, grupos e individuos marxistas. En las asambleas nacionales de ambas organizaciones y en la asamblea conjunta tomaron la decisión de darse a la tarea de construir un autentico partido obrero revolucionario.

Demetrio por medio del periódico *Noviembre* y por informes del Comité Organizador del Congreso de Unión Marxista conocía las resoluciones de la reunión que se llevó a cabo en el mes de julio de 1950 y en la que se selló la fusión del Movimiento Reivindicador y ASU.

Entre varias opciones para el nombre de la organización, se optó por el de Partido Obrero-Campesino Mexicano, propuesto por Campa. En los estatutos del PO-CM se estableció que sus principios estarían regidos por el marxismo-leninismo-stalinismo<sup>25</sup> y el periódico *Noviembre* sería el órgano del partido.

Demetrio no estaba muy de acuerdo con el nombre que Campa le había dado al partido en virtud de que él consideraba que era muy sectario y se reducía exclusivamente a los obreros y a los campesinos, por lo que en carta al Comité Central proponía que fuera “Partido de Trabajadores Mexicanos”, para así incluir a los trabajadores manuales, artesanos, intelectuales, profesionistas y otros. De

---

<sup>21</sup> Expediente CPL4 “Federación de Trabajadores del Estado de Veracruz. Participación en los partidos y organizaciones comunistas y socialistas. 1944-1949”, carta de DVM a Aurelio Ramírez, el 11 de septiembre de 1949 en CAMeNA-UACM.

<sup>22</sup> Valentín Campa fue aprehendido en noviembre de 1949; permaneció tres años y dos meses en la cárcel y en su lugar quedó Miguel Ángel Velasco como secretario general de la ASU. Valentín Campa, *op.cit.*, p. 212-213.

<sup>23</sup> Expediente CPL10 “Partido Obrero- Campesino Mexicano PO-CM.1950-1958”, carta de DVM a Miguel Ángel Velasco, 11 de febrero de 1950, en CAMeNA-UACM.

<sup>24</sup> Sus integrantes luchaban, como su nombre lo indica, por reivindicar y reconstruir los principios del “marxismo-leninismo-stalinismo”. Entre los fundadores de este grupo destacaban Carlos Sánchez Cárdenas, Miguel Aroche Parra e Hipólito Cárdenas, que también rechazaban la dirección de Dionisio Encina en el PCM.

<sup>25</sup> Jorge Alonso, *op.cit.*, pp.145-149.

igual forma, reiteraba su compromiso por trabajar por el partido en Coatzacoalcos y formar la célula correspondiente.<sup>26</sup>

Vale la pena decir que Miguel Aroche Parra, secretario de Organización, envió a Vallejo, como representante del PO-CM en Veracruz, un comunicado con fecha 8 de agosto en el que mostraba su optimismo por la presencia en su último congreso de delegaciones de toda la República y por las resoluciones del programa aprobado por el mismo, las cuales se resumían en: “Paz, Pan, Independencia y Derechos Democráticos”.

Aroche agregaba que aunque los progresos logrados no eran espectaculares, sí acusaban una importante firmeza en su organización, no obstante las calumnias que la Dirección del PC lanzaba constantemente y pese a las medidas represivas en contra de quienes se mostraban partidarios de la unidad de los comunistas. Asimismo, una vez distribuido el estatuto del partido, consideraba necesario consultar con los representantes en cada entidad sobre sus demandas específicas: aumentos salariales, abaratamiento de las subsistencias, precios justos para los productos agrícolas e independencia del movimiento sindical frente al gobierno<sup>27</sup>

Demetrio, por otro lado, se dio a la tarea de enviar cartas a varios compañeros ferrocarrileros en Veracruz, anexando copia del estatuto del PO-CM e invitándolos a formar la célula o células del nuevo partido para seguir en la lucha revolucionaria.

La idea más importante para Vallejo en ese momento era que los obreros y campesinos debían trabajar y organizar la lucha por sus reivindicaciones inmediatas para combatir la actitud del gobierno “al estar rompiendo la tradición revolucionaria en lo que toca a los derechos de los obreros y campesinos y su entreguismo manifiesto a la política agresiva y provocadora del imperialismo norteamericano”.<sup>28</sup>

A principios de 1952, el PO-CM convocó al tercer Pleno para adoptar resoluciones en torno a la unidad de los comunistas y al reforzamiento del partido, así como discutir su posición ante la campaña electoral a Presidente de la República, situación que, en opinión de Demetrio, se complicaba por la

---

<sup>26</sup> Expediente CPL10 (1-4), “Partido Obrero- Campesino Mexicano, 1950-1958”, Carta de DVM al Comité Central del PO-CM, el 28 de octubre de 1950, en CAMeNA-UACM.

<sup>27</sup> Expediente CPL10 (1-4) “Partido Obrero- Campesino Mexicano, 1950-1958” carta de Miguel Aroche Parra, secretario de Organización del PO-CM a DVM, 8 de agosto de 1950 en CAMeNA-UACM.

<sup>28</sup> *Ibidem*, carta de DVM a Leocadio Esteban y Alejandrino Garduza, en el municipio de Oluta, Veracruz, el 23 de octubre de 1950.

postulación de los tres candidatos opositores a Adolfo Ruiz Cortines, candidato por parte del PRI.

El primero era Vicente Lombardo Toledano por el PP, con carácter de frente revolucionario independiente y representativo de los sectores populares y los grupos de izquierda del país; el segundo, Miguel Henríquez Guzmán, de la Federación de Partidos del Pueblo de México (FPPM), el cual aglutinaba a ex cardenistas y campesinos y el tercero; Efraín González Luna, fundador del PAN junto con Manuel Gómez Morín.<sup>29</sup>

Por otro lado, una situación que indignó a los integrantes del PO-CM fue la despedida que el presidente Miguel Alemán dio a los obreros durante el desfile del 1º de mayo que se llevó a cabo en la Ciudad de México, pues se agredió brutalmente la manifestación del sector independiente, resultando dos jóvenes muertos y varios de sus compañeros encarcelados.<sup>30</sup> Pero la represión no acabó ahí sino que apenas comenzaba.

Al día siguiente de la elección, 7 de julio de 1952 desde temprano, grupos de campesinos se congregaban en el parque de La Alameda, enfrente de las oficinas del PCM y hacia las cinco y media de la tarde era ya una multitud que incluía muchas mujeres y niños. De acuerdo con Elisa Servín y Francisco Estrada Correa, agentes del Servicio Secreto se entrevistaron con los líderes exigiéndoles que dispersaran el mitin. A las intimidaciones verbales pronto les siguieron las provocaciones: “manos anónimas” lanzaron piedras contra los agentes y minutos después los granaderos intentaron replegar a la gente utilizando bombas lacrimógenas. Después de unas horas de tiroteos, corretizas, y embestidas con automóviles y jeeps militares, todavía se escuchaban los insultos contra el gobierno mezclado con el ulular de las ambulancias. Además, la policía empezó a arrestar a la gente que había buscado refugio en las calles y casas cercanas. El resultado fue un número desconocido de muertos, cientos de heridos y más de quinientos detenidos.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, México, Siglo XXI. Editores/UNAM, 1988, p.32.

<sup>30</sup> Expediente CPL10 (1-4) “Partido Obrero- Campesino Mexicano, 1950-1958” Carta de la Secretaria de Organización del PO-CM a Demetrio Vallejo, 2 de mayo de 1952, en CAMeNA-UACM.

<sup>31</sup> De acuerdo con el libro de Francisco Estrada Correa, la represión de aquel día fue mayor a la del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, con la diferencia de que ésta fue denunciada profusamente e incluso internacionalmente y la de los henriquistas fue silenciada oficialmente. Siendo un hecho borrado completamente de nuestra memoria histórica. Véase Francisco Estrada Correa, *La matanza de la Alameda y el inicio de la “Guerra Sucia”* y Elisa Servín “Crónica de una disidencia: Miguel Henríquez Guzmán, 1952”, núm 22, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, Septiembre, 1989, pp.138-139.

Estas actitudes gubernamentales acrecentaban el trabajo del PO-CM para ganar adeptos, por lo que hubo que impulsar un Plan de Reclutamiento. En consecuencia, Demetrio solicitaba ayuda para organizar las células respectivas. Para él era fácil cumplir con el plan mínimo de reclutamiento en ese puerto, pero lo difícil era que la célula funcionara sin su intervención directa y material.

Una opción que proponía era que él se dedicara “exclusivamente” a organizar las células y a formar los cuadros en virtud de que no era posible “trabajar, organizar células, formar cuadros y resolver todos los problemas”. Demetrio creía que no había posibilidad de que los petroleros ingresaran al partido y entre los ferrocarrileros la respuesta era mayor con los compañeros de menor preparación, “pero con pocas probabilidades de convertirse en un cuadro dirigente”<sup>32</sup>

## **2.5 Vallejismo vs *charrismo*: nuevos pensamientos y estrategias**

Después de las elecciones presidenciales, en las que el PRI mantuvo su hegemonía política con el triunfo de Adolfo Ruiz Cortines, al cabo de una cruenta represión que se dio a los manifestantes henriquistas que denunciaban el fraude electoral, Alberto Lumbreras le envió a Demetrio un escrito donde lamentó que tanto el FPP y el PP no llegaran unidos a la elecciones con un solo candidato y planillas únicas, situación que facilitó el fraude electoral, en virtud de que la votación mayoritaria contra el PRI y su candidato se diluyó entre los votos dados a Henríquez y los obtenidos por Lombardo Toledano.<sup>33</sup>

El resultado no sorprendió a Demetrio pues aseguraba que “jamás se ha visto que la oposición triunfe dividida”. Insistía en que los únicos culpables del fracaso eran los dirigentes del PP y FPP, quienes “subestimaron las fuerzas de la oposición y sobreestimaron sus propias fuerzas”<sup>34</sup>

El presidente Adolfo Ruiz Cortines llevaba un año cinco meses intentando depurar la imagen de corrupción y despilfarro que Miguel Alemán le había heredado. Por esas fechas, Fidel Velázquez seguía en la reelección indefinida al frente de la CTM y varias organizaciones obreras se mantenían aisladas de la Confederación, por lo que el gobierno trató de reorganizar el movimiento obrero.

Para esto, se creó la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) que aglutinaba a varias confederaciones, incluyendo a la CUT. Luis Gómez Zepeda, ex líder ferrocarrilero, abiertamente reconciliado con el régimen,

---

<sup>32</sup> Expediente CPL10 (1-4), “Partido Obrero- Campesino Mexicano, 1950-1958” Correspondencia DVM y Miguel Aroche Parra, 3 de junio de 1952, en CAMeNA-UACM.

<sup>33</sup> *Ibidem*, carta de Alberto Lumbreras, Secretario General del PO-CM a DVM del 5 de julio de 1952, en CAMeNA-UACM.

<sup>34</sup> *Ibidem*, carta de DVM a Miguel Aroche Parra de la Comisión Política del PO-CM, del 19 de julio de 1952 en CAMeNA-UACM.

encabezó la nueva organización.<sup>35</sup> Por los antecedentes con Gómez Zepeda, el PO-CM rechazó colaborar con la CROC y centró su actividad en protestar contra el gobierno.

Asimismo, un problema que distrajo el trabajo de matriculación partidista de Demetrio fue el problema que enfrentaron en el mes de septiembre sus compañeros trenistas en Monterrey, Nuevo León por recurrir a la táctica del “tortugismo”<sup>36</sup> en las líneas nacionales.

El conflicto empezó desde agosto de 1953, cuando Vargas Bravo, el dirigente “charro” en turno del STFRM, y la empresa Ferrocarriles Nacionales establecieron un convenio en el que imponían penas muy severas a los responsables de accidentes ferroviarios, por lo que muchos ferrocarrileros se encontraban encarcelados, prófugos o destituidos, sin tomar en cuenta que la mayoría de los percances se debían al ruinoso estado en que se encontraba el equipo ferroviario. Además, los dirigentes habían firmado el convenio sin consultar a los trabajadores.

En consecuencia, los representantes de todas las secciones convocaron a los ferrocarrileros a reunirse en Querétaro, y posteriormente en la Ciudad de México, del 6 al 10 de julio de 1954, para tomar acuerdos en relación con el nuevo convenio.

Inmediatamente el gobierno dispuso de elementos del ejército para ocupar las instalaciones y disolver las reuniones de los rieleros. Fue entonces cuando estos decidieron iniciar la táctica del “tortugismo” y apegarse estrictamente a lo dispuesto en el Reglamento de Transporte y Seguridad, lo que provocó el congestionamiento de carga en las estaciones, particularmente en la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Torreón.

El gerente general de Ferrocarriles Nacionales, Roberto Amorós, con la intención de tender una trampa a los trabajadores, ordenó a José Lozano Garza, ayudante superintendente de la división en la ciudad regiomontana, realizar un paro total de las labores el 21 de septiembre. Lozano Garza siguió las instrucciones de Amorós, pero denunció el hecho ante un juez y después renunció.

El paro duro 6 horas y la empresa procedió en contra de los dirigentes del movimiento acusándolos de “ataques a las vías generales de comunicación, disolución social y asociación delictuosa”. Como resultado seis obreros, entre los

---

<sup>35</sup> Juan José Rodríguez Pratz, *El poder presidencial. Adolfo Ruiz Cortines*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, pp. 207-208.

<sup>36</sup> Mario Gill, *Los ferrocarrileros*, México Editorial Extemporáneos, 1971, pp. 156-160.

que se encontraban Luciano Cedillo Vázquez fueron detenidos y 59 más destituidos.<sup>37</sup>

En el PO-CM estaban preocupados por la situación de los dirigentes del movimiento trenista, porque los principales presos eran miembros activos del partido; en consecuencia, pugnaban por sacar acuerdos de los ferrocarrileros, en asambleas o individualmente, para enviar cartas al Presidente de la República, al Secretario del Trabajo y al gerente de la empresa ferrocarrilera para exigir la libertad de los presos políticos.

En efecto, con una actitud muy combativa, el 9 de mayo de 1955 Demetrio escribió una carta dirigida al presidente de la República para protestar a nombre del PO-CM en contra de los agentes de la Dirección Federal de Seguridad que allanaron el local de la imprenta en donde se imprimía el periódico *Noviembre* para llevarse 2,500 ejemplares correspondientes a la edición del primero de mayo, violando flagrantemente la Constitución y la Ley de Imprenta. Por lo anterior, pedía el respeto a la Constitución, el castigo a los responsables y la devolución de los objetos robados.<sup>38</sup>

Otra carta que mandó al Presidente de la República fue cuando demandaba la solución a las anomalías en esa entidad, en especial por los abusos en los precios de verdura y carne, para lo que proponía “destituir a los Agentes Generales de Economía y designar a otros cuyos antecedentes morales sean una garantía en la ejecución y cumplimiento de la Ley sobre Atribuciones del Ejecutivo Federal en Materia Económica”<sup>39</sup>

Además, al acercarse las elecciones para designar a los presidentes municipales en la entidad, Vallejo lanzó un documento denominado “Nuestra Opinión” en el que invitaba al pueblo a organizarse con base en un programa específico que él proponía sobre los siguientes temas:

Construcción de un gran centro escolar, cuyos gastos corrieran a cargo de las autoridades municipales; suspensión de “cobro indebido y arbitrario” que hacía el Comité de Padres de Familia, así como impedir que los directores y maestros de escuela realicen negocios de venta de mercancía a los estudiantes, por lo que era necesario aumentar los sueldos de los profesores de forma decorosa y suficiente. A su vez, consideraba indispensable la construcción de una penitenciaría con

---

<sup>37</sup> Luciano Cedillo Vázquez, *De Juan Soldado a Juan Rielero*, México, s/e, 1977, pp.45-50.

<sup>38</sup> Expediente CPL10 (3-4) “Partido Obrero- Campesino Mexicano PO-CM. 1950-1958”, carta de DVM al Presidente de la República del 9 de mayo de 1955, en CAMeNA-UACM.

<sup>39</sup> Expediente CPL10 (3-4) “Partido Obrero- Campesino Mexicano PO-CM. 1950-1958”, 17 de agosto de 1955, carta de DVM al Presidente de la Republica Adolfo Ruiz Cortines, en CAMeNA-UACM.

departamentos de carpintería y herrería, y con una escuela para que los reclusos realizaran actividades para regenerarse, así como mejorar los servicios médicos en el hospital civil del lugar. En suma, Demetrio pedía a las autoridades municipales que lucharan por contrarrestar la carestía; controlar los altos precios y trabajar con el pueblo para cumplir con las leyes.<sup>40</sup>

Es importante mencionar, que para defenderse de los movimientos y ataques que se venían gestando, Adolfo Ruiz Cortines, continuó con la línea de unificar las organizaciones obreras, por lo que con apoyo de algunas confederaciones y sindicatos más importantes como la CTM, la CGT, la CROM y los sindicatos de telefonistas, electricistas; entre otros constituyó el Bloque de Unidad Obrera (BUO), cuya actividad fue concentrar masas para apoyar al gobierno en circunstancias determinadas.<sup>41</sup>

Al finalizar el año de 1955, Demetrio reflexionaba, en carta a Valentín Campa, sobre el fracaso de las luchas sindicales, en especial por la situación que estaban viviendo los petroleros. Planteaba que se debía a que eran luchas aisladas y faltaba el apoyo solidario de las masas: “no se debe olvidar que frente a un gobierno reaccionario como el actual y con dirigentes al servicio de él y de las empresas, las luchas deben prepararse y organizarse en tal forma, para que se generalicen o para que reciban un apoyo solidario de organizaciones obreras y campesinas independientes”.<sup>42</sup>

Como pudimos ver, una estrategia utilizada por Vallejo fue la de escribirle al Presidente de la República, ¿con qué fin? Su propósito fundamental era denunciar, proponer y hacer hincapié en la solución de problemas específicos y demandar al Ejecutivo el cumplimiento de sus obligaciones; además, él cumplía con su papel como representante del PO-CM al crear conciencia entre sus compañeros y camaradas enviándoles copia de sus comunicados, para ponerlos al tanto de los problemas que exponía para su solución.

Probablemente una situación que repercutió entre los comunistas mexicanos fue el impacto que tuvo el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que se llevó a cabo en febrero de 1956, por las críticas al stalinismo, en especial a la figura de Stalin, situación que propició una revaloración al culto a la personalidad, a la coexistencia pacífica, a los caminos para llegar al socialismo

---

<sup>40</sup> Expediente CPL10 (3-4) “Partido Obrero-Campesino Mexicano PO-CM.1950-1958”, “Nuestra Opinión”, 2 de septiembre de 1955 en CAMeNA-UACM.

<sup>41</sup> José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, *op.cit.*, p.77

<sup>42</sup> Expediente BLF1 “Correspondencia entre Demetrio Vallejo y Valentín Campa. 1947-1957”, Carta de DVM a Valentín Campa del 27 de diciembre de 1955 en CAMeNA-UACM.

aun por la vía pacífica, y a la necesidad de “construir un gran partido con dirección colectiva”<sup>43</sup>

Por otro lado, Demetrio opinaba que era importante no dejar pasar por alto la educación política de los trabajadores y del pueblo, cuestión sumamente descuidada en los partidos políticos, en virtud de que siempre se daba mayor énfasis a conocer los defectos y cualidades de los candidatos y se dejaba en segundo término el programa político que presentaban. De tal manera, que cualquier esfuerzo que se realizara sería muy limitado:

“si no se enseñaba a la gente a luchar en contra de las autoridades constituidas y se les ayudaba a analizar las propuestas de los partidos para mejorar la situación política, económica y social en el país”<sup>44</sup>

Vallejo siguió su camino en los partidos políticos de izquierda que lo convencían para continuar su lucha por defender a los obreros y campesinos de los abusos de las autoridades gubernamentales y sindicales. Siguió marcando interés por formar un partido político de masas, desbanca a los líderes charros que se habían incrustado en la vida sindical y ocupar un cargo en el STFRM para apoyar las demandas de sus compañeros del riel, metas que anhelaba alcanzar con el tiempo.

Unos cuantos meses de que el presidente Adolfo Ruiz Cortines terminara su gestión gubernamental, el panorama económico del país en 1958 era poco alentador por la disminución del crecimiento, el deterioro de las relaciones con el exterior y la desconfianza de la inversión privada.

En consecuencia, ante una constante alza de precios de los productos de consumo, surgieron diferentes movimientos de reivindicación dirigidos por algunos sindicatos, tales como los de los telegrafistas, electricistas, telefonistas, petroleros, maestros y los ferrocarrileros, además de los pronunciamientos de estudiantes por el alza en la tarifa en el transporte urbano. <sup>45</sup>Las demandas de los trabajadores se centraban en el aumento salarial (ante una nueva devolución del peso frente al dólar a 12.50), el cuestionamiento a las direcciones sindicales oficiales y la búsqueda de la organización democrática e independiente del Estado, en virtud de que la CTM se mantenía al servicio del presidente de la república y no para apoyar las demandas de los trabajadores.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> Jorge Alonso, *op.cit.*, pp.241-244.

<sup>44</sup> Expediente “Entrevista a DVM por Elena Poniatowska”, p. 143, en CAMeNA- UACM.

<sup>45</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp.102-110.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

Vallejo, consciente de la situación económica por la que atravesaba el país y plenamente identificado con la lucha de los grupos independientes, ahora también se había involucrado en la contienda electoral. Empezó ese año todavía inmerso en las discusiones con Alberto Lumbreras, secretario general del PO-CM, y con algunos miembros del PCM sobre la Convención Nacional Electoral Independiente.

Además, debía decidir con sus compañeros si aceptaba la propuesta para ser lanzado como candidato a diputado federal por la coalición de los tres partidos (PP, PCM y PO-CM) en caso de que ésta se diera, o como candidato sin registro. Sin embargo, a principios de febrero, se incrementaron las dificultades entre los partidos, cuando Vallejo tuvo noticias del pleno del Comité Central del PCM había acordado lanzar un candidato independiente, situación que contradecía los acuerdos con el PO-CM.

Cansado por el trabajo en la Oficina de Express en Coatzacoalcos, de tener que resolver demandas de algunos compañeros, atender el cargo que tenía en la Delegación del STFRM y como responsable del periódico *Noviembre* en el Comité Seccional del PO-CM en esa entidad<sup>47</sup>. Vallejo consideraba el desastre que significaría que el PCM lanzara a Dionisio Encina como candidato presidencial y, con desconfianza, mucho le preocupaba si el PO-CM lo apoyaba.

Vallejo agregaba que en Coatzacoalcos la gran mayoría de sus compañeros del partido se pronunció en contra de apoyar a un candidato presidencial, en virtud de que para ellos era ridículo lanzar un candidato sin registro.<sup>48</sup> Ante tales circunstancias, Demetrio decidió no aceptar la candidatura para diputado sin registro oficial, o incluso con registro, porque necesitaba analizarlo más ampliamente.

## **2.6 El movimiento ferrocarrilero en el contexto de la revolución cubana**

Resulta importante analizar el impacto de la revolución cubana en el desarrollo político latinoamericano y en específico del mexicano. La solidez política que toma la revolución cubana desde un principio, el parámetro del arribo al poder a partir de la lucha armada y su definición socialista, constituyen elementos de un referente tangible para la izquierda latinoamericana.

Ya no se trataba del ejemplo de la URSS y el socialista en otro continente, bajo condiciones completamente diferentes en términos históricos, políticos y económicos, sino de un acontecimiento en Latinoamérica; una nación con

---

<sup>47</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, p.140.

<sup>48</sup> *Ibidem*, Antonio Alonso, *op.cit.*, p. 102.

problemáticas comunes que había hecho una revolución, se había librado de Estados Unidos y estaba construyendo una nueva sociedad.

Esta referencia, sin duda, es la que inspirará a miles de latinoamericanos al camino de la vía armada para hacer la revolución, a la expansión de las ideas socialistas y comunistas y a la lucha antiimperialista. Así, tenemos a Cuba como la fuente de inspiración revolucionaria para una izquierda latinoamericana dividida en varias tendencias políticas.

Entonces ¿Qué reacciones provocó en México, uno de los países más cercanos y con mayor tradición revolucionaria del continente? Principalmente promovió movimientos populares independientes del partido oficial en el poder: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y entre los capitalistas que, atemorizados, sacaron capitales del país, organizaron una lucha anticomunista y pidieron al gobierno seguridad de que el modelo cubano no influyera en la política económica nacional.<sup>49</sup>

La llegada de Fidel Castro al poder coincidió con el inicio del régimen presidencial de Adolfo López Mateos, a quien se le podía considerar un miembro más de la familia revolucionaria mexicana. Algunos problemas, sin embargo, alteraban la tradicional “tranquilidad” del cuadro político mexicano: las huelgas obreras y la amenaza del estancamiento económico.

El malestar popular era comprensible si se toma en cuenta que los salarios reales pagados por las principales industrias se habían mantenido prácticamente estancados durante 10 años hacia finales de los años cincuentas.<sup>50</sup> Así, y quizá aprovechando las ventajas que confería al movimiento obrero la proximidad de las elecciones presidenciales, a comienzos de 1958 surgieron los primeros brotes de descontento.

El movimiento ferrocarrilero venía gestándose desde hacía diez años, durante los cuales los trabajadores habían tenido que conformarse con los exiguos salarios e intolerables condiciones de trabajo que las autoridades les imponían mediante la represión y los atropellos y abusos de los dirigentes charros. A parte de los conflictos internos del PO-CM, al interior de la empresa ferrocarrilera se estaba incrementando la lucha por la demanda para mejorar los salarios de los trabajadores.

La chispa de la última insurgencia en el gremio comenzó en agosto de 1957 cuando en la sección 15 del STFRM, ubicada en la Ciudad de México, un grupo

---

<sup>49</sup> Olga Pellicer de Brody, *La Revolución Cubana en México*, México, Revista *Foro internacional* de El Colegio de México, Vol.8, No 4, abril-junio, 1968, p. 360.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 361.

dirigido por J. Guadalupe López demandó la destitución de sus dirigentes por malversación de fondos y exigió una auditoría. Como era de esperarse, el secretario general, Samuel Ortega Hernández, conocido como “El poeta”, envió un contador experto para que “arreglara” los libros de la sección y, aunque se comprobó un desfaldo por 28,000 pesos, se dio por terminado el asunto, sin que los trabajadores se resolvieran a desconocer a sus dirigentes.<sup>51</sup>

En noviembre de ese año, el mismo grupo de inconformes presentó la propuesta de luchar por un aumento salarial, fundamentándose en que la política económica del gobierno había provocado un retroceso en el poder adquisitivo de los trabajadores y que, en especial, a los ferrocarrileros se les habían congelado sus salarios durante varios años<sup>52</sup>, derivándose en la organización de una Gran Comisión Pro Aumento de Salarios integrada con un delegado de cada una de las secciones del sistema.<sup>53</sup>

En la sección 13 de Matías Romero, Oaxaca, y sus cuatro delegaciones, entre las que se encontraba la sección de Coatzacoalcos en la que Demetrio participaba, decidieron apoyar el llamado de los compañeros de la sección 15 y Vallejo fue electo delegado, junto con Roberto Gómez Godínez<sup>54</sup>, quienes llegaron a la capital a organizar el movimiento por el aumento salarial.

A partir de ese momento Vallejo inició su estrategia como líder de sus compañeros de trabajo en la lucha por mejorar sus condiciones laborales. A su vez, afirmó sus convicciones de erradicar a los dirigentes charros del STFRM y enfrentar la política gubernamental en contra de los intereses asalariados.

No obstante las maniobras del secretario general del STFRM para disolver la organización de la Gran Comisión, Vallejo junto con Roberto Gómez Godínez exhortaron a los ferrocarrileros a realizar asambleas que formaran comisiones para concurrir a la reunión. El 2 de mayo de 1958 iniciaron las sesiones y se discutió la forma en que se pediría el aumento.

Dicha comisión realizó un estudio económico en el que se demostró que en los diez años de charrismo el promedio de los salarios reales se había reducido en un 40%<sup>55</sup> por lo que el 9 de mayo se llegó a la conclusión de pedir 350 pesos de aumento mensuales, con base en la carestía de la vida y en las devaluaciones

---

<sup>51</sup> Mario Gill, *op.cit.*, p.161.

<sup>52</sup> Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, 1952-1960. Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, México, El Colegio de México, 1988, p.166.

<sup>53</sup> Demetrio Vallejo, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México (1958-1959)*, Fundación Cultural “Trabajadores de Pascual y el Arte”, 1967, p. 7-9.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> Jesús Topete, *Terror en el riel: de el Charro a Vallejo*, México, Editorial Cosmonauta, 1961, p.218.

precedentes y se decidió informar a todas las secciones, por lo que éstas empezaron a agitarse y a interesarse en el problema.<sup>56</sup>

De la anterior situación, se derivaron las actuaciones del líder charro, Samuel Ortega Hernández y de Roberto Amorós, gerente de la empresa para controlar y disolver el movimiento que se estaba organizando. El líder charro, con amenazas e intimidación<sup>57</sup>, planteó la necesidad de disolver la Gran Comisión y liquidar a los delegados para que regresaran a sus lugares de trabajo, y solo algunos, entre los que se encontraba Vallejo, aceptaron continuar sus reuniones en casa del ferrocarrilero Juan Colín para estudiar y definir el plan propuesto.

Para entonces había surgido el “Plan Sureste” que incluía<sup>58</sup>:

-Rechazar la propuesta de 200 pesos propuestos por los comités ejecutivos y el plazo de 60 días de la empresa.

-Apoyar el aumento de 350 pesos propuesto por la comisión pro aumento general de salarios.

-Destituir a los comités ejecutivos locales por pactar a espaldas de los trabajadores.

-Realizar paros escalonados hasta hacer un paro total de no llegar a un acuerdo satisfactorio.

En consecuencia, este plan fue la bandera que los ferrocarrileros enarbolaron para mantener su lucha.

Después de trasladarse a Matías Romero, Demetrio y Gómez Godínez rindieron un informe a su sección en el que señalaron la actitud servil y entreguista de los secretarios locales, en particular de Guadalupe Hernández, su secretario local y precisaron que correspondía a los asambleístas tomar las medidas más convenientes para continuar la lucha por los 350 pesos o aceptar el acuerdo de los secretarios locales y esperar el desenlace de los acontecimientos después del plazo de 60 días.<sup>59</sup> Los asambleístas acordaron que continuara la sesión, analizaron el informe de Vallejo y aceptaron el “Plan Sureste”, nombrando otro Comité Ejecutivo Local, con Luis Palma García como nuevo secretario.

---

<sup>56</sup> Expediente ALF8, “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.159-160, en CAMENA-UACM.

<sup>57</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp.9.

<sup>58</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp.112.

<sup>59</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp. 9-13.

El 11 de junio de 1958, en asamblea extraordinaria de la sección 13, Vallejo planteó la necesidad de presionar a la empresa y al Comité Ejecutivo, por lo que sugirió “una salida arriesgada pero necesaria”<sup>60</sup>: señalar a ambos un plazo de 10 días para resolver el problema de aumento de salarios y reconocer al Comité Ejecutivo de su sección. En caso de no resolver las peticiones el día 25, a las 10 horas del día 26 debía iniciarse un paro general de dos horas de duración y aumentarse dos horas diariamente hasta que quedara solucionado el problema.

La reacción de los trabajadores fue favorable y la propuesta fue aprobada por unanimidad. Inmediatamente se designaron las comisiones para dar cumplimiento a dicho acuerdo y Vallejo consideró con Gómez Godínez la urgente necesidad de asegurar el apoyo de las secciones de la zona sur, por lo que se dedicó a convocar asambleas<sup>61</sup> para convencer a sus compañeros de la necesidad de lanzarse a la huelga.

Tan pronto como llegó a la Ciudad de México, Demetrio, asumiendo su papel como dirigente nacional, se puso en contacto con el delegado de la sección 26 del puerto de Veracruz, Antonio Meza Antúnez. El siguiente día se efectuó la junta en la que se formó la Comisión Ejecutiva para organizar el movimiento por el aumento salarial, con Demetrio, por la sección 13, a la cabeza de sus integrantes.

Ese mismo día se redactó un comunicado dirigido a Roberto Amorós, gerente de los Ferrocarriles Nacionales, en el que le informaban que varias secciones del sindicato habían acordado pedir aumento de 350 pesos mensuales para cada trabajador, incluyendo jubilados, con retroactividad a enero de ese año.<sup>62</sup> También se planteaba como estrategia, que si el 25 de junio no se había resuelto favorablemente, el día 26 se iniciaría un paro de dos horas, tal como lo habían programado.

La prensa capitalina transmitía las declaraciones del gerente de la empresa en las que reiteraba el acuerdo, pactado un mes antes con el sindicato, de dar respuesta a las demandas de aumento de salarios hasta después de los 60 días; por lo tanto, consideraba que estas amenazas de paro para el día 26 las emitían secciones aisladas, al margen de la organización sindical y encabezadas por grupos comunistas, al señalar los antecedentes de Vallejo como miembro del PO-CM.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 16

<sup>61</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp. 114.

<sup>62</sup> Expediente CLF21 “Gran Comisión Pro- Aumento de Salarios 1958-1964” Circular firmada por Roberto Gómez G y otros. 13 de junio de 1958, en CAMeNA-UACM.

<sup>63</sup> Ramón Báez Esquivel, *El movimiento vallejista en Aguascalientes. Las luchas ferrocarrileras de 1958*, México, Editorial Contundencia, 2003, pp. 71.

Sin embargo, se especificaba cómo el día 26, después de intentar resolver el problema tanto con la dirección sindical y con el gerente Amorós, en casa de Meza Antúnez, Demetrio y sus compañeros de las “secciones aisladas” recibieron la respuesta de los ferrocarrileros y ésta fue muy tajante: sin importarles las amenazas de perder su fuente de trabajo y las acusaciones del daño que hacían a la economía del país, a partir de las 10 de la mañana nadie trabajaba en el Distrito Federal. Después, siguieron llegando informes de las demás secciones de la República con la misma noticia: el paro de labores había sido un éxito.<sup>64</sup>

Después del segundo día de paro programado, los delegados fueron llamados por el gerente general de la empresa. Por acuerdo de la mayoría, Vallejo presidió la comisión y mientras la empresa regateaba con ellos, los paros continuaban de la forma prevista. Cuando el licenciado Amorós ofreció 180 pesos de aumento, ya se había reducido la petición de 350 a 250 pesos<sup>65</sup>, pero con la condición de que fuera retroactivo al primero de enero.

El día 30 de junio el paro fue de 10 horas en todo el país. Ante la fuerza del movimiento<sup>66</sup>, Vallejo encabezó las comisiones con el gerente de la empresa y con el presidente Ruiz Cortines, quien ofreció a los ferrocarrileros, al margen de sus representantes oficiales que recomendaría al gerente general les concediera, a partir de esa fecha, un aumento de 215 pesos mensuales<sup>67</sup> a 58,578 trabajadores activos y 100 pesos mensuales a 8,647 jubilados.

La oferta del presidente fue aceptada de inmediato y Vallejo, ahora convertido en el líder más famoso de su gremio por su entereza y capacidad de convicción y su firmeza ante las autoridades, se dirigió a la explanada de la estación Buenavista en donde informó sobre el triunfo de su lucha<sup>68</sup>; la forma como había quedado solucionado el problema y el monto del aumento.

Como consecuencia de la actitud asumida por el Comité Ejecutivo General del Sindicato en la lucha por el aumento de salarios, “el movimiento pasó de la reivindicación económica a la lucha política” y los ferrocarrileros acordaron desconocer a dicho comité, reconociendo a Demetrio Vallejo como el dirigente del grupo disidente y futuro secretario general del Sindicato Ferrocarrilero.

El 12 de julio de 1958 la VI Convención inició sus labores. Dos días después se abordó el problema de la elección de un nuevo Comité Ejecutivo General y

---

<sup>64</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp.32-33.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 34.

<sup>66</sup> Los paros encabezados por Vallejo en la lucha de los ferrocarrileros provocaron una movilización multisectorial y popular, al contar con el apoyo y solidaridad de otros gremios, convirtiéndose el movimiento en una lucha de la clase obrera mexicana.

<sup>67</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp.118.

<sup>68</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp. 35.

Roberto Gómez Godínez y Demetrio Vallejo fueron los candidatos principales, quedando Vallejo electo para ocupar la Secretaría General.

Después de la protesta correspondiente, la mesa directiva de la Convención y el Comité electo notificaron a la Secretaría del Trabajo, a la empresa y a la dirección charra del sindicato las designaciones y, a esta última, se le dio un plazo para entregar el edificio, enseres, documentos y fondos sindicales.<sup>69</sup>

Cabe agregar que el movimiento ferrocarrilero se insertó en circunstancias económicas, políticas y sociales en las que Demetrio Vallejo actuó de modo congruente con sus antecedentes en la lucha por mejorar las condiciones de sus compañeros, además de eliminar los elementos charros del sindicato contra los que había estado enfrentando desde hacía 10 años y participar activamente en un partido político que promovía las demandas de las clases populares, por lo que poco a poco su actitud y propuestas combativas frente a las autoridades de la empresa, del sindicato y del propio Presidente de la República lo llevaron al reconocimiento de sus compañeros como dirigente nacional del gremio.

## 2.7 La unidad vallejista

El 23 de julio, al vencer el plazo dado al sindicato charro para que reconocieran al nuevo Comité, la Convención, muy fortalecida por la confianza de los trabajadores, emplazó a la empresa a un paro de labores para el 26<sup>70</sup>, estableciendo que a partir de las diez horas se suspendería el trabajo en todo el sistema.

Durante las pláticas con el Secretario de Gobernación, éste mantenía su defensa al comité charro y Vallejo le rebatía que el problema era de orden intergremial<sup>71</sup>, en virtud de que la mayoría de los trabajadores habían desconocido a sus dirigentes y electo a otros, acatando el estatuto sindical, por lo que el problema sólo podría resolverse con un plebiscito.

El 1º de agosto los titulares de algunos periódicos capitalinos<sup>72</sup> (que el gobierno controlaba mediante el monopolio de la venta de papel para imprimirlos, como *Novedades*) informaban que el día 3, previa notificación de Demetrio Vallejo, “a las 10 horas en punto, los silbatos de las locomotoras en todas las secciones del sistema dieron la señal para iniciar el paro” orden que se cumplió en todos lados, excepto en Mérida y Mexicali.

---

<sup>69</sup> *Ibidem* pp. 39.

<sup>70</sup> *Ibidem* pp. 40-41.

<sup>71</sup> *Ibidem* pp. 42.

<sup>72</sup> Ramón Báez Esquivel, *op.cit.*, 66.

Los diarios expresaban su inconformidad con el movimiento ferrocarrilero alegando que los dirigentes eran agitadores que carecían de personalidad legal.<sup>73</sup> Además, enfatizaban que la paralización de trenes y talleres perjudicaba la economía nacional y ponía en peligro la continuación del plan para rehabilitar la empresa.

Demetrio declaraba que los paros se llevaron a cabo debido a que la gerencia se negaba a reconocer al que llamaban “grupo rebelde” como titular del contrato y que la respuesta de los ferrocarrileros comprobaba que la mayoría de los agremiados lo reconocían como titular del sindicato.

Para la tarde del 2 de agosto agentes de la policía, granaderos y soldados irrumpieron en el edificio del sindicato de los ferrocarrileros y en los de las secciones locales, golpeando y sacando a los delegados que se encontraban en el interior para darles nuevamente posesión a los dirigentes charros<sup>74</sup>. Con otros compañeros, Vallejo se trasladó a la sección 16, para prevenir a los compañeros, pero el edificio se encontraba rodeado de granaderos y soldados.

Como resultado de la incursión, más de 200 ferrocarrileros fueron arrestados<sup>75</sup>, acusados de ataques a las vías federales de comunicación y daños en propiedad ajena. La represión había sido la respuesta del gobierno.

Por vía telefónica y por telegramas, Demetrio informó a los trabajadores del sistema ferroviario sobre la situación y recomendó que inmediatamente se respondiera a la agresión con un paro total de actividades.<sup>76</sup> Vallejo tenía confianza en la combatividad de los ferrocarrileros, ya demostrada en la lucha por los aumentos de salario, pero ahora lo embargaba la incertidumbre, ya que lo estaba en juego no era una cuestión económica sino de principios y la defensa de un derecho: el de elegir y deponer a sus dirigentes sindicales.

De esta forma, el paro se generalizó en todo el sistema ferroviario del país. La espontaneidad y la firmeza con la que los ferrocarrileros respondieron a la agresión, evidenciaban el profundo desprecio que éstos sentían por los líderes charros y los métodos del gobierno para imponerlos

Durante los días 3 y 4 de agosto la empresa estuvo ejerciendo represalias en contra de los trabajadores, amenazándolos con el despido si no regresaban a laborar, pero sin ningún resultado ya que el paro continuó.<sup>77</sup>

---

<sup>73</sup> *Ibidem* pp. 67.

<sup>74</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, 122.

<sup>75</sup> *Ibidem* pp. 123.

<sup>76</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, 49.

<sup>77</sup> Mario Gill, *op.cit.*, p. 174, y Jesús Topete, *op.cit.*, pp. 238-239.

Con el movimiento ferrocarrilero siguiendo su curso, los partidos de izquierda (PC, PO-CM y PP) realizaron acciones conjuntas destinadas a apoyar el movimiento y acusaron al gobierno de intervenir en los sindicatos con el fin de controlarlos y enfatizaban que no había existido la democracia en el interior de las organizaciones por lo que invitaban a la ciudadanía a apoyar a los ferrocarrileros.<sup>78</sup>

Mientras tanto, en la madrugada del día 4, en una calle solitaria y dentro de un automóvil, Vallejo tuvo la primera entrevista con el gerente Amorós y éste tenía específicamente dos objetivos<sup>79</sup>: salvar al gobierno de Ruiz Cortines del desprestigiado “principio de autoridad” y que (convencidos de no poder “llegarle al precio”) Vallejo no fuera secretario general del sindicato.

Sin embargo, Vallejo y su gente mantenían sus demandas: hacer un plebiscito o unas elecciones que iniciaran y terminaran en un plazo no mayor a 15 días, excluyendo de éstas a los líderes charros y con la intervención de inspectores de la Secretaría del Trabajo. Amorós accedió a la segunda proposición pero con la insistencia de eliminar la designación de Vallejo a la planilla.<sup>80</sup>

El paro total de labores continuó y Vallejo mantuvo su posición frente a las autoridades hasta que el licenciado Amorós se percató de la convicción de los trabajadores ferrocarrileros. Por lo tanto, se acordaron las bases para el arbitraje con respecto a las elecciones y Vallejo se presentó en la estación Buenavista a anunciar a los trabajadores sobre la liberación de los presos y la realización de elecciones democráticas.<sup>81</sup>

¿Por qué la insistencia en que Vallejo renunciara a ser secretario general del sindicato? ¿Qué intereses había alrededor de este movimiento? Demetrio consideraba que el gobierno le tenía miedo porque había encabezado una lucha en la que los ferrocarrileros habían demostrado una gran convicción y tenían confianza en su líder.

Además, veía la “mano negra” de Luis Gómez Zepeda quien estaba haciendo una labor extraordinaria para colocar a su gente (el grupo Hidalgo 96) en la Secretaría General y aún más, si Demetrio quedaba al frente del STFRM, Fidel Velázquez y los demás líderes charros verían amenazados el control político que habían acumulado, sus puestos vitalicios y su sistema de corrupción en el movimiento obrero.

---

<sup>78</sup> Barry Carr, *op.cit.*, pp. 219.

<sup>79</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, 53-54 y Antonio Alonso, *op.cit.*, pp. 125.

<sup>80</sup> *Ibidem* pp.55.

<sup>81</sup> Luciano Cedillo, *op.cit.*, p.57.

Lo cierto era que Demetrio Vallejo representaba al grupo “comunista” y se había convertido en una amenaza para el gobierno por las premisas de justicia social que postulaba y la popularidad que había adquirido entre los ferrocarrileros y trabajadores de otros sectores.

Para el 12 de agosto la prensa oficial dio a conocer los nombres de los candidatos a la Secretaría General del STFRM por lo que votarían alrededor de 100,000 rieleros: José María Lara, postulado por el Movimiento Revolucionario Ferrocarrilero y apoyado por la empresa<sup>82</sup>, se enfrentaba a Vallejo, a quien la prensa trataba de minimizarlo.

En entrevistas concedidas a la prensa, un Demetrio Vallejo muy seguro de sí mismo declaraba que su plan de acción en la Secretaria del sindicato tendría como objetivos primordiales “conservar la unidad del sindicato; luchar por el cumplimiento de las demandas justas de los trabajadores; buscar la depuración de los dirigentes obreros mexicanos”, así como la disminución de las cuotas sindicales y la reforma a los estatutos en lo concerniente a las elecciones.<sup>83</sup>

No obstante la labor de las autoridades gubernamentales y de la empresa para denigrar a Vallejo, la planilla de los charros sólo pudo conseguir 9 votos contra 59,759 que obtuvo la encabezada por Vallejo, quien orgulloso expresaba que había sido la elección más democrática y aplastante que registraba la historia sindical en México.<sup>84</sup> En la mañana del 27 de agosto de 1958, Demetrio y su Comité Ejecutivo General tomaron posesión de las oficinas.

El triunfo de los ferrocarrileros representaba una nueva etapa de lucha. La dirección del partido evaluaba positivamente los resultados logrados en el movimiento, los cuales repercutían directamente en la vida política y económica del país y enfatizaba en que la unidad había sido el factor determinante del éxito de los ferrocarrileros. Por lo tanto, se llegaba a la conclusión de avanzar en las relaciones amistosas entre el PC y el PO-CM para enfrentar la reacción de las fuerzas opositoras.

¿Cuál sería el balance de la situación? Una cuestión significativa fue el momento coyuntural en que se dio el movimiento, por el cambio de estafeta entre el

---

<sup>82</sup> Ramón Báez Esquivel, *op.cit.*, pp. 80-81.

<sup>83</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp.128.

<sup>84</sup> De acuerdo con Valentín Campa, por la fuerza que había tenido la lucha por el aumento salarial y por la democracia al interior del Sindicato, Vallejo inició una nueva fase de lucha “por la democracia interna y la elevación de la militancia sindical”, *op.cit.*, p.245 y Antonio Alonso, *op.cit.*, pp.129 .

gobierno saliente de Ruiz Cortines y la llegada de Adolfo López Mateos a la presidencia.

Otro factor que se debe tomar en cuenta fue la trayectoria de Demetrio Vallejo, muy conocida entre sus compañeros, en sus 28 años como ferrocarrilero, interesado en defender los derechos de los trabajadores, dispuesto a luchar en contra de la corrupción y constante en la lucha por el cumplimiento de las leyes y reglamentos.

Además, en estos meses de enfrentamientos y represiones, los ferrocarrileros, con madurez política y solidaridad, demostraron firmeza en sus convicciones al querer cambios en sus condiciones económicas y políticas, cuestión que sólo podían lograr mediante un giro radical en su organización interna. Empero, al reacomodarse las fuerzas en pugna, ¿Cuánto podría durar esta euforia del movimiento sindical democrático dirigido por Demetrio Vallejo y la actitud del gobierno mexicano?

### **2.8 Golpe de autoridad y las malas tácticas.**

Como lo asevera en su escrito sobre luchas ferrocarrileras, Demetrio recibió un sindicato con problemas acumulados durante más de diez años y ya vislumbraba una revisión del Contrato Colectivo de Trabajo muy conflictiva. En efecto, el nuevo Comité Ejecutivo General encontró en los archivos una serie de problemas abandonados totalmente por los secretarios generales del sindicato, además de los comprobantes de los despilfarros internos provocados por la corrupción de la empresa con esos dirigentes “charros”<sup>85</sup>

Con el lema de “unidad y democracia sindical” el nuevo Comité comenzó a resolver diversos problemas “en forma satisfactoria”: los jefes de estación recibieron el 10% por comisión de express y la retroactividad ascendió a tres millones de pesos; se reinstalo a todos los destituidos durante la época “charrista”; se jubiló retroactivamente a 300 incapacitados; en la revisión del contrato del Ferrocarril Occidental se obtuvo un aumento mensual tabulado de 550 pesos para cada trabajador, y para los telegrafistas y patieros se logró un aumento del 15%.<sup>86</sup> Los problemas menos urgentes, como las becas en la guardería para las trabajadoras del edificio de Balderas y los conflictos y divisiones del grupo “Hidalgo 96”, liderado por Luis Gómez Zepeda, se iban resolviendo sobre la marcha.

---

<sup>85</sup> De acuerdo con Mario Gill, se calcula que lo despilfarrado por el gerente Amorós para corromper a los dirigentes ferrocarrileros llegaba a los 50 millones de pesos. *op.cit.* p.187.

<sup>86</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp.63-64. Demetrio terminó de escribir este material en la Cárcel Preventiva del Distrito Federal el 7 de noviembre de 1964.

El Comité Ejecutivo dirigido por Vallejo estaba dispuesto a llevar a la práctica una nueva política sindical que, como la calificó Miguel Ángel Velasco, “rebasaba la permitida por el sistema” y significaba un peligro por las repercusiones en los movimientos que se estaban gestando en los otros sindicatos.<sup>87</sup> Demetrio consideraba que había una efervescencia en contra de los charros de la de la CTM y eso asustaba mucho al gobierno. Prueba de ello, eran las represalias que acababan de darse en contra de los trabajadores petroleros que habían sido atacados dentro de las oficinas de la empresa con gases lacrimógenos <sup>88</sup> y lo ocurrido el 5 de septiembre con el movimiento magisterial, que fue brutalmente agredido en una manifestación y además se aprehendió con lujo de fuerza, en su domicilio particular, a su líder Otón Salazar.

Como era de esperarse, al interior del sindicato Vallejo enfrentó problemas con algunos dirigentes ferrocarrileros que querían actuar por cuenta propia y con aquellos impulsados por el grupo antivallejista que tildaban a Vallejo de traidor.<sup>89</sup> También, al llegar la fecha de la revisión del contrato de los Ferrocarriles Nacionales, más se recrudecía en los periódicos la campaña en contra de los integrantes del Comité Ejecutivo del sindicato, y especialmente en contra de Vallejo. Como por ejemplo, el 20 de octubre el periódico *Excélsior* anunciaba la división del sindicato ferrocarrilero, en virtud de que cerca de 40,000 trabajadores pensaban separarse de él porque no estaban de acuerdo con las ideas de los actuales dirigentes, ni con los actos de represalia que habían sufrido los trabajadores. Además, se quejaban de las cuotas extraordinarias que exigía el sindicato.<sup>90</sup> Estas noticias eran reforzadas por las declaraciones de personas como Luis Gómez Zepeda, que consideraba al sindicato precedido por Vallejo como el de los “charros colorados” y los acusaba de querer convertir a todo el sindicato en partido comunista.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Miguel Ángel Velasco, “Ferrocarriles y ferrocarrileros en México”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, México, UNAM, julio-septiembre, 1977.

<sup>88</sup> Citado en Begoña Hernández. *op.cit* pp. 133.

<sup>89</sup> David Vargas Bravo, Alfredo Navarrete y Luis Gómez Zepeda. “este último con postura de avestruz, que no quiere dar la cara y que se contenta con manejar a su gente bien pagada” Véase Sergio Herrera, “Campaña para derrocar a Vallejo”, en *La Nación*, núm. 822, 7 de septiembre de 1958, p.16.

<sup>90</sup> De acuerdo con el libro de Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, citan al periódico *El Nacional*, órgano del PRI, en donde informan que algunas secciones del STFRM, como la 37, querían separarse porque no estaban “de acuerdo con las salvajes purgas llevadas a cabo contra los colegas que no habían secundado los paros” y hasta hubo demandas contra Vallejo por despido de empleados ante la Junta de Conciliación y Arbitraje, *op.*, *cit* pp. 193-194.

<sup>91</sup> Gómez Zepeda en su libro consideraba que Vallejo era manipulado por el PO-CM y el PCM ya que le habían impuesto dos auxiliares: Amós Salinas de uno y Alejandro Pérez Enríquez del otro. En Luis Gómez Zepeda *Sucesos y Remembranzas*, México, SECAPSA, 1979, p.457. En desplegados del 2 y 29 de octubre de 1958, firmados por Vallejo, Gilberto Rojo Robles y Roberto Gómez Godínez, secretario general, secretario general de Organizaciones y Estatutos y presidente

Para Demetrio era obvio que el gobierno, siguiendo la premisa “divide y vencerás”, intentaría golpearlos mediante la cooptación de sus propios compañeros. Además de los gomezcetistas, había compañeros que habían luchado junto a él en la Gran Comisión y en el “Plan Sureste”, que ahora no estaban de acuerdo con su actuación y lo atacaban lanzando consignas en su contra y en contra de Valentín Campa (a quien recientemente le habían restituido sus derechos sindicales) por lo que Demetrio tenía que defenderse, dispuesto a eliminar la disidencia.

Con la intención de mantener la estabilidad política instaurada por Ruiz Cortines, el primero de diciembre, el licenciado Adolfo López Mateos inició su mandato presidencial. El Comité presidido por Vallejo estaba envuelto en diversos problemas: por un lado tenía que enfrentar las trabas del gobierno, de la empresa y las ofensivas en la Cámara de Diputados, en donde lo denunciaban por ser instrumento de intereses extranjeros para derrocar al régimen gubernamental; y por el otro, estaban las maniobras internas de los gomezcetistas y las inconsecuencias de sus propios compañeros.

Ante las circunstancias que se estaban vislumbrando, ferrocarrileros en Veracruz pedían mediante folletos a todos los ferrocarrileros del sistema su adhesión al movimiento que estaban impulsando para conseguir una “revisión total” de su Contrato Colectivo de Trabajo. Aprovechando la unidad y el entusiasmo que privaba entre los miembros de su organización, los exhortaban a conservar la unidad y evitar confusiones y divisiones entre los trabajadores, ya fuera por cuestiones personales o de grupo, porque era lo que la empresa y sus enemigos buscaban para derrotarlos.<sup>92</sup>

El 24 de febrero, un día antes de que estallara la huelga, empezaron los contratiempos con los representantes del Ferrocarril del Pacífico cuando se presentaron ante el Comité Central para informar que acababan de firmar un convenio con la empresa para prorrogar el plazo de su movimiento. Demetrio muy molesto por las repercusiones que traería esa situación, se percataba claramente de la traición de algunos de sus compañeros. Además le preocupaban las intimidaciones de que era objeto por agentes secretos que lo seguían constantemente y llegó a sospechar del entonces procurador de Justicia,

---

de la Comisión General de Vigilancia y Fiscalización del STFRM, respectivamente, denuncian las actividades de Luis Gómez Zepeda en contra de la lucha de los ferrocarrileros. En Óscar Alzaga y Guadalupe Cortés (comps.), *Obras de Demetrio Vallejo*, t.1, México, Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, S.C.L., 2009. 2 vols., pp.27-33.

<sup>92</sup> Expediente C LF21 “Gran Comisión Pro-Aumento de Salarios. 1958-1964”, folleto de la Delegación Unida Núm. Uno, Córdoba, Veracruz, Julio de 1958, en CAMeNA-UACM.

Fernando López Arias, el cacique de Jáltipan del grupo alemanista, con el que se había enfrentado años atrás.<sup>93</sup>

El mismo día, el secretario del Patrimonio Nacional entregó al sindicato un oficio con las propuestas de la empresa para conjurar la huelga. El Comité Ejecutivo General las sometió a un estudio exhaustivo y como el fondo de ahorro y la renta de casas estaban excluidos y no había tiempo para consultar a los trabajadores, se decidió seguir adelante con el movimiento. Al respecto, Vallejo justificaba la negativa a aceptar dichas propuestas en ese momento para evitar que los trabajadores pensaran que se trataba de una “traición de tipo charrista”. Además, desde el punto de vista jurídico, “la revisión del contrato colectivo como causa legal de la huelga era impecable”, pues cubría todos los requisitos estipulados en la Ley Federal del Trabajo y en la Constitución Política Mexicana.

Para contrarrestar la legalidad del movimiento, Vallejo y el sindicato eran constantemente acusados de ser propagandistas de la ideología comunista<sup>94</sup>, de hecho en *La Prensa* y el periódico *Zócalo*, aparecieron desplegados de los diputados Manuel Moreno Cárdenas, Heriberto Béjar e Ignacio Aguiñaga, acusando a Vallejo de ser agente del comunismo internacional y traidor a la patria; el Bloque de Unidad Obrera (BUO) llegó a considerarlo “reo de disolución social”; el procurador de justicia, López Arias, declaraba que sus actos estaban fuera de “todo procedimiento legal”. La Cámara Nacional de la Ciudad de México ofreció al gobierno su apoyo incondicional porque “una huelga paralizaría a todas las fuerzas del desenvolvimiento económico y provocaría la agonía de los inversionistas”.<sup>95</sup>

No obstante las acusaciones y amenazas, con el apoyo de varios grupos la huelga estalló al mediodía del 25 de febrero<sup>96</sup> y media hora después la Junta Federal De Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente “porque el Sindicato no presentó con el emplazamiento, las cédulas de votación en donde se dijera que los trabajadores habían dado su anuencia para que fuera emplazada”<sup>97</sup>

Al enterarse sobre el fallo de la Junta, Vallejo se comunicó inmediatamente con todas las secciones y recomendó que retiraran las banderas y carteles de los centros de trabajo, pero que nadie reanudara las labores hasta que el Comité

---

<sup>93</sup> Demetrio Vallejo. *op.cit.*, pp.71.

<sup>94</sup> De acuerdo con Valentín Campa, en un artículo de Renato Leduc en la revista *Siempre*, denunciaba la injerencia de la CIA para asesorar al gobierno federal en la represión contra los ferrocarrileros, incluso se nombró a Dean Stephanski, perito en provocaciones y en rompimientos de huelga. En *op.cit.*, p.252.

<sup>95</sup> Antonio Alonso, *op.cit.*, pp. 143-144.

<sup>96</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, pp. 41-42.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

General de Huelga lo determinara ya que se iba a solicitar amparo en contra de la resolución. Sin embargo, cuando los abogados del sindicato presentaron el amparo ante los jueces de distrito, éstos se negaron a recibirlo.<sup>98</sup>

El Comité Ejecutivo General se reunió con los abogados para discutir la situación. Había mucha tensión y el temor a la represión estaba latente, por lo que algunos proponían que se regresara incondicionalmente al servicio. Vallejo no estuvo de acuerdo ya que eso iría en perjuicio de la unidad y la fuerza del movimiento rielero y no podían presentarse con las manos vacías ante la actitud combativa de los trabajadores.<sup>99</sup> Agregaba que la rendición incondicional podría ser interpretada como una traición de intereses y sus oponentes podrían utilizarla para un nuevo “charrazo”.

En concreto, propuso que no se levantara la huelga y se comisionara al licenciado Pavón Flores, quien además de asesor legal era su contacto con el presidente López Mateos, para que le preguntara si las proposiciones de la empresa presentadas por el secretario del Patrimonio Nacional seguían en pie y, de ser así, proceder a firmar el contrato con las cláusulas revisadas y levantar la huelga.

Después de la reunión del licenciado Pavón Flores con el Presidente de la República, éste giró instrucciones a Salomón Gonzales Blanco, secretario del Trabajo, para la firma del convenio. En el análisis de Vallejo, lo que parecía ser una derrota, se convirtió en una victoria, al menos parcial<sup>100</sup>, ya que si bien no se consiguió el fondo de ahorro ni la renta de casas, ellos mantuvieron su lucha y no traicionaron al gremio.

El 26 de febrero se firmó el convenio en el que la empresa Ferrocarriles Nacionales de México, representada por las partes en pugna, manifestaba dar por terminados los problemas suscitados con motivo de la revisión del Contrato Colectivo del Trabajo. Además de lo pactado se agregaron dos cláusulas, una sobre la restitución de los trabajadores separados injustamente y la otra sobre el compromiso de la empresa para no suprimir puestos vacantes por muerte, jubilación o destitución definitiva.<sup>101</sup>

En paralelo a los ataques de la prensa en contra de Vallejo y el Comité Ejecutivo del Sindicato, surgió un problema del emplazamiento a huelga para el 9 de marzo por violaciones al contrato del Ferrocarril del Pacífico que habían prorrogado por

---

<sup>98</sup> El STFRM emitió un “Enjuiciamiento del fallo de inexistencia de la huelga ferrocarrilera”, alegando que éste era un ataque a fondo a la Constitución, en *El Universal*, 2 de marzo de 1959.

<sup>99</sup> José Revueltas, en su escrito “Enseñanzas de una derrota”, consideró que Vallejo cometió un grave error al no asumir la actitud táctica adecuada, particularmente en ese momento crítico (p.7)

<sup>100</sup> Demetrio Vallejo. *op.cit.*, p. 77-78.

<sup>101</sup> Hernández y Lazo. *op.cit.*, p.139.

su cuenta los delegados de las secciones afectadas, así como del Ferrocarril Mexicano<sup>102</sup> y de la Compañía Terminal de Veracruz que, por error habían quedado incluidos en la última revisión de contrato.

En el caso del Ferrocarril Mexicano, el secretario del Patrimonio Nacional informó a Vallejo que la situación legal y económica de esa empresa era diferente a la de los Ferrocarriles Nacionales de México; la empresa se encontraba incapacitada para satisfacer prestaciones económicas adicionales y el contrato de trabajo en vigor entre el Ferrocarril Mexicano y sus trabajadores vencía hasta el año de 1960. Lo único que la empresa aceptaba era eventualmente corregir las violaciones al Contrato Colectivo en vigor.<sup>103</sup>

Sin duda alguna, la correlación de fuerzas no estaba a favor del sindicato ferrocarrilero y era obvia la trampa que habían tendido los del Ferrocarril del Pacífico; por lo tanto, Demetrio debió desistir de estos emplazamientos hasta tener condiciones más adecuadas para la lucha. Sin embargo, “con la euforia de los éxitos obtenidos en las luchas anteriores”, los partidos políticos (PP-PCM y PO-CM) impulsaron a Vallejo a seguir adelante con el emplazamiento a huelga, resolución que Vallejo posteriormente lamentó haber acatado.<sup>104</sup>

Los acontecimientos siguieron su curso y el licenciado Pavón Flores volvió a entrevistarse con el Presidente de la República. La propuesta para resolver este emplazamiento se redujo a sólo dos puntos: pago de 16.66% de aumento sobre los 215 pesos y reparación de las violaciones de contratos.<sup>105</sup>

Vallejo comenta en su libro que el Comité Ejecutivo General confió en la palabra del Presidente e informó a las respectivas secciones acerca de las condiciones pactadas, cuestión que demostró su falta de percepción y ausencia de “colmillo político” en relación con el nuevo gobierno. En consecuencia, al día siguiente el gerente de FNM declaró por radio, televisión y periódicos que no existía tal arreglo. Al corroborar lo anterior con el secretario del Trabajo, el Comité Ejecutivo General acordó que su abogado solicitara otra entrevista con el Presidente. La respuesta confirmó que López Mateos, en palabras de Vallejo, “se había rajado”,<sup>106</sup> pero se fortalecía el “principio de autoridad” del Poder Ejecutivo. Ante

---

<sup>102</sup> Demetrio Vallejo. *op.cit.*, p. 79-80.

<sup>103</sup> *Ibidem*.

<sup>104</sup> Véase “Documental: Entrevista a DVM. Los ferrocarrileros, 1958-59”, realizado por Julio Pliego, propiedad de la Dirección General de T.V UNAM.

<sup>105</sup> Para José Revueltas, este fue otro error de la dirección sindical porque los huelguistas debieron desistirse, pese al agravante que significaba la rescisión forzosa de los contratos por la empresa del Mexicano. En José Revueltas, *op.cit.*, pp.8-9.

<sup>106</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.*, p.81. Expediente A-LF8, Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatwska, pp.200-201, CAMeNA- UACM. Algunas fuentes plantean que el Presidente cambió de

esta reacción, José Revueltas consideraba que el primer mandatario seguía los lineamientos represores planteados en la premisa adoptada por Mussolini “Nada fuera del Estado, todo dentro del Estado, nada contra el Estado”.<sup>107</sup>

En consecuencia, se tuvo que desistir del emplazamiento a huelga en el Ferrocarril Mexicano un día para, erróneamente, volverla a emplazar con el objeto de que coincidiera con la del Ferrocarril del Pacífico, que estaba programada para las 13:30 horas del 25 de marzo de 1959. Al día siguiente se emplazó a huelga a la Compañía Terminal de Veracruz, por las mismas causas. Como no hubo avances en las pláticas de avenimiento que se realizaban en la Secretaría del Trabajo, estallaron las huelgas en el Ferrocarril del Pacífico, el Mexicano y la compañía Terminal de Veracruz.

En una declaratoria hacia la prensa nacional, Vallejo lamentaba el estallido de la huelga, pero ante la actitud de las empresas y de Don Benjamín Méndez quien dirigía la política ferrocarrilera del país, no quedó otra opción. Señalaba que ante todo, el Sindicato ha tenido presente siempre los intereses nacionales y que la lucha tenía un contenido nacional.<sup>108</sup>

El Secretario del Trabajo manifestó que el gobierno no intervendría mientras subsistieran las amenazas de los paros. Inmediatamente, la Junta de Conciliación y Arbitraje declaró la inexistencia de las huelgas. Al mismo tiempo comenzó la represión: de acuerdo con noticias difundidas en los periódicos, por toda la República Mexicana se rescindieron los contratos a 5,832 ferrocarrileros.<sup>109</sup>

Ante estas circunstancias, el 27 de marzo los ferrocarrileros, ya fuera de control, y sin una dirección adecuada, decidieron continuar los paros en Ferrocarriles Nacionales, sin esperar indicaciones de sus dirigentes. Para Vallejo era importante respetar las decisiones de los trabajadores, pero la lucha se estaba debilitando debido a las inconsistencias de las demandas y, en ese momento, lo más adecuado era suspender los paros.<sup>110</sup> Finalmente la coalición de los partidos de izquierda funcionó como autoridad suprema y Vallejo aceptó sus indicaciones de continuar con los paros.

---

opinión después de una entrevista con Dwight Eisenhower, presidente de Estados Unidos. Véase Mario Gill, *op.cit.*, p.192.

<sup>107</sup> Begoña Hernández y Lazo hace referencia al texto de José Revueltas, “Enseñanzas de una derrota”. *Op.cit.*, 141.

<sup>108</sup> Expediente CLF13 “STFRM. Huelga de trabajadores ferrocarrileros de 1958-1959” Declaración de DVM a la prensa, 25 de marzo de 1959, en CAMENA- UACM.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p.190. Gill indica que fueron despedidos 8,000 trabajadores del Ferrocarril del Pacífico y 5,000 del Ferrocarril Mexicano.

<sup>110</sup> José Revueltas, en su escrito “Enseñanzas de una derrota”, donde considera que ciertamente hubo errores del sindicato ferrocarrilero “al no haber sabido, o no haber podido, afrontar la actitud táctica adecuada y necesaria del momento crítico de la lucha”, pero eso no justifica la represión de que fueron objeto. En Begoña Hernández y Lazo. *Op.cit.*, 141.

Sin embargo, al día siguiente iniciaron las pláticas con los secretarios del Trabajo y del Patrimonio Nacional en las oficinas de éste. Pero no se logró nada: los dos funcionarios insistían en la suspensión de los paros para llevar a cabo pláticas con la empresa, mientras que el Comité Ejecutivo respondía que accedería a su petición siempre y cuando cesara la represión de que eran objeto los ferrocarrileros, se reinstalara a los trabajadores despedidos y se pusiera en libertad a los aprehendidos. A los dos de la tarde se decretó el paro total en todo el sistema ferrocarrilero.

Ante las traiciones, divisiones, incertidumbres y errores en el proceso de esta huelga y con la posibilidad de “pulverizar y desmoralizar al apenas renacido movimiento sindical y obrero independiente, el gobierno aprovechó la coyuntura que se presentaba para terminar con el movimiento de la manera más violenta y dramática registrada hasta ese momento en la historia del movimiento obrero:

A las 5 de la tarde Vallejo fue brutalmente aprehendido por agentes de la policía judicial, junto con Hugo Ponce de León Rodríguez y Alejandro Pérez Enríquez y conducido al Campo Militar No1. Tres horas después el ejército llegó con granaderos y detuvieron a los que se encontraban en el local sindical.

El gobierno no caería en el mismo error que cometió cuando la policía asaltó las secciones del sindicato en agosto del año anterior. Al meter a Vallejo en la cárcel le quitó la cabeza al movimiento y después se generalizó la represión. El ejército tomó bajo su custodia las instalaciones de los ferrocarriles Mexicano y del Pacífico. El servicio en la empresa se normalizó, pero 20,000 trabajadores del sistema ferroviario quedaron cesantes, sin medio de subsistencia y desalojados de sus casas. Además, las persecuciones se extendieron a los líderes petroleros, telefonistas y del magisterio.

En las instalaciones del STFRM se nombró una comisión nacional representativa que convocó a elecciones y Alfredo Favela resultó electo como secretario general del sindicato. Una de las primeras resoluciones del secretario charro fue expulsar del sindicato a Valentín Campa y su primera actividad en la agenda fue visitar al presidente López Mateos para agradecerle la resolución al conflicto de los ferrocarrileros.<sup>111</sup>

Por otro lado, en el PO-CM las divisiones internas se intensificaron durante el movimiento ferrocarrilero y la derrota significó los inicios de su desintegración. Al interior del partido se formaron dos grupos que mantenían posturas contrarias en relación con forma en que se llevó a cabo el movimiento ferrocarrilero en el mes de marzo: por un lado estaba Valentín Campa, quien defendía la postura del PC

---

<sup>111</sup> Olga Pellicer de Broody y José Luis Reyna, *op.cit.*, t.22, p. 213.

de mantener los paros de solidaridad en los Nacionales y por otro el grupo de Lumbreras, que mantenía su posición en contra de los paros. Después de fuertes discusiones, Campa fue destituido de su cargo en la dirección del partido y se convocó un pleno para hacer un balance de la situación.<sup>112</sup>

Con la represión al movimiento ferrocarrilero, el gobierno de López Mateos consolidó su postura de mantener una paz social que aniquilaba al incipiente movimiento obrero dirigido por los partidos de izquierda y reforzaba el camino de “un capitalismo clásico” trazado para alcanzar la estabilidad económica y política necesaria y así garantizar la inversión extranjera que daría pie al famoso Milagro mexicano gestado en ese tiempo.<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> Antonio Alonso, *op. cit.*, pp. 161-164.

<sup>113</sup> Enrique Cárdenas, *La política económica en México, 1950-1994*, México, FCE/El Colegio de México, 2003, pp.47-55.

## Conclusiones analíticas del segundo periodo (1945-1958/59)

En este segundo periodo, Vallejo presenció la formación de la Confederación Unitaria del Trabajo (CUT) que significó la salida de los principales sindicatos de la industria nacional de la CTM. Podemos decir de la CTM, que este hecho tiene mucho significado para Vallejo, pues el ala izquierda del nacionalismo revolucionario se había agrupado en la CUT. Ésta mera central, representó dos cosas: por un lado, una alternativa sindical para otros grupos medianos que no estaban afiliados a ninguna de las dos centrales y por otro, nutrió los conceptos de unidad, autonomía e independencia sindical en el pensamiento de Demetrio Vallejo y que se había originado en el periodo pasado.

Ante esto, el régimen alemanista dio nacimiento a un nuevo fenómeno obrero, que con el tiempo llegará a institucionalizarse: el *charrismo* sindical. La instauración del *charrismo* trajo como consecuencia una estrategia política de represión y “charrazos” a los principales sindicatos del ala izquierda, la caída del movimiento huelguístico y posteriormente a la caída de la CUT.

Efecto de esto fue que Vallejo fue encarcelado y notó como el miedo se había apoderado de los trabajadores, lo que estimuló el entreguismo y el oportunismo. En ese momento, la táctica de Vallejo fue formar un frente único de trabajadores para luchar en contra de los directivos charristas y luchar en contra de los candidatos alemanistas. Para Vallejo, era fundamental fortalecer la unidad para derrumbar el *charrismo*.

El nacimiento del PRI y el proceso de consolidación de la CTM trajeron como consecuencia la formación de nuevas agrupaciones políticas de poca fuerza y que tenían una posición semioficial a la izquierda del partido de gobierno pero con numerosas coincidencias, en especial en elecciones. En este ambiente, se creó el PO-CM, donde Vallejo pudo continuar su lucha. Aquí, la correspondencia entre Demetrio Vallejo y Valentín Campa nos mostró la discusión por el nombre del partido. La lectura de esta discusión abre el debate en torno a qué tipo de partido era necesario crear. Frente al dogmatismo de Campa, Demetrio Vallejo, demuestra una posición más abierta en el sentido de ampliar e incorporar a otros sectores sociales y poder llegar a formar un fuerte movimiento de masas.

Ya al interior del PO-CM se inició una campaña para reclutar nuevos militantes, y buscar la unidad de las fuerzas progresistas del país, para derrotar al PRI en las elecciones presidenciales. Vallejo, participó en la tarea de formar células para el nuevo partido y continuar con la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas para combatir la actitud represiva del gobierno. Su activismo en este partido lo llenaría de aprendizajes y enseñanzas para después aplicarlas en el en

el PMT. Sin embargo, al asumir la presidencia Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), fue claro que los partidos de izquierda no lograron concretar la unidad, lo que facilitó el triunfo de éste. Vallejo, lamentó mucho esta situación, pues la táctica de unidad de partidos pudo haber funcionado.

Como vimos, desde el gobierno de Miguel Alemán, hasta el periodo de Adolfo López Mateos, hubo una serie de prácticas (estrategias) política antidemocrática que iban desde la disolución de mítines, la cooptación de líderes sindicales, los encarcelamientos, la terrible matanza en la Alameda Central, el tortuguismo etc., Dichas estrategias buscaban, entre otras cosas neutralizar a la izquierda política y a las oposiciones organizadas pero principalmente se buscaba el mantenimiento de la estabilidad política y el sostenimiento del sistema político hegemónico

En un contexto, donde los niveles de vida de la clase trabajadora se habían deteriorado, Vallejo escribía una carta donde tenía una nueva táctica: Planteaba que el fracaso de las luchas sindicales se debía a que eran luchas aisladas y faltaba el apoyo solidario de las masas. También, incrementó su correspondencia con el Presidente de la República como táctica de lucha, para demandarle el cumplimiento de sus obligaciones y como representante del PO-CM buscaba crear conciencia entre sus compañeros y camaradas enviando copia de sus comunicados para tenerlos al tanto de los problemas que exponía para su solución. Ésta práctica Vallejo marcó desde aquí, su interés en formar un partido político de masas.

En una táctica, probablemente de mayor duración para el futuro, Vallejo pensaba que era importante que las clases trabajadoras y el pueblo en general recibieran educación política, factor que estaba muy descuidado por las organizaciones de izquierda. Probablemente para Vallejo, la educación podía mantener y conservar una determinada realidad y construiría relaciones de inclusión social con lo que se enseñaría a la población a luchar unida y a analizar las propuestas para ayudar a transformar la situación del país.

Por otra parte, es importante mencionar que la revolución cubana marcó un antes y un después en las estrategias políticas del régimen priísta las cuales se radicalizaron, ya que al calor de ésta se desarrollaron los movimientos ferrocarrileros de 1958/1959 en México. El éxito político y militar del movimiento liderado por Fidel Castro abrió una nueva etapa política para la izquierda en América Latina, y redefinió las tácticas y estrategias para nuevos fines políticos.

Dicho lo anterior, es factible decir, que el eco de la revolución cubana alcanzó a la figura de Demetrio Vallejo y a los ferrocarrileros. Ambos, como si fueran uno sólo, lograron que los conceptos de unidad, democracia e independencia se

fortalecieran y no sólo eso, sino que se materializaran al lograr amalgamar al movimiento ferrocarrilero. De hecho, el libro *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México (1958-1959)* es una prueba de ello. El movimiento ferrocarrilero, que durante 10 años ya se venía gestando derivó en la organización de la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios y posteriormente en el “Plan Sureste” convirtiéndose en grandes hitos del movimiento. Así Vallejo, por primera vez en la historia sindical de México, construyó un Comité Ejecutivo unido, democrático e independiente, que para desgracia del movimiento duraría poco por la alianza entre el gobierno de López Mateos, los grandes empresarios y la arbitraria intervención de Estados Unidos, que fungía como director intelectual y material de la política anticomunista mundial.

## Demetrio Vallejo en prisión

Demetrio Vallejo pasó en la cárcel 11 años, 4 meses y 1 día. Al entrar, se dedicó a apelar por sus derechos como ciudadano ante las autoridades gubernamentales, con base en las leyes y en la Constitución Política; escribió artículos para periódicos y revistas; intercambió correspondencia con sus compañeros del riel y elaboró algunos de sus escritos más conocidos como: *¡Yo acuso!*; *La monstruosidad de una sentencia*; *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México* y *Mis experiencias y decepciones en el Palacio Negro de Lecumberri*. Sin embargo, es de vital importancia mostrar en esta investigación algunos otros escritos de este periodo que no han sido revelados y podrían contribuir a una mejor comprensión de su trayectoria intelectual y política.

En este contexto, operaba la política para controlar todo movimiento de oposición al gobierno priista, la persecución se extendió a todos los “rojillos”, pues las oficinas de los partidos de izquierda fueron cateadas y clausurados sus órganos de difusión. Por lo tanto, tanto el PCM como el PO-CM convocaban a sus camaradas a reunirse en la clandestinidad, porque para ambos partidos era importante analizar los recientes sucesos y decidir sobre su futura actuación, en la medida en que pudieran esquivar a los cuerpos policiacos del gobierno.

Como consecuencia de esto, a mediados de junio de de 1959, en el Pleno de la Comisión Política del PO-CM se discutió la situación del movimiento ferrocarrilero:

Al analizar la actuación de la dirigencia sindical, presidida por Vallejo, consideraron que se habían cometido graves errores políticos, tales como la falta de previsión en las circunstancias políticas del momento; el exceso de confianza en la actuación de las masas trabajadoras; la insuficiente actividad para lograr un movimiento de unidad y la carencia de una adecuada dirección política dentro del sindicato, cuestión que se demostró ante la incapacidad para organizar a tiempo la retirada. Como actividades inmediatas se intentó solucionar la pugna interna y regularizar la publicación de *Noviembre*, que el gobierno había clausurado. A su vez, se ratificó la disposición del PO-CM de examinar de inmediato el problema de la unidad con el PCM.<sup>1</sup>

Por otro lado el PCM también daba su opinión sobre el movimiento:

En un extenso análisis publicado con el título “La lucha ferroviaria de marzo-abril, la agresión gubernamental y la perspectiva del movimiento obrero mexicano”, el PCM, planteó la acción combativa de las masas del riel en contra de la política reaccionaria y pro imperialista del gobierno mexicano. A su vez, con un espíritu

---

<sup>1</sup> Jorge Alonso, *op, cit.*, p.305.

optimista, convocó a una lucha por la “libertad de los presos políticos y la defensa de las libertades constitucionales”.<sup>2</sup>

En este panorama donde cada vez más estaba más distanciado de las posiciones políticas del PCM y críticas del PO-CM, el 24 de agosto, con base en sus conocimientos sobre la Carta Magna, Vallejo continuaba su propia lucha, en defensa de los derechos de todo ciudadano mexicano y de los trabajadores. Un ejemplo de esto fue la denuncia al Juez primero de Distrito en Materia Penal del Distrito Federal por arbitrariedades y atentados en su contra:

Vallejo reclamaba el haber sido cambiado de celda sin haber cometido ninguna falta de manera violenta y por rehusarse a entregar trescientos pesos que tenía en su poder y con ese motivo lo trasladaron a la crujía “A”, en donde se encontraban los más peligrosos ladrones reincidentes, homicidas y viciosos.

Por esos procedimientos arbitrarios y anticonstitucionales, se declaró por primera vez en huelga de hambre, como estrategia de lucha; sin embargo, un capitán llamado Dionisio González y varios celadores, lo agredieron brutalmente hasta dejarlo inconsciente y con lesiones de gravedad. Vallejo, consideraba que este tipo de agresiones fueron ordenadas y permitidas por la Dirección del Penal. Posteriormente, lo trasladaron a la crujía “c” dónde se encontraban delincuentes de alta peligrosidad, esto con el objetivo de provocar agresiones y problemas en contra de todos los trabajadores y reos políticos que se encontraban ahí.<sup>3</sup>

Otro ejemplo de esto fue hacer una crítica al gobierno en un texto que tituló: “El proceso y los derechos sindicales”.<sup>4</sup>En el cuál acusaba:

“Ningún gobierno del mundo, después de una represión violenta de una huelga, ha incomunicado a dirigentes obreros o políticos por más de 15 días como lo hizo el nuestro que se auto llama de “derecho”. Ni Hitler, después del incendio del Reichstag, llegó a ese extremo bárbaro en su furia anticomunista”. Y también señalaba, que el motivo por el cual todavía continuaban encarcelados era por el temor que tenía el gobierno de que su libertad trajera la recuperación de la dirección del Sindicato Ferrocarrilero.

Como se puede ver, los ataques contra su actuación en el sindicato iban aumentando, por lo que Vallejo decidió escribir sobre su corta estancia como

---

<sup>2</sup> En Hernández y Lazo, *op.cit.*, p.151.

<sup>3</sup> Expediente A PP4 (1-3) “Demetrio Vallejo en la cárcel. Proceso penal, 1959-1979” Solicitud de DVM a Juez Primero en Materia Penal del Distrito Federal, 6 de noviembre de 1959, en CAMeNA-UACM.

<sup>4</sup> Expediente A PP4 (1-3) “Demetrio Vallejo en la Cárcel. Proceso penal, 1959-1979”. Texto por Demetrio Vallejo, “El proceso y los derechos sindicales”, Cárcel Preventiva del Distrito Federal 13 de diciembre de 1959, en CAMeNA-UACM.

secretario general del STFRM en el movimiento ferrocarrilero y defendió su postura como dirigente al tener la obligación de respetar las decisiones de los trabajadores.

Sin embargo, aceptó que sus errores fueron subestimar el propósito y la fuerza del Estado y no haber evaluado en sus debidas proporciones el problema, ya que debió imponer su posición de suspender los paros en los Nacionales y esperar los resultados de las pláticas de avenimiento, en vez de cumplir con el acuerdo tomado por los tres partidos (PC, PP y PO-CM) en el sentido de continuar con los paros escalonados de los Ferrocarriles Nacionales en apoyo de los compañeros de las otra empresas (lo que se llegó a denominar una “táctica bronca”, en la que dominaban la espontaneidad y la confrontación). Vallejo hizo hincapié en que esta “dolorosa experiencia” debía servir a los partidos revolucionarios “para que no intervengan directamente en las luchas sindicales” y concretar su papel como modestos asesores cuando fueran requeridos para ello.<sup>5</sup>

Al interior del PO-CM se definían las diferencias y enfrentamientos entre los grupos: el de Campa, que defendía la postura del PCM; el de Aroche Parra y Lumbreras, que mantenía la defensa de lo estipulado al interior del PO-CM y el de Carlos Sánchez Cárdenas, que apoyaba lo expresado por los lombardistas del PP y aceptaba que “la represión contra los ferrocarrileros fue motivada por errores “izquierdistas” y no por la actitud reaccionaria del gobierno”.

Mientras que al interior del PO-CM seguían las discrepancias, el gobierno mantenía su persecución en contra de sus miembros “por querer convertirse en la fuerza dirigente de la Nación, para edificar la sociedad comunista de México”.<sup>6</sup> En junio habían aprehendido a Alberto Lumbreras y Aroche Parra, fue recluido en la cárcel en octubre de 1959, por lo que Valentín Campa aprovechó su ausencia y convocó al XVI Pleno para acordar la unidad con el PCM. Esta situación provocó la reacción de Sánchez Cárdenas en contra de las resoluciones adoptadas por Campa, situación que culminó en enero de 1960, cuando Campa, Consuelo Uranga y su grupo abandonaron el PO-CM, después de intentar la disolución de ese partido, y se incorporaron al PCM. Poco después, Sánchez Cárdenas se definió con Lombardo en el PP, y por su parte, Lumbreras y Aroche, decidieron mantener vivo al PO-CM desde la cárcel, con una abierta oposición a Campa.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Demetrio Vallejo, *op.cit.* pp.60-61 y Barry Carr, *op.cit.*, pp. 221.

<sup>6</sup> Expediente A PP4 (1-3) Texto de la consignación de Demetrio Vallejo y socios, emitido por el Departamento de Prensa e Información de la Procuraduría General de la República, 9 de abril de 1959 en CAMeNA-UACM.

<sup>7</sup> En el libro de Jorge Alonso se realiza un detallado análisis de las divisiones internas que vivió el PO-CM.

Como consecuencia de la crisis interna en estos partidos de izquierda, se permitió que el gobierno actuara impunemente, por lo que los presos ferrocarrileros escucharon su sentencia. A Vallejo se le aplicaría una sentencia de 21 años, pero con sarcasmo escribía “me hicieron una rebajita” de cinco años. En sus alegatos, para defenderse ante el juez, analizó las razones por las que ese “régimen de derecho y democracia representativa” lo consignó, y se indignó porque, entre otros motivos, se le acusaba de que era “un instrumento manejado por Valentín Campa y por el Partido Comunista”.<sup>8</sup>

### **3.1 Reflexiones y acciones en torno a la unidad: El Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF) y otros brotes de insurgencia aislados**

Por otro lado, al interior del gremio ferrocarrilero surgieron grupos antagónicos cuyas posiciones quedaban demostradas en los comunicados dirigidos a Vallejo y al Presidente de la República, por un lado estaba el Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF) recién formado, cuyos miembros declaraban tener conciencia de fuerza colectiva y de haber logrado que prevaleciera la influencia vallejista en la aplastante mayoría de los ferrocarrileros. De hecho es interesante exponer parte de la correspondencia entre el CNF y Vallejo y hacer notar el tipo de conciencia que se había generado en los ferrocarrileros:

En un boletín de prensa el CNF señala estar en pie de lucha y en posición por nulificar todas aquellas medidas que habían menoscabado las conquistas que se habían obtenido con anterioridad y que habían sido lesionadas por el convenio firmado por los actuales dirigentes charros. En cuanto a los presos políticos que como resultado del movimiento ferrocarrilero sufrían represalias gubernamentales, se realizarían en todos los sectores una campaña nacional para obtener su libertad y acusan a los actuales dirigentes del STFRM de formar grupos como el “Héroe de Nacozari”, el “Bloque Nacional Ferrocarrilero” y otros que trataban de dividir y desorientar a los trabajadores y sentenciaban que mantendrían su lucha pese a la represión y las persecuciones hasta ver libre a su sindicato de usurpadores.<sup>9</sup>

Como se puede observar en el boletín, el CNF mostraba su lealtad a Vallejo; sin embargo, existían grupos opositores. De hecho se formó la Convención del Bloque Nacional Ferrocarrilero Superación Sindical, dirigida por su presidente, Emeterio M. Domínguez, la cual había reunido a 216 delegados representativos de los seccionales ferrocarrileros en todo el país, para hacer patente al Presidente de

---

<sup>8</sup> Demetrio Vallejo, “Me hicieron una rebajita”. Cárcel preventiva del D.F., el 12 de septiembre de 1963 y publicado en Revista *Política* No 83, 1 de octubre de 1963. En Oscar Alzaga y Guadalupe Cortés, *op.cit.*, 166.

<sup>9</sup> Expediente C LF30 “Consejo Nacional Ferrocarrilero 1960-1978” Boletín de prensa del CNF, 9 de marzo de 1960, en CAMeNA-UACM.

la República su reconocimiento y gratitud por haber recibido la prestación social de médicos y medicinas para sus familias. Y también, agradecían que el gobierno destruyera la “infamia cometida por el espúreo ejecutivo vallejista, que en sus claudicaciones sindicales nulificó gran parte del patrimonio ferrocarrilero”<sup>10</sup> y hacían público su reconocimiento a su secretario general del STFRM, Alfredo A. Fabela.

Vallejo conocía la existencia de estos sectores ferrocarrileros y a pesar de la formación de estos grupos de oposición; en su opinión, consideraba que le parecía correcto el trabajo que venía realizando el CNF, pero recordaba a los ferrocarrileros que no debían olvidar que el éxito dependía del trabajo organizativo y de propaganda que realizaran. Y advertía, enérgicamente, que de haber hecho un plan único que coincidiera con las huelgas de los electricistas y telefonistas, hubieran existido condiciones para coordinar y poner en práctica un nuevo movimiento con los maestros, telegrafistas y con los telefonistas. Por lo cual, mencionaba que de no haber un buen plan de organización y de propaganda y con puntos concretos para una nueva lucha en un futuro próximo era una pérdida de tiempo.<sup>11</sup>

Vallejo siguió combatiendo dentro de la cárcel preventiva para defender los derechos de sus compañeros ante las autoridades correspondientes o aconsejando a los trabajadores integrantes del CNF en su movimiento en contra de las actitudes de los dirigentes “charros” del sindicato y grupos opositares.

Por otro lado, en una obligada convivencia de Vallejo con Campa (aprehendido en mayo de 1960 por el delito de disolución social)<sup>12</sup>, Lumbreras, Aroche Parra, y otros compañeros, surgieron discusiones y hasta enfrentamientos por las discrepancias de su forma de pensar y actuar, no sólo ante las circunstancias políticas y represivas que todos ellos acababan de experimentar, sino también ante los problemas con los internos de la cárcel y con las actividades políticas que realizaban tanto en el interior como afuera del penal.

Por ejemplo, Aroche Parra desaprobaba la actitud de Demetrio Vallejo desde que estuvo como secretario del STFRM. Entonces lo acusaba de no aceptar las críticas y enojarse en contra de quienes le cuestionaban la táctica empleada durante los paros parciales y total de los trabajadores nacionales y no aceptaba que tenía que “moderar el ritmo y atender con métodos eficaces el desarrollo de las relaciones con todos los sindicatos” Para Miguel Aroche “ a algunos dirigentes

---

<sup>10</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 156.

<sup>11</sup> Expediente C LF30 “Consejo Nacional Ferrocarrilero 1960-1978” Carta de DVM al Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF), 25 de abril de de 1960, en CAMeNA- UACM.

<sup>12</sup> Valentín Campa, *op.cit.*, p.258.

nacionales del sindicato y a ciertos dirigentes políticos, los éxitos se les subieron a la cabeza y toda opinión mesurada, toda actitud de precaución para evitar una posible derrota, fue despreciada o francamente calificada de cobarde u oportunista”.<sup>13</sup>

Conforme avanzaban los meses, aumentaban las diferencias y enfrentamientos entre Demetrio y los que él llamaba “presos comunistas”. Vallejo aceptaba la pasividad en algunos compañeros ferrocarrileros pero no podía concebir “la docilidad y la disciplina de los compañeros comunistas”<sup>14</sup> A su vez, éstos y en Campa en especial, por el comportamiento de Vallejo, lo consideraban rencoroso, sectario y poco solidario.

Más aún, dentro de las fricciones de Vallejo con los miembros del PCM y del PO-CM estaban también sus divergencias, en especial con Campa (a quien ya no consideraba su dirigente y compañero de lucha), en cuanto a cómo controlar la lucha de los ferrocarrileros por medio del CNF. La nueva estrategia del CNF, para Vallejo, era necesario dirigirla desde la cárcel, mientras que los comunistas exigían que nada más fueran recomendaciones, porque consideraban que la dirección de ese organismo sindical era la encargada de discutir y ponerlas en o no en práctica. En opinión de Vallejo, “los compañeros comunistas” querían que su partido fuera el que dirigiera desde afuera, y el tiempo demostró su incapacidad para resolver los problemas de los ferrocarrileros.

Por otro lado, el sindicato charro, continuaba con sus ataques. El CNF advirtiendo a los consejos locales de todo el sistema que el charro Fabela y sus incondicionales, recorrían los centros de trabajo junto con la policía, con el objetivo de obtener el respaldo de los trabajadores argumentando que los necesitaban para “sanear” el sindicato.<sup>15</sup> El CNF pedía estar alertas ante estos ataques y también llamaba a no perder la unidad y esperar el momento oportuno para rescatar el sindicato.

En nuevo intento de ponerse en huelga de hambre, Vallejo tuvo un acercamiento con el pintor David Alfaro Siqueiros. Vallejo consideraba que éste era un hombre desordenado, sin un criterio consecuente ni fijo y decía sobre su formación política, “tenía actitudes completamente anarquistas”<sup>16</sup>, pero coincidía en su

---

<sup>13</sup> Miguel Aroche Parra, *¡Unidad antiimperialista! ¡Unidad proletaria! En torno a la crisis del movimiento comunista mexicano y las vías de solución*, México, s/e, pp.102-103.

<sup>14</sup> Demetrio Vallejo, *Mis experiencias...* p.34.

<sup>15</sup> Expediente C LF30 “Consejo Nacional Ferrocarrilero. 1960-1978” Carta de Trinidad Estrada Castillo, secretario general del CNF a los consejos locales de todo el sistema, 3 de agosto de 1960, en CAMeNA-UACM.

<sup>16</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska” p.110.

actitud ante la huelga de hambre. Sin embargo, después de 6 días de huelga de hambre, ésta fracasó.

Demetrio se mantenía al margen de las pugnas entre sus “compañeros comunistas” del PCM y el PO-CM. Alberto Lumbreras, dirigente de este último, busca la unidad de la izquierda marxista, tanto con el PCM como con el partido lombardista, ahora denominado Partido Popular Socialista (PPS). En consecuencia, se denominaron comisiones de ambos partidos para atender las relaciones entre sus organizaciones y buscar el acercamiento con el PCM. Éste no comulgaba con el PPS en su caracterización sobre el gobierno mexicano y la situación de los presos políticos, además de considerar su programa político de tipo burgués y demagogo, por lo que llamaba al PO-CM a no caer en la trampa tendida por Lombardo Toledano “en torno a la unidad”.<sup>17</sup>

Al interior del PCM las escisiones y expulsiones habían mermado su fuerza política en virtud de que desde abril de 1960 José Revueltas, junto con la célula Carlos Marx y otros miembros del PC, abandonaron el partido para ingresar al PO-CM, situación que reavivó durante algunos meses las actividades de este último y se abrió la discusión sobre la necesidad de un único partido del proletariado. Sin embargo, en el XVI Pleno del PO-CM llevado a cabo en septiembre, Revueltas acusó a la dirección del partido de “querer introducir de contrabando su amor hacia una burguesía revolucionaria”<sup>18</sup>, por lo que él y su grupo salieron a buscar otras alternativas partidistas.

Hay que mencionar que en 1961 la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), convocado por el general Lázaro Cárdenas, participaron miembros del PCM y el PPS, así como intelectuales y destacados socialistas como Narciso Bassols, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge L. Tamayo, Eli de Gortari y Heberto Castillo<sup>19</sup>, quienes pugnaron por defender la revolución cubana, proponer una auténtica reforma agraria y luchar por la libertad de los presos políticos.<sup>20</sup>

Ya para el año 1962, Vallejo se centró su atención en la situación de los ferrocarrileros y retomó su papel como dirigente obrero. Así, ocupó su tiempo en estudiar las condiciones. Que prevalecían entre sus compañeros e intentó proponerles algunas soluciones a sus problemas. Para él, lo más importante

---

<sup>17</sup> Jorge Alonso, *op.cit.*, pp. 323-334.

<sup>18</sup> José Revueltas rechazó el principio del centralismo democrático “que él consideraba clave para la práctica del stalinismo”, y desarrolló una tesis de la “inexistencia” del PCM. Véase en Barry Carr, *La izquierda mexicana...* pp. 189-192 y 215.

<sup>19</sup> Desde 1953 fue profesor de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y en 1959 apoyó el movimiento ferrocarrilero encabezado por Vallejo. Posteriormente, se aliara con Demetrio y organizaran el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

<sup>20</sup> Barry Carr, *op.cit.* pp. 236-237.

dentro de las asambleas era unificar y no dividir o menospreciar a las personas o grupos; por lo tanto no estaba de acuerdo en organizar la formación de otro sindicato paralelo al de los “charros”.

Vallejo se declaraba en contra de la política de apaciguamiento al concurrir a las asambleas de los “charros” sin definir su posición y sin sacar acuerdos para exigir la libertad de los que estaban en la cárcel y para que se les ayudara económicamente. También era indispensable hacer labor en las bases, y convocar a una asamblea extraordinaria para rechazar el proyecto de convenio enviado por Luis Gómez Zepeda a los secretarios locales de las secciones, el cual se refería a los compañeros indemnizados con motivo del movimiento de marzo y abril de 1959, “porque es demagógico y solo tiende a crear ilusiones en los compañeros”.

Debía quedar claro que el sindicato no era un apéndice de la empresa, sino un organismo de resistencia que debía obligar a la empresa a cumplir con lo estipulado en el artículo 123 de la Constitución y no caer en las trampas de Gómez Zepeda, quien solo quería enriquecerse, sin importarle la defensa de los intereses de los ferrocarrileros.<sup>21</sup>

El plan de acción que proponía Vallejo era el siguiente:

Los ferrocarrileros debían dedicar el máximo de sus energías a organizarse, unificarse y prepararse para intervenir en las siguientes elecciones de delegados a la convención ordinaria de contratación; interiorizarse en los Estatutos para exigir su cumplimiento, registrando candidatos dentro de los términos que los mismos establecían; registrar candidaturas de compañeros firmes y honestos que estuvieran en servicio activo y hacer propaganda a favor de los registrados; vigilar el reparto de cédulas de votación y movilizar a la mayor cantidad de compañeros en la fecha del escrutinio; denunciar al Comité Local de Vigilancia y Fiscalización, toda violación a los Estatutos en forma descarada; trabajar para deponer a los comités ejecutivos locales y tomar los locales de las secciones, pero esta labor no debería ser aislada, sino simultánea en el sistema; enfrentar con sangre fría y decisión la segura intervención de las fuerzas policiacas y del ejército para desalojarlos y si esto sucediera, deberían establecerse en cualquier local y organizarse para otras medidas más enérgicas.<sup>22</sup>

El éxito del movimiento dependería del grado de movilización que hubieran hecho y del convencimiento de los compañeros de que no había otro medio legal para defender sus derechos que el de tomar medidas radicales.

---

<sup>21</sup> Expediente B PP4 “Correspondencia desde la cárcel de DVM con el Consejo Nacional Ferrocarrilero y miembros de los Consejos Locales ferrocarrileros, 1960- 1970” carta de DVM al Consejo Local Ferrocarrilero, en Matías Romero, Oax., 28 de mayo de 1962, en CAMeNA-UACM.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Por lo cual Vallejo consideraba que el motor que podía movilizar a los ferrocarrileros en esas elecciones podía ser:

La incorporación de los 85 pesos al tabulador; 10 pesos diarios como ayuda para renta, mientras la empresa no construya las casas y los trabajadores las ocupen; el pago de gastos en camino al personal trenista y a las especialidades que todavía no lo disfrutaban; aumento de 32% que se consiguió para la especialidad de despachadores; la reinstalación de todos los jubilados e indemnizados con el último movimiento, así como la libertad de los presos políticos y el servicio médico y medicinas totalmente gratuitas.<sup>23</sup>

También, Vallejo aludía sobre el entorno internacional que existía en ese momento. Les recordaba que en España, no obstante la existencia de una brutal dictadura fascista, en la que el gobierno había decretado el estado de sitio, los mineros y trabajadores se encontraban en huelga. A su vez en Argentina, bajo la dictadura militar, los ferrocarrileros estuvieron en huelga en el mes de noviembre de 1961 y, aun con la represión consiguieron la victoria. Mientras que en México, aunque existía el derecho de huelga y una Constitución que protegía los derechos de los trabajadores imperaba la brutal represión que los presos políticos experimentaban en carne propia.<sup>24</sup>

Asimismo, una situación que desconsoló a Vallejo y ratificó la actitud represiva del y violenta del gobierno mexicano imperante en esos años fue el crimen cometido, en mayo de 1962, en contra del campesino Rubén Jaramillo y su familia en Tlalquitenango, Morelos. Éste, desde muy joven inició su lucha por el reparto agrario en las filas del ejército zapatista.

Vallejo, aprovechaba esta situación para evidenciar exponer la relación entre las centrales charras y el Gobierno en turno:

“La noticia de este oprobioso asesinato conmovió al país, pero los charros de la CTM, de la CNC, de la CROC, y de otras centrales obreras y Sindicatos nacionales de industria, ni si quiera se atrevieron a elevar una protesta, ya no digamos a exigir el castigo de los responsables, ¿por qué? La respuesta es obvia: ellos saben, porque es notorio y público, que el director intelectual es el Gobierno y si éste los designa y sostiene en la dirección de esas organizaciones, es natural que guarden ominoso silencio”<sup>25</sup>

Durante el mes de abril de 1963, Vallejo se sentía muy entusiasmado con la publicación de su alegato de la “vista de sentencia” dirigido al Juez Segundo del

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> En Oscar Alzaga y Guadalupe cortes.

Distrito Federal en Materia Penal que tituló *Yo acuso*. En 78 páginas, además de incluir una advertencia firmada por él, transcribía íntegramente su documento en el que minuciosamente relata la historia de los acontecimientos que lo llevaron a la cárcel; los argumentos de defensa de sus abogados; los artículos constitucionales constantemente violados y los careos de que fue objeto para enfrentarlo con sus compañeros del riel, así como las declaraciones en la prensa que lo atacaban y fortalecían la posición de “falso nacionalismo del gobierno”. Para esta edición, Demetrio contó con la ayuda económica de David Alfaro Siqueiros, quien le prologó su obra.<sup>26</sup> De forma inmediata, lo envió a sus compañeros para su distribución y venta. Fuerte indignación causó la invasión a su casa por parte de la policía en un intento de destruir dicha publicación.<sup>27</sup>

En este contexto, Vallejo no perdía la oportunidad de denunciar en su libro al Gobierno por su política de servir a los intereses extranjeros: “El gobierno viola y pisotea la constitución para servir a los intereses económicos extranjeros, en contra de los derechos e intereses de los mexicanos” y recordaba “Mientras que el presidente Kubitschek del Brasil, rechaza las brutales condiciones del FMI, el de México comete actos reaccionarios para mendigar prestamos en contra de la economía”.<sup>28</sup>

Y en ese ambiente de servilismo, agregaba: “A los ferrocarrileros y a los familiares los amenazaban de llevarlos a la cárcel si no iban a trabajar. Después de más de 15 días de incomunicación y sometidos a la presión militar, los Agentes del Ministerio Público Federal, sin haber acusación escrita, obligaron a declarar a los detenidos por medio de interrogatorios prefabricados y los obligaban a firmar las actas sin que se les dieran a conocer. A eso se debe que las declaraciones de los acusados sean incongruentes, anacrónicas, absurdas y estén tergiversadas”<sup>29</sup>

Por otra parte, la dirección del PO-CM comunicó a sus bases el acuerdo aprobado en las últimas reuniones plenarias de la Comisión Ejecutiva en el sentido de unirse con el PPS. El objetivo que se quería alcanzar con esta fusión era la construcción de “un partido fuerte y único del proletariado revolucionario”.<sup>30</sup> La noticia causó críticas al exterior, en especial por parte de los miembros del PCM y resistencia por parte de algunos integrantes de la base del PO-CM que

---

<sup>26</sup> Ediciones de La Tracala, Marzo 28 de 1963. La primera edición lleva en la portada una pintura de David Alfaro Siqueiros y la edición de 1977 es del PMT. En Óscar Alzaga y Guadalupe Cortés (comps.), *op.cit.*, 115.

<sup>27</sup> Expediente A PP4 (1-3) “Demetrio Vallejo en la cárcel. Proceso penal, 1959.1970.”, Denuncia de Laura Garamendi de Vallejo, esposa de DVM al Procurador General de Justicia del Distrito Federal, 19 de abril de 1963 y recorte de periódico en CAMeNA-UACM.

<sup>28</sup> Demetrio Vallejo, *Yo acuso.*, p.126,

<sup>29</sup> *Ibidem.*

<sup>30</sup> Jorge Alonso, *op.cit.*, 394-416.

desconfiaban de Lombardo Toledano, pero los dirigentes del partido, en especial Lumbreras y Aroche Parra, desde la cárcel, emitieron un documento en el que recordaban la constante frustración que habían tenido en sus esfuerzos por lograr la unidad con el PC y ahora tenían la posibilidad de avanzar hacia la unidad de los comunistas. El 1 de junio de 1963 se llevó a cabo la fusión de los partidos y los miembros del PO-CM se incorporaron al PPS con igualdad de derechos y obligaciones.<sup>31</sup>

En el mes de enero de 1964, en la Convención Nacional de Consejos Locales se leyó una carta publicada en el periódico *El Rielero*. En ella Vallejo insistía en que el CNF debía desaparecer y convertirse en el Movimiento Revolucionario Ferrocarrilero, subsistiendo sólo los consejos locales con otro nombre.<sup>32</sup> Para Vallejo, era indispensable que entre la dirección del CNF y el MRN debían cambiar impresiones para estudiar los puntos de coincidencia y formar una sola dirección nacional o comisión nacional coordinadora que encauzara los trabajos de todos los grupos.

Asimismo, en declaraciones del presidente López Mateos, su gobierno había centrado sus esfuerzos en procurar un mayor desarrollo del país mediante la estabilidad monetaria y consideraba haber cumplido con sus objetivos primordiales de garantizar el orden con la aplicación de la Ley, con sus elementos distintivos “o se negociaba o se reprimía, pero no se toleraba”. Sin embargo, sus críticos le reclamaban que ese “orden”, se realizó por medio de una férrea represión tanto a obreros como a campesino, instrumentada por su secretario de gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, quien se perfilaba como candidato al siguiente periodo presidencial.<sup>33</sup>

En Julio de 1964, el presidente López Mateos le otorgó el indulto a David Alfaro Siqueiros y el pintor abandonó la cárcel. Ante esto, Vallejo se quedó muy decepcionado con la noticia, porque Siqueiros debió explicar las razones legales o políticas que tuvo para optar por el indulto.<sup>34</sup> Demetrio, no estaba de acuerdo en aceptar el indulto porque significaba seguirle el juego al presidente Mateos de lavarse las manos, al sostener que él nada tenía que ver con su encarcelamiento y las únicas culpables eran las autoridades judiciales.

De hecho, el tiempo en la cárcel había reforzado la actitud de Vallejo de no dar un paso atrás en sus convicciones y se negaba rotundamente a recibir el perdón

---

<sup>31</sup> *Ibidem*

<sup>32</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 177.

<sup>33</sup> Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, *op.cit.*, pp.215-218.

<sup>34</sup> Demetrio Vallejo en su escrito *Mis experiencias...* dedica las páginas 93-104 a justificar su punto de vista sobre el indulto y sus diferencias con Siqueiros.

gubernamental. En carta a Mario Santaella, director general del periódico *La Prensa* señalaba:

“desde que el gran pintor David Alfaro Siqueiros le concedieron el indulto por mediación de su esposa y a escondidas de los demás presos políticos, los dirigentes del PC y sus miembros encarcelados, ya no se preocupan de las cuestiones legales y se dedicaron en cuerpo y alma a gestionar nuevos indultos por considerarlos un “derecho constitucional”, con el deliberado propósito de “justificar” la claudicación de Siqueiros”<sup>35</sup> Y también recordaba las palabras del cura Miguel Hidalgo y Costilla quien planteaba que “el indulto es para los criminales” y el sólo era un luchador por los derechos constitucionales de su pueblo.

A la par de los problemas ferrocarrileros, el gobierno tuvo que enfrentar movimientos sociales como el de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos que desde finales de 1964 habían organizado paro de labores en el Hospital 20 de noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE, creado el 1º de enero de 1960) para demandar mejoras económicas y laborales.<sup>36</sup> Como era de esperarse el movimiento fue reprimido y sus dirigentes acompañaron a Vallejo en la cárcel o tuvieron que abandonar el país.

### **3.2 Reflexión vallejista sobre la lucha armada**

De acuerdo con Begoña Hernández, el 22 de junio de 1966, Vallejo fue trasladado sin previo aviso y por la fuerza a la penitenciaría de Santa Martha Acatitla, por órdenes del entonces director, licenciado Ángel Ignacio García Trejo<sup>37</sup> y para 1967, Demetrio siguió escribiendo sus artículos y alegatos para lograr su libertad, además de aclaraciones y refutaciones a miembros del PCM y del CNF.<sup>38</sup>

Vallejo al cumplir 8 años en la cárcel, escribía un texto llamado *¿Cuál debe ser la estrategia y la táctica de lucha del movimiento revolucionario en las condiciones actuales del país?*<sup>39</sup> En éste, Vallejo hace pronunciamientos importantes:

---

<sup>35</sup> Expediente B PP1 “Correspondencia desde la cárcel de DVM con directores de diarios y revistas 1942-1968”, 13 de abril de 1966 en CAMeNA- UACM.

<sup>36</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, *La democracia en blanco: el movimiento médico, 1964-1965*, México, Siglo XXI Editores, 1993, pp.81.

<sup>37</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, p. 184.

<sup>38</sup> Expediente B PP1 “Correspondencia desde la cárcel de DVM con directores de diarios y revistas 1942-1968”, Carta de DVM a Hugo Ponce de León, director del periódico *La Voz de México*, 22 de mayo de 1967, en CAMeNA-UACM.

<sup>39</sup> Expediente D LF5 “¿Cuál debe ser la estrategia y la táctica de lucha del movimiento revolucionario en las condiciones actuales del país?” Escrito de DVM, 3 de noviembre de 1966, en CAMeNA-UACM.

Uno de ellos es sobre como el imperialismo norteamericano y las oligarquías nativas, ya no permitirían que surgiera una nueva Cuba en el continente, y ponía como ejemplo el caso de Santo Domingo que, sin haber sido una revolución socialista, la intervención militar fue rápida cuando se dio cuenta que la revolución armada estaba teniendo carácter popular.

Vallejo se preguntaba: “¿Es factible, en las actuales circunstancias organizar y realizar una revolución armada de carácter socialista? La respuesta puede ser sí es posible; pero es muy remoto su éxito porque, debido a las actuales condiciones objetivas y subjetivas del país, carecería de suficiente apoyo popular”.<sup>40</sup>

Continuaba explicando que organizar y realizar una revolución armada con un programa socialista, no tendría muchos aliados. Por el contrario, organizar y realizar una revolución armada con demandas dentro de los marcos constitucionales, tendría más aliados, pero no suficientes para que la secundaran.

Señalaba que la burguesía mexicana, era la más inteligente de América Latina y ahora se encontraba de ojo avizor al imperialismo yanqui; y ante estas circunstancias, los revolucionarios deben actuar con inteligencia, habilidad y mucha audacia. Pues “es evidente que no se puede tomar el poder por medio de las elecciones o sea por lo medios legales, pero es obvio que si se pueden aprovechar esos medios legales para organizar y realizar (en un momento dado) la revolución armada aprovechando el descontento popular.”<sup>41</sup> Pero el descontento popular tiene que ser de carácter nacional, para que la revolución armada sea de masas y pudiera tener éxito.

Por lo tanto el plan era el siguiente: “el trabajo consiste en que los grupos de izquierda, progresistas y revolucionarios, coincidan en la necesidad de atraer a la burguesía nacionalista y a los grupos de oposición dentro o fuera del PRI contrarios a la política de la oligarquía aliada al imperialismo, para formar un partido de carácter popular, con un programa nacionalista que no rebase los marcos de la constitución.”<sup>42</sup>

En ese mismo año, seguían en la cárcel Encina y Campa, del PCM; Aroche Parra y Lumbreras, del PPS y Roberto Gómez Godínez y Demetrio Vallejo, del sindicato ferrocarrilero. Vallejo, mostraba una enemistad con los cuatro del PCM y del PPS, a los que denominaban burlescamente como la “izquierda atinada”, y con Gómez Godínez porque no confiaba en sus antecedentes como gomezcetista. Su irritación creció cuando ninguno de ellos lo apoyó en su decisión de emprender

---

<sup>40</sup> *Ibidem.*

<sup>41</sup> *Ibidem*

<sup>42</sup> *Ibidem.*

una huelga de hambre para presionar a la Suprema Corte de Justicia a resolver sus amparos y prefirieron inclinarse por la amnistía, cuando ésta no era posible hasta que la Cámara iniciara su periodo de sesiones. Los acusaba de tener una actitud intransigente y prefería quedarse solo “que mal acompañado”, pues sentía que saboteaban su labor.

Otro ejemplo de esta enemistad, la vemos en un texto titulado “Refutando calumnias y mentiras”<sup>43</sup>. En éste, Vallejo acusaba a varios miembros del Comité Permanente de la Asamblea por la Libertad de los Presos Políticos de censurar algunas acusaciones que había publicado en contra de Valentín Campa, Dionisio Encina, Miguel Aroche Parra y Alberto Lumbreras. Vallejo, los acusaba de utilizar su nombre para pedir dinero a sindicatos y de solicitar el indulto al Presidente de la República. Precisarón que ellos habían sido el conducto mediante el cual se solicitó ayuda económica al Sindicato de Euzkadi y a otras organizaciones e ignoraban que se hubiera promovido tal indulto, pues los abogados negaban haberlo hecho.

En consecuencia, la asamblea consideraba que Vallejo había cometido “faltas de espíritu de fraternidad y compañerismo” y censuraban sus declaraciones por ser “elemento de provocación por la prensa reaccionaria al poner en duda la honestidad personal de los compañeros aludidos”

Por otro lado, ese año el PCM realizaba su XV Congreso inmerso en el ambiente de represión consolidado por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y definía a este régimen como: “un gobierno de la gran burguesía en que el sector monopolista y la oligarquía financiera estaban ganando terreno”. En consecuencia, el partido planteaba como objetivo principal luchar por “una revolución democrático popular y antiimperialista”.<sup>44</sup>

En los primeros días del año siguiente (1968), Vallejo escribió una carta al presidente de la República, licenciado Gustavo Díaz Ordaz en la que hacía un recuento de sus experiencias desde que fue detenido en marzo de 1959 y recluso en el Campo Militar Núm 1, y en la que resaltaba la constante violación a los artículos de la Constitución de que fue objeto. Enunciaba los delitos que le imputaban y la sentencia que tenía que cumplir: once años, cuatro meses de prisión (ocho años por el delito de disolución social y tres años y cuatro meses por los delitos del orden federal, es decir, contra la economía y ataques a las vías generales de comunicación). Insistía en que la justicia estaba fuera de su alcance y el único camino para conseguir su libertad era, con la facultad “discrecional” que

---

<sup>43</sup> Expediente D PP1 “Refutando calumnias y mentiras” Texto por DVM, septiembre de 1966. En CAMeNA-UACM

<sup>44</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana...*p.255.

Díaz Ordaz tenía como presidente, le concediera el “confinamiento”. En caso contrario, le comunica que en marzo, al cumplir nueve años en prisión, llevaría a cabo sus planes de declararse en huelga de hambre indefinidamente.<sup>45</sup>

### 3.3 Reflexiones vallejistas del movimiento de 68

El año de 1968 fue un año de grandes movilizaciones antiimperialistas y anticolonialistas que suscitaron el despertar de la conciencia social y política de la juventud. A nivel internacional en 1968 hubo movimientos estudiantiles en los más diversos puntos del globo: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania, Italia, España, Argentina, Brasil, India y Turquía.

Fue un año en que inició la gran ofensiva en la lucha de la liberación del pueblo vietnamita, en la misma década en que la Revolución Cubana había obtenido una victoria frente al gigante imperialista, que alentaba luchas populares y revolucionarias en México y en toda América Latina.

De modo que la situación internacional y el ambiente de movilización y protestas previas a las jornadas estudiantiles de la Ciudad de México, crearon un ambiente propicio a la toma de conciencia de los estudiantes. Esto tenía muy preocupado al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que se caracterizaba por su extremo autoritarismo, rigidez y falta de comprensión de los fenómenos sociales. Por su mentalidad, era proclive a creer en “complots” y en la amenaza inminente del comunismo.

También los círculos dominantes en Washington, temían que un movimiento revolucionario creciera en México. A mediados de 1967, la revista *Us News and World Report* (cerca al Departamento de Estado) publicó un reportaje según el cual el Gobierno mexicano no podía responder a los retos que planteaba la pobreza y no tenía “energía para actuar contra la creciente subversión” y que “mexicanos prominentes” aseguraban que pedirían a Estados Unidos tropas para “salvar a México del comunismo”<sup>46</sup>

De acuerdo con Begoña Hernández, el 29 de marzo de 1968, como protesta por no habersele concedido la libertad, Vallejo se negó a tomar alimento; puso un candado en su celda y comisionó a su sobrina Lilia para que, desde el exterior del penal, informara a los periodistas del desarrollo de su huelga.<sup>47</sup> En un mensaje remitido a la prensa, Vallejo planteó que continuaría hasta que no lograra su objetivo y que incluso estaba “dispuesto a perder la vida”.

---

<sup>45</sup> Demetrio Vallejo, *Mis experiencias... op.cit.*, pp. 137-144.

<sup>46</sup> Soledad Loeza, “Gustavo Díaz Ordaz y la guerra fría”, *La Jornada*, 2 de octubre de 2008, México.

<sup>47</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 186.

Asimismo, en un boletín de prensa, el Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación corroboraba los delitos y condenas a Vallejo, haciendo hincapié en que éstos estaban fundamentados en la legalidad, por lo que no era posible conmutar la pena que se le había aplicado. En consecuencia, para el gobierno la “huelga de hambre” no podía modificar las resoluciones judiciales y sólo perjudicaría la salud de Vallejo. A su vez, consideraban que con esa actitud Vallejo solo buscaba el apoyo de algunos sectores de la opinión pública “que se muevan a lástima ante su estado”.<sup>48</sup>

Al octavo día de huelga Vallejo recibió la visita de Roberto Gómez Godínez, quien le llevó los periódicos en los que aparecían las noticias sobre su huelga de hambre y le hizo saber que el director del penal estaba muy preocupado por su salud. Este último le prometía que intervendría ante el Secretario de Gobernación si le hacía saber sus condiciones concretas para abandonar su actitud. Al día siguiente, Alberto Lumbreras, también ex preso político y miembro del Comité por la Libertad de los Presos Políticos logró entrevistarse con Vallejo y le prometió que insistiría en conseguir una entrevista con el Presidente de la República para resolver sus demandas. Sin embargo, esa noche Vallejo se negó a desistir de su huelga y fue golpeado por los celadores al resistirse a abandonar su celda.<sup>49</sup> Finalmente, fue conducido inconsciente hasta la enfermería en donde lo amarraron de pies y manos y lo obligaron a recibir alimentos en contra de su voluntad a través de una sonda gástrica.

Pasando algunos días, cerca de la plaza de la Ciudadela, inició un enfrentamiento de estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional, alumnos de la preparatoria particular Isaac Ochotorena y pandilleros callejeros, mismo que continuó con el ataque a pedradas de la preparatoria particular. Lo anterior sirvió de pretexto para que interviniera el Cuerpo de Granaderos y arremetiera en contra de estudiantes y profesores del plantel 5.<sup>50</sup>

Mientras tanto la Liga Comunista Espartaco y el Comité Mexicano por la Libertad de los Presos Políticos planearon actividades entre los estudiantes de la UNAM, el Politécnico y la Normal Superior para apoyar la huelga de Vallejo y protestar por las agresiones en la vocacional. El 26 de julio, aniversario del triunfo de la Revolución cubana, organizaciones políticas de izquierda junto con los estudiantes de las diferentes escuelas realizaron una manifestación en la portaban mantas con consignas a favor de los cubanos y vietnamitas; en contra del imperialismo

---

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Véase Vallejo, *Mis experiencias...* pp. 145-148 en

<sup>50</sup> Sergio Aguayo Quezada, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Editorial Grijalbo, 1998, pp.123-137.

estadounidense; por la libertad de Demetrio Vallejo (con estandartes de su fotografía) y los demás presos políticos.<sup>51</sup>

A partir de ese día, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, con el pretexto de salvaguardar la paz, la democracia y la soberanía nacionales ante la opinión pública, nacional e internacional, por ser México sede de los XIX Juegos olímpicos, el siguiente mes de octubre, hizo gala de una fuerza bruta impresionante.

Demetrio no podía esperar una respuesta positiva a sus demandas, sobre todo porque para él fue muy claro que la matanza del 2 de octubre se preparó “fría y calculadamente” ya que cinco días antes de esa fecha habían desocupado un dormitorio a donde llegaron más de 800 estudiantes detenidos. Por lo tanto, ante la intransigencia de Díaz Ordaz y con pleno conocimiento de que se trataba de un “genocida que había cometido asesinatos peores a los ejecutados por Porfirio Díaz”,<sup>52</sup> Vallejo decidió permanecer en huelga de hambre indefinidamente.

En otra carta Vallejo da su punto de vista sobre los errores cometidos del movimiento estudiantil de 1968:

Para Vallejo, el primero error que cometieron consistió en que se rehusaron a dialogar privadamente con algunos funcionarios para la resolución de los seis puntos de su demanda, pues temían que la comisión de estudiantes que fuera a dialogar podría traicionar al movimiento. Una razón bastante fundada, pero inoperante porque era necesario correr el riesgo. “Yo recuerdo que en el movimiento ferrocarrilero se presentó el mismo problema pues la traición de los líderes charros del sindicato era una enfermedad contagiosa y crónica y con justa razón los ferrocarrileros temían que los que encabezábamos la lucha hiciéramos lo mismo.”<sup>53</sup> Para Vallejo, por la idiosincrasia y el complejo que padecía el presidente Díaz Ordaz era probable que el dialogo no hubiera tenido resultados positivos pero hubiera servido para demostrar al pueblo que no hubo intransigencia por parte de los estudiantes sino por la del gobierno y hubieran tenido más argumentos para desenmascararlo y exhibirlo.

En todo conflicto las partes deben dialogar. El dialogo, además, sirve para conocer al enemigo, pulsar su resistencia, inferir lo que se puede obtener de él y lo que será capaz de hacer si no se llega a un acuerdo. El éxito o fracaso del dialogo, no influirá el curso del movimiento, sino al contrario, puede fortalecerlo, pues se

---

<sup>51</sup> Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Ediciones Era, 1971, pp. 50.

<sup>52</sup> Vallejo, *Mis experiencias...*, pp. 163-167 y Valentín Campa *op.cit.*, 264-265.

<sup>53</sup> Demetrio Vallejo, “El presidente, yo y los estudiantes” Carta de DVM en la enfermería de la penitenciaría del D.F., julio de 1969. En Oscar Alzaga y Guadalupe Cortes, Tomo II.

podría informar con toda clase de detalles la forma en cómo se realizaron las pláticas y explicar los falsos argumentos de la parte contraria.

El segundo error tuvo que ver con la determinación de levantar la huelga. “La suspensión de la huelga, dio lugar a que el espíritu de lucha y el coraje decayeran y que el gobierno en vez de resolver los puntos petitorios, reanudó la represión, aprehendiendo a estudiantes y a maestros y cesando a un gran número de éstos”.<sup>54</sup> Para Vallejo, la suspensión de la huelga dio un resultado negativo, porque muchos pensaron que ya reanudadas las clases en todos los planteles de la Universidad y el Politécnico, sería mucho más factible encauzar nuevamente el movimiento para liberar a los estudiantes y maestros presos, pero pasaron por alto que la inactividad provoca el apaciguamiento y enfría el espíritu de lucha.

---

<sup>54</sup> *Ibidem.*

### **Conclusiones analíticas del tercer periodo (1960-1971)**

El periodo que va de 1960 a 1971, se inaugura con un Demetrio Vallejo y muchos presos políticos en la cárcel. La desarticulación del movimiento ferrocarrilero que era la punta de lanza del movimiento obrero trajo como consecuencia un debilitamiento de éste y con ello despertó una emergencia de otros movimientos sociales como el de los maestros, telegrafistas, médicos etc., que marcarían el periodo, serían reprimidos y, al final, serían brotes de insurgencia aislados.

Mientras estuvo en la cárcel, Demetrio Vallejo tuvo mucho tiempo para reflexionar sobre diversos temas. Uno de ellos fue, la amarga experiencia de que los partidos políticos no pudieran lograr una unidad ideológica, contra el partido hegemónico. Esto llevó a Demetrio Vallejo a distanciarse de éstos y decidió continuar su propia lucha en defensa de los derechos de todo ciudadano mexicano y de los trabajadores, con lo cual el pensamiento tripartito (unidad, democracia, independencia) de Vallejo, en este periodo se vio disminuido.

También, meditó sobre sus tácticas de lucha y aceptó que sus errores fueron sobreestimar el propósito y la fuerza del Estado. Debió imponer su posición de suspender los paros y esperar los resultados de las pláticas de avenimiento, en vez de cumplir con el acuerdo tomado por los tres partidos (PCM, PP y PO-CM) que fungieron como autoridad suprema.

Vallejo concluyó que los partidos políticos revolucionarios no debían intervenir directamente en un conflicto que era obrero-patronal y no contra el gobierno por lo que debían asumir un papel como asesores cuando fueran requeridos. El haber mezclado lo político con lo sindical derivó en la violencia estatal, su encarcelamiento y en el fortalecimiento y consolidación del *charrismo* en esta década.

Las luchas ferrocarrileras de 1958-1959 no fueron del todo desarticuladas, sino que se reagruparon en el Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF) donde había una corriente de ferrocarrileros allegados a Valentín Campa y otra allegada a Demetrio Vallejo que daría el nacimiento más adelante al MSF. El CNF, mantuvo una débil lucha mediante la circulación de manifiestos, volantes, circulares etc., lo que ayudó a mantener vivo el movimiento.

Por un lado, las tácticas de lucha de Demetrio Vallejo en la cárcel se limitaron a escribir artículos a revistas y periódicos que se atrevían a desafiar al gobierno y a crear un nuevo plan de lucha por medio de la correspondencia con otros camaradas ferrocarrileros fuera de la cárcel, quienes lo mantenían informado. Además, la relación que Vallejo tuvo con David Alfaro Siqueiros, lo ayudó a darse cuenta que sin lograr la unidad no se podría conseguir nada y en un nuevo intento

por ganar su libertad, empleó la huelga de hambre como táctica. Nuevamente la acción unitaria se reavivaba, pero la solicitud del indulto por parte de Siqueiros, evidenció su actitud individualista contraria al pensamiento de unidad de Vallejo, por lo que nuevamente la lucha fracasó.

Por otro, el panorama de la izquierda política en México en esta década fue precario. Después del golpe de autoridad que dio el Estado hacia los ferrocarrileros y otros movimientos, el activismo y la formación de agrupaciones políticas estuvo fuertemente restringido. El MLN que hacía actos públicos en solidaridad con la revolución cubana, fue quien agrupó a militantes y partidos políticos de izquierda pero dentro del movimiento obrero no tuvo presencia ni peso alguno.

En un contexto, donde la lucha social había perdido fuerza y la falta de mejores estrategias y tácticas, se reanimó el mito de la acción revolucionaria. Al igual que en otros países de la región, se generalizó la idea de poner fin a las injusticias en que vivía la población con lo que se discutía si era necesaria una reforma o una revolución, y es ahí donde Vallejo escribía un texto titulado *¿Cuál debe ser la estrategia y la táctica de lucha del movimiento revolucionario en las condiciones actuales del país?*, Vallejo establecía que había condiciones para la revolución armada pero era muy remoto su éxito y proponía formar un partido de carácter popular, con un programa nacionalista que no rebasara los marcos de la constitución.

Es importante destacar que en este periodo, Demetrio Vallejo hizo una reflexión profunda acerca de la matanza del 2 de octubre de 1968, en un documento titulado "El presidente, yo y los estudiantes" donde analizaba los errores cometidos por el movimiento estudiantil de 1968:

Vallejo explicaba que el fallo había consistido en que se rehusaron a dialogar privadamente con algunos funcionarios para la resolución de sus demandas. Para Vallejo, la táctica del diálogo, servía para conocer al enemigo, pulsar su resistencia e inferir lo que se puede obtener de él y lo que sería capaz de hacer si no se llega a un acuerdo. Realmente no sabemos si el uso de esta táctica vallejista en el movimiento del 68 habría cambiado las cosas, lo que sí sabemos es que dio buen resultado, hasta cierto punto en el movimiento ferrocarrilero de 1958/59.

Y el otro punto, tuvo que ver con el levantamiento de la huelga después de la matanza. Esto provocó que el espíritu de lucha y el coraje decayera, con lo que se reanudo la represión y la aprehensión de estudiantes y maestros, con lo que el levantamiento tuvo un efecto negativo.

## La praxis del pensamiento vallejista

### 1.1 La madurez de un pensamiento: el nacimiento del MSF y la represión generalizada

A su salida del penal, Vallejo y Campa firmaron su boleta de liberación con la satisfacción de haber cumplido con entereza su lucha por la derogación del delito de disolución social al mantener el enfrentamiento con ese régimen represivo que los privó de su libertad y quiso doblegarlos obligándolos a aceptar un indulto que violaba su dignidad y sus mínimos derechos constitucionales.

Ante una multitud de periodistas, Vallejo comunicó su alegría de ser libre y poder seguir la lucha para apoyar a los ferrocarrileros a lograr sus demandas de mejoras salariales en favor de la democracia sindical, así como por la defensa de los derechos e intereses de la clase trabajadora. Por lo tanto, exponía sus planes de viajar a varias secciones ferrocarrileras a saludar a los compañeros que lo habían apoyado. A la pregunta sobre su participación en algún partido político, respondió que para él; en México, no existían partidos políticos, sino que eran organismos que sólo servían de instrumento al propio gobierno para violar las normas constitucionales.<sup>1</sup> Agregó que México necesitaba un verdadero partido político de oposición, revolucionario que aglutinaría a la mayoría de las masas, pero que en esos momentos sólo le interesaba tener contacto con los ferrocarrileros, conocer su forma de pensar y sus aspiraciones, para ayudarlos a resolver sus problemas.

En los once años que Vallejo había estado recluido, los partidos políticos permanecieron sin cambios sustanciales: el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era el partido hegemónico que se mantenía con el voto corporativo, mediante los fraudes electorales; en él se aglutinaban todos aquellos incondicionales del grupo en el poder, mientras que el PPS de Lombardo Toledano y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), fundado en 1954 con veteranos del movimiento revolucionario y comparsas del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, eran apéndices del partido oficial. El partido “fiel” de oposición, pero en el “flanco derecho” desde 1939 era el PAN<sup>2</sup> y sin reconocimiento oficial, en el “flanco izquierdo”, sobrevivía el PCM, cuyos miembros

---

<sup>1</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska, pp.265-269 en CAMeNA-UACM.

<sup>2</sup> Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ediciones Era, 1981, pp. 216-217.

fueron muy golpeados y reprimidos por las fuerzas del Estado en esos años de persecución y cárcel.<sup>3</sup>

Como se mencionó en el capítulo anterior, Vallejo había decidido deslindarse de sus compañeros del PO-CM y del PCM y en especial de Campa, debido a que éste, según Vallejo, lo había traicionado al organizar el CNF con la injerencia del PCM. En ese momento Vallejo estaba en contra de adherirse a esta institución porque sus objetivos y planteamientos eran diferentes, por ejemplo: él proponía un movimiento ferrocarrilero que se independizara de la dirigencia charra del STFRM y que no fuera manejado por algún partido político.

Por las experiencias que había tenido con sus compañeros en la cárcel al no quererse sumar éstos a sus protestas contra de la dirección del penal de Lecumberri y al no solidarizarse con él en sus últimas huelgas de hambre, Vallejo insistía en que no quería involucrarse con el PCM. Él y sus simpatizantes (aquellos ferrocarrileros que mantuvieron correspondencia con Vallejo y se unieron a su causa para la formación de un movimiento ferrocarrilero independiente del sindicato charro que los dirigía, en especial los de la sección 13 en Matías Romero) decidieron no participar en las elecciones para el Ejecutivo Nacional y Ejecutivos Generales del sindicato ferrocarrilero porque todavía no contaban con una organización adecuada.

Para ellos, lo más importante era realizar una gira por las secciones para conocer la situación de los trabajadores del país. Sin embargo, en algunas secciones le pidieron su opinión para designar a las personas que cubrirían esos puestos y surgieron campañas por toda la República, situación que amedrentó a los líderes charros encabezados por Luis Gómez Zepeda.

El 8 de septiembre de 1970, Vallejo inició la gira para crear ese organismo que aglutinaría a sus compañeros ferrocarrileros, al margen del STFRM y del CNF dirigido por Campa, por diferentes entidades de la República y pudo darse cuenta de la lealtad y admiración de sus compañeros del ferrocarril. Sin embargo; una vez más, Vallejo se enfrentaría a actos represivos y violentos por parte del gobierno en turno y de un sector de la prensa.

En el mes de octubre, Vallejo recibió una carta de sus compañeros del riel con la que le hacían saber que desde tiempo atrás venían observando que cada vez que, ocurría un accidente ferroviario, un sector de la prensa nacional, creyendo congratularse con el régimen, hablaba de sabotaje y responsabilizaba de ello a los

---

<sup>3</sup> El PCM siguió funcionando en condiciones clandestinas. En 1968, la persecución gubernamental se incrementó al meter a la cárcel a muchos de sus integrantes. Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, *op.cit.*, p.251.

ferrocarrileros.<sup>4</sup> Le advertían, que el público, tanto del país como del extranjero, que leía esa prensa, quedaba bajo la impresión de que los ferrocarrileros estaban cometiendo actos delictuosos, ya que una vez que los peritos habían dictaminado que no se había tratado de ningún sabotaje sino de accidentes comunes y corrientes, los articulistas no hacían ninguna rectificación al respecto.

No obstante a estas advertencias, la mañana del 29 de diciembre de 1970; Vallejo, ya instalado en la Ciudad de México, al abrir la puerta de su departamento fue detenido por varios agentes de la policía judicial. Mientras el carro daba vueltas sin rumbo, Vallejo llegó a pensar que el líder charro Luis Gómez Zepeda, lo había mandado asesinar, pero en un momento dado se detuvieron y lo llevaron hasta unos separos de la Procuraduría General de la República en donde lo presentaron ante un agente del Ministerio Público. Vallejo protestó por la forma en que lo habían tratado y se negó a responder a sus preguntas. Al día siguiente el agente le mostró el titular de un periódico que decía “Sabotaje en los ferrocarriles”.<sup>5</sup> Hasta entonces descubrió que lo tenían ahí para atribuirle ese supuesto delito, por lo que demandó que “debían abandonar esos procedimientos, que debían ajustarse a la ley y no violarla como lo estaban haciendo”.<sup>6</sup>

De acuerdo con Vallejo, en esta operación de sabotaje en la Terminal del Valle de México había intervenido la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, mejor conocida como la CIA, en coordinación con la policía nacional, ya que el choque de las ocho locomotoras la había realizado gente experta. Vallejo llegó a esas conclusiones después de leer en los periódicos las declaraciones de Fidel Velázquez, el permanente líder charro de la CTM, en las que acusaba a Vallejo de ser responsable de los actos en la Ciudad de México, antes de que oficialmente se supiera el sabotaje en esa terminal.<sup>7</sup> Para Vallejo, era obvio que sólo se buscaba otro pretexto para llevarlos a la cárcel, ya que por el mismo motivo aprehendieron a Campa y a otros compañeros. El objetivo era claro: descabezar el movimiento que estaban organizando, el cual comenzaba a despertar conciencias para luchar en contra de los “charros”.

Vallejo protestó por escrito ante el entonces presidente de la República, Luis Echeverría y, después de pedir que realizaran una amplia investigación, exigió el respeto a sus derechos constitucionales y a la libertad de acción de la clase obrera

---

<sup>4</sup> Expediente C LF90 “Accidentes ferroviarios. Reportes y testimonios. 1970-1976”. Carta de Conrado Blanco Valle a DVM. Guadalajara Jalisco, 31 de octubre de 1970, en CAMeNA-UACM.

<sup>5</sup> Expediente C PL24 “Revista *Sucesos para todos*. 1970-1971” Entrevista a DVM por Francisco Zúñiga, 3 de enero de 1971, en CAMeNA-UACM.

<sup>6</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.280-281, en CAMeNA- UACM.

<sup>7</sup> Expediente CPL24 “Revista *Sucesos para todos*.1970-1971” Entrevista a DVM por Francisco Zúñiga, 3 de enero de 1971, en CAMeNA-UACM

mexicana para “tener dirigentes propios que defiendan sus intereses”.<sup>8</sup> Con más ánimo siguió organizando el MSF ya que la detención ilegal había levantado el entusiasmo de los estudiantes y trabajadores que lo apoyaban. Para él, la represión de 1968 había apagado cualquier movimiento, pero con la derogación del delito de disolución social y la salida de los presos políticos de la cárcel, volvieron los deseos de luchar.<sup>9</sup>

En consecuencia, del 16 al 18 de enero de 1971, se creó la Primera Asamblea Nacional Constitutiva del MSF en las instalaciones del Sindicato de Trabajadores de la Euzkadi y, en su informe inaugural, Vallejo elaboró un recuento de las actividades realizadas durante su gira, después de visitar 30 secciones y delegaciones del STFRM y constatar el descontento de los trabajadores en contra de los líderes charros impuestos a partir del 28 de marzo de 1959. De esta forma, Vallejo impulsó el espíritu de lucha de los ferrocarrileros y su comprensión ante los problemas, los cuales no podían resolverse sin la unidad que el MSF ofrecía. En su discurso planteó los puntos que debían incluirse en el programa de trabajo del organismo, y consideró que para pertenecer al MSF sólo se necesitaba que los ferrocarrileros estuvieran dispuestos a luchar por ese programa.

Asimismo, para Vallejo era importante analizar la situación que habían tenido los ferrocarriles en México desde su construcción por empresas monopolistas extranjeras, con bajas tarifas y desorden administrativo, así como la explotación de los trabajadores que se habían esforzado por mantener a la empresa con sus bajos salarios, mientras su trabajo se había multiplicado en cantidad, calidad e intensidad. Consideraba, que era indispensable que el Estado dejara de construir vías sin una planificación adecuada y estudiaría a fondo la revisión de las tarifas para cubrir el costo real del desgaste de las vías y el equipo. A su vez, analizó los estatutos sindicales que se habían modificado por las “direcciones antidemocráticas... para asegurar su dominio y eliminar toda real intervención de los trabajadores en la vida del sindicato”.<sup>10</sup>

En la declaración de principios del MSF<sup>11</sup> se señalaba la necesidad de consolidar una organización permanente, “integrando las direcciones locales y nacional con compañeros que cuenten con la confianza de los trabajadores”, con el fin de realizar un trabajo “activo, disciplinado y consecuente”, que respete el programa y los acuerdos de las asambleas. Para el MSF era indispensable penetrar “en el

---

<sup>8</sup> Expediente C PL24 “Revista *Sucesos para todos*. 1970-1971” Entrevista a DVM por Francisco Zúñiga, 3 de enero de 1971, en CAMeNA-UACM.

<sup>9</sup> Expediente A LF8 “Entrevista con a DVM por Elena Poniatowska”, pp. 289, en CAMeNA-UACM.

<sup>10</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 212.

<sup>11</sup> Expediente C LF94 “Formación del Movimiento Sindical Ferrocarrilero. 1970-1971.” Declaración de principios, programa y reglamento interior del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, México, D.F, 18 de Enero de 1971, en CAMeNA-UACM.

alma y esencia del proletariado nacional” y llevarles un mensaje de “unidad, de fe, de solidaridad”. A su vez, consideraba luchar por el engrandecimiento del STFRM, combatiendo el abstencionismo y pugnando por la ordenada y pacífica participación de los ferrocarrileros en la vida sindical.

En su Programa<sup>12</sup>, el MSF establecía pugnar por la fusión de las empresas ferrocarrileras en operación bajo un mando único para acabar con el desorden administrativo y unificar las tarifas ; la revisión inmediata de las tarifas para lograr una decisiva elevación de salarios de los trabajadores; el incremento, por parte del Estado, de la construcción de los ferrocarriles, dentro de un plan nacional, para mejorar la comunicación y ampliar el mercado interno; la reintegración a los trabajadores de la cantidad, que para entonces sería de 7 millones de pesos, invertida en bonos del Ahorro Nacional por el Comité Ejecutivo encabezado por Vallejo.

También, se pedía reestructurar la cooperativa única y la sociedad mutualista de seguros de vida con el pago de 25 pesos mensuales como prima por una póliza de 40,000 pesos, así como reducir el personal de confianza y “aviadores”, “pesado lastre de la economía de los ferrocarriles”<sup>13</sup>. Entre otras demandas estaban también las del aumento del fondo de ahorro; un mes de sueldo como aguinaldo; construcción de casas habitación; servicios médicos y aumento salarial en la revisión del Contrato Colectivo, extensivo a los jubilados. Además, luchar por contar con escuelas de capacitación y reformar el Reglamento de Transportes y los estatutos del sindicato.

En los primeros días de febrero de 1971, al interior del PCM, Valentín Campa y Pedro Juárez informaban a los comités estatales y células ferrocarrileras sobre la imposición gubernamental de los charros en el sindicato ferrocarrilero, al nombrar secretario general a Mariano Villanueva, y la invasión de los locales del sindicato con polizontes y miembros del ejército. También analizaban la actitud de Vallejo por no haber cumplido con la unidad de acción del MSF con el CNF que su partido estaba reorganizando y lo acusaban de tener una actitud caudillista.<sup>14</sup>

Vallejo hacía caso omiso a esas acusaciones. En una entrevista hecha por Alfonso Narváez López, afirmó que, para él, Valentín Campa era “un dirigente bastante capaz e inteligente, pero con una táctica de lucha equivocada”. Su discrepancia era porque Campa pensaba aprovechar las elecciones en el STFRM para capitalizarlas en beneficio de un solo grupo único, exclusivamente para la lucha

---

<sup>12</sup> Expediente C LF94 “Formación del Movimiento Sindical Ferrocarrilero.1970-1971.” Programa del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), México, D.F, 18 de enero de 1971, en CAMeNA-UACM.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Hernández y Lazo, *op,cit.*, 214.

sindical, en donde pudieran adherirse la mayor cantidad de miembros del sindicato, sin importar su ideología o credo político.<sup>15</sup> De hecho, Vallejo se negó a que Campa lo acompañara en las visitas que realizó a las secciones porque éste era miembro del Comité Central del PCM y los ferrocarrileros, debido a la propaganda en periódicos y revistas, tenían temor de que se les hablara de comunismo o del PCM y Vallejo estaba convencido de que éste no demostraba con hechos concretos su lucha a favor del movimiento sindical.

También, mencionaba que el pueblo no sentía apatía hacia los movimientos, sino que lo que hacía falta era un “big leader”, un dirigente o caudillo que encausara las verdaderas luchas populares. Y confesaba que en esos momentos él no se sentía líder pero sí podría ser un instrumento para realizar la unidad en el caso del movimiento ferrocarrilero<sup>16</sup>

En los primeros días de marzo, Vallejo felicitaba al Presidente del MSF de la sección 5 en Chihuahua, por el éxito que habían tenido en la designación del Comité Electoral y le informaba que, en otras secciones como la 13, 28 y 25 (Matías Romero, Veracruz y Tierra Blanca) habían depuesto a los dirigentes charros, designaron a los suyos y tomaron posesión de los recintos sindicales.<sup>17</sup> Para Vallejo, esto demostraba que el descontento en esas secciones se había generalizado y que los compañeros habían perdido el miedo porque estaban actuando dentro de las normas legales.

Vallejo, tuvo que poner un alto a sus actividades cuando el 10 de junio, mejor conocido como “Jueves de Corpus”, el presidente Echeverría reprimió a jóvenes y adultos que se manifestaban en apoyo a las demandas de la comunidad estudiantil de la Universidad de Nuevo León, con motivo de modificaciones a la Ley Orgánica y por la libertad de los presos políticos. En especial se mencionó la presencia de los llamados “Halcones” (grupo paramilitar entrenado y armado para reprimir manifestaciones contrarias al gobierno).<sup>18</sup>

Mediante la represión, el control y la intimidación con grupos infiltrados, el gobierno disolvió la actividad de los Comités de Lucha que se estaban organizando en la UNAM, el IPN y en otras muchas universidades del país, por lo

---

<sup>15</sup> Expediente A LF3 “Entrevistas a Demetrio Vallejo. 1948- 1971” Entrevista a DVM titulada “Imagen de un buen dirigente”, de Alfonso Narváez López, Ciudad Victoria, Tamaulipas, noviembre de 1970, en CAMeNA-UACM.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Expediente C LF79 “Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Sección 5.1970.1980” Carta de DVM a Manuel Valles Muela, Presidente del MSF de la sección 5, 2 de marzo de 1971, en CAMeNA-UACM.

<sup>18</sup> Raúl Álvarez Garín, *op.cit.*, pp.209-219.

que el movimiento estudiantil se debilitó profundamente y algunos jóvenes encontraron en la guerrilla su única opción de lucha.<sup>19</sup>

No obstante, estas represalias, a mediados de junio, Vallejo, ahora ya mejor ubicado frente al régimen de represión de Echeverría al que se tendría que enfrentar, inició nuevamente la visita a las secciones para impulsar al MSF:

Por ejemplo, en Sinaloa, Vallejo concedió una entrevista a la revista *El Pueblo* en la que esbozaba su punto de vista sobre la creación de un nuevo partido político como instrumento de lucha y no como apéndice del Estado: “Un partido de masas, no un partido de grupo, para que sea un verdadero partido de oposición; un partido realmente popular, no un partido de clases.” Para Vallejo, era muy difícil organizar a “la izquierda” porque estaba integrada por diferentes grupos como los espartacos, maoístas, castristas, guevaristas, entre otros. Para él, el PCM a pesar de sus cuarenta y tantos años de existencia seguía siendo “sectario y reducido” no había progresado y sólo aparecía cuando había movimientos de lucha populares. En esos momentos, para Vallejo era importante politizar al pueblo y organizarlo para luchar unidos en contra de sus opresores.<sup>20</sup>

El 7 de noviembre de 1971, Vallejo llegó a la alcaldía de la cárcel municipal de Monclova a visitar a siete ferrocarrileros que el viernes anterior habían sido aprehendidos en Ciudad Frontera por haber encabezado una asamblea en la que destituyeron a los charros de la sección 29 y tomaron el edificio sindical. Ahí, Vallejo fue detenido, acusado de los delitos de despojo de inmueble en grado de coparticipación y asociación delictuosa. Para el día 10, el periódico *Excelsior*, anunció que el día anterior, Vallejo había sido declarado formalmente preso, señalándose una fianza de 50,000 pesos y 30,000 para sus otros compañeros.

Esta situación provocó la reacción de los ferrocarrileros, estudiantes y el pueblo en general, por lo que más de 600 personas se manifestaron en ciudad Monclova y en uno de los mítines realizados, un estudiante de la Universidad de Nuevo León amenazó con regresar con más gente si no se ponía en libertad a los ferrocarrileros presos.<sup>21</sup>

Debido a la presión ejercida, Vallejo y sus compañeros quedaron en libertad el 11 de noviembre. A su salida, Vallejo fue abordado por periodistas y dio su opinión sobre unas declaraciones que había hecho Fidel Velázquez sobre él: “le incomoda la libertad y ya se acostumbró a vivir en la cárcel. Por eso comete una serie de

---

<sup>19</sup> Barry Carr menciona que el “breve experimento de la lucha armada” se dio a principios y mediados de los años setenta en *La izquierda mexicana...op.cit.*, 270-274.

<sup>20</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.292-293, en CAMENA-UACM.

<sup>21</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 219

actos indebidos” A lo que Vallejo contestó que Fidel estaba loco, dijo: “él no ha pisado la cárcel pues está al servicio de la oligarquía, de los poderosos y traiciona a los obreros a los cuales se debe representar y defender y cuyas traiciones le han dado a él millones que ahora despilfarra”.<sup>22</sup>

Otro caso menos conocido, y que vale la pena mencionar, es el asesinato del reo político Pablo Alvarado Barrera en Lecumberri, en donde el director del Penal, en complicidad con el subdirector, y otros más, dispararon sus armas contra Alvarado. <sup>23</sup>El PCM denunció que la presencia del ejército en Lecumberri era un ejemplo más del creciente papel que el régimen le había asignado en el aplastamiento de las libertades políticas, en sustitución de otros cuerpos represivos (como la policía), o en unión con ellos.

#### **4.2 Un nuevo logro: Surge el Partido Mexicano de los Trabajadores y la irrupción de grupos antivallejistas**

Tanto la represión que Vallejo experimentó, como las experiencias vividas durante sus giras por la República Mexicana, lo llevaron a participar los días 13 y 14 de noviembre en una reunión convocada por Alfredo Domínguez, Carlos Sánchez Cárdenas, y Heberto Castillo, con trabajadores, campesinos, estudiantes, maestros y ciudadanos en general para discutir sobre las posibilidades de integrar un organismo político. En un plan denominado “Proyecto de llamamiento al pueblo de México sobre la organización política de la izquierda en México”, se llegó a la conclusión de formar el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC) con el fin de trabajar “para llegar a lograr una organización de masas que realmente surja del pueblo...que más convenga a sus intereses y cuyo programa y plataformas políticas interpreten realmente los requerimientos de redención del pueblo trabajador”<sup>24</sup>

En esas fechas, Vallejo, simpatizaba con las propuestas encabezadas por el ingeniero Heberto Castillo, con quien se identificaba por su apoyo al movimiento ferrocarrilero en 1959 y por su participación en el movimiento estudiantil de 1968. Consideraba la necesidad de discutir con las distintas corrientes sobre la creación de una organización revolucionaria de unidad nacional y rechazaba rotundamente formar parte de un nuevo partido político electorero.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> Expediente C PL21 “Revista *¿Por qué? 1969-1971*” Entrevista a DVM “La detención de Vallejo con Coahuila. Otro golpe de la extrema derecha”, 25 de noviembre de 1971, en CAMeNA y en Hernández y Lazo, *op.cit.*, 219.

<sup>23</sup> Expediente C PL1 “Partido Comunista Mexicano. PCM 1938-1983” Pronunciamiento del Comité del Distrito Federal del PCM, 11 de diciembre de 1971, en CAMeNA-UACM

<sup>24</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, p. 220

<sup>25</sup> *Ibidem*.

En principio, tanto Vallejo como el ingeniero Castillo defendían la alternativa de llamar al pueblo en la calle, en la plaza, no en locales cerrados por lo que viajaron a diferentes plazas de la República para consultar al pueblo sobre la clase de organización política que deseaba y las características que ésta debía tener. Con la auscultación, se proponía definir las condiciones para lograr la participación directa de los trabajadores despolitizados y llamar al pueblo a defender sus derechos.<sup>26</sup> Para ambos, el pueblo estaba atemorizado y no tenía experiencia política, por lo que era necesario ganar su confianza e ir construyendo un instrumento que lo orientara a luchar en contra del sistema que lo oprimía, sin teorías o ideas ajenas a sus necesidades.

Asimismo, continuaban los ataques a Vallejo, como los manifiestos emitidos por el “Movimiento Ferrocarrilero Orientador”, encabezado por Alicia Obregón de Vázquez, Héctor Venegas Mata y Onésimo Isla, en los que llegó a calificar a Vallejo “de asesino; de conducir a miles de ferrocarrileros a la miseria y al hambre, o títere de grupo comunistas”.<sup>27</sup>

Vallejo reflexionaba sobre la situación en los Ferrocarriles Nacionales de México y llegó a la conclusión de que ésta era caótica ya que se le había dado a la empresa un manejo político y no administrativo. Los gerentes estaban sujetos a la política del Estado y tenían que actuar de acuerdo con esa situación tanto en las inversiones como en la cuestión de salarios. También estaban los líderes charros, que tenían gente inmiscuida en puestos relativamente menores de la compañía y con los que lograba ponerse de acuerdo para tener a los trabajadores con goce de sueldo para que cuidaran a las instalaciones del sindicato ante posibles ataques de grupos vallejistás. A veces también llevaban gente ajena al sindicato con pistolas y metralletas para cuidar las instalaciones, siempre con el temor de que los trabajadores los echaran fuera y designaran un Comité Ejecutivo electo democráticamente. Para Vallejo, su movimiento contaba con el 60% o 70% de las simpatías en el sindicato, pero de éstos una amplia mayoría era pasiva y sólo la minoría intervenía porque los trabajadores temían perder el empleo y por la represión.<sup>28</sup>

Vallejo diferenciaba la lucha sindical de la lucha política y declaraba tajantemente que el MSF era un organismo de carácter sindical exclusivamente; con un programa y, una declaración de principios, cuya lucha se centraba en acabar con los líderes charros de la organización y en formar un movimiento obrero

---

<sup>26</sup> Javier Santiago, *PMT, la difícil historia, 1971-1986*, México, Editorial Posada, 1987, pp.42-43.

<sup>27</sup> Expediente C LF93 “Ataques a Demetrio Vallejo por parte de otros ferrocarrileros 1970-1984”. Manifiesto, Apizaco, Tlaxcala. Agosto de 1971. en CAMeNA-UACM.

<sup>28</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.357-359, en CAMeNA-UACM.

independiente. Añadía que su objetivo fundamental era terminar con la corrupción y los robos en el STFRM; que este organismo se dedicara a defender los intereses de los ferrocarrileros y al mismo tiempo vigilara que la administración de la empresa fuera honesta para que los empréstitos que recibía se invirtieran realmente en la modernización de la industria ferrocarrilera. Sin embargo, esa era una lucha limitada, “netamente sindical”, por lo que paralelamente, Vallejo se preocupaba por formar un instrumento de lucha política en el país, que defendiera los derechos y las aspiraciones de los trabajadores y del pueblo de México, cuya meta era cambiar la situación política del país por medio de un partido político de carácter nacional.<sup>29</sup>

Vallejo emprendió una gira con Heberto Castillo por varios estados de la República Mexicana fundando Comités de Auscultación y Coordinación para crear el nuevo partido. Para él era necesario formar una fuerza organizativa de los trabajadores y del pueblo para que el gobierno se viera obligado a acatar la voluntad popular. Hasta ese momento había organizaciones que luchaban por cuestiones espontáneas, pero no aglutinaban a las masas en un objetivo generalizado.<sup>30</sup> Al finalizar el año de 1972, el CNAC se transformó en Comité Nacional de Auscultación y Organización (CNAO) y se precisó el camino a seguir para luchar por la emancipación de los trabajadores.

Por otro lado, Vallejo era abordado por diversos medios de comunicación, como la revista *Gente*, solicitándole su opinión sobre diferentes aspectos de las políticas del régimen del presidente Echeverría. Por ejemplo: Vallejo consideraba que la Revolución Mexicana lo era nada más de nombre pues sólo se utilizaba como una bandera para sostener una política antirrevolucionaria, puesto que no se habían aplicado sus principios. No podía haber otra revolución porque el pueblo y los trabajadores habían sido mediatizados por el sistema y que “solo algunos movimientos” habían ayudado a despertar su conciencia. También, aceptaba que ni las guerrillas podrían tener éxito en un país como el de nosotros porque carecen de apoyo popular.<sup>31</sup> En cuanto al PRI, respondía: “El PRI es un instrumento del Estado” y agregaba: “Lo que si consideró es que el PRI desaparecerá cuando el Estado no le dé apoyo ni sea el que lo dirija. Mientras el Estado patrocine el partido y lo dirija, éste podrá subsistir; aunque realmente no tenga simpatía popular, si tiene masas, pero son masas acarreadas, masas obligadas, masas con el temor de las represiones o los despidos”.

---

<sup>29</sup> Expediente A LF8 “Entrevista a DVM realizada por Elena Poniatowska”, pp.418-420, en CAMENA-UACM.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 364-372.

<sup>31</sup> Expediente A LF3 “Entrevistas a Demetrio Vallejo. 1960- 1982” Entrevista a DVM “Perfil de un líder” por Francisco Salinas Ríos en *Gente*, 1 de Noviembre de 1972. En CAMENA-UACM.

“Por eso, aunque se plantea la reorganización se llevan a su seno nuevos elementos, y éstos son preparados políticamente, es el partido el que no podrá cambiar, porque el que lo sostiene es el propio estado. Además, porque no es posible que dentro de un partido estén los obreros, los ricos, los patronos, y los campesinos; porque si dentro de él existen esas clases que históricamente son antagónicas, ¿cómo es posible que pueda resolver sus problemas?”.<sup>32</sup>

Para Vallejo, no existía la “apertura democrática” del régimen de Echeverría: “Insisto en que nada más hay coyunturas políticas que no existían en el régimen pasado, que se expresan en una mayor libertad. Se puede actuar, participar, luchar e incluso pedir y reclamar derechos, pero todavía no se ha aceptado que sean respetadas.”<sup>33</sup>

Respecto si el socialismo era posible en México respondía: “Creo que en las condiciones actuales del país, plantear en estos momentos la creación de las bases socialistas sería un problema muy complicado... Sin embargo, creo que en México se pueden hacer cambios estructurales sin plantear la cuestión del socialismo, como serían el respeto a los derechos, a la libertad, a la constitución.”

En esta entrevista Vallejo criticó a la izquierda política y consideró que estaba muy dividida, muy fraccionada, lo que no había permitido que las luchas obreras y campesinas prosperaran. Para él, la izquierda mexicana debió desembarazarse de sus taras, de sus tácticas de lucha contradictorias: “Si pudiera encontrar afinidad en una sola táctica, en una sola ideología, creo que las cosas cambiarían en el país, porque sería una fuerza poderosa de presión a favor del pueblo”<sup>34</sup>

Aunado a los conflictos con los dirigentes de la empresa y del sindicato, Vallejo también tenía que enfrentar las pugnas con los miembros del PCM.<sup>35</sup> Dentro del gremio ferrocarrilero, Valentín Campa, había mantenido a flote al CNF y en *El Rielero*, órgano de difusión de este organismo, o en la revista *Solidaridad*, criticaban la actuación del MSF, de Vallejo y de Heberto Castillo por querer formar un nuevo partido político. En lo único que coincidían ambos era en su rechazo al nombramiento de Gómez Zepeda como gerente de la empresa ferrocarrilera.

En su afán de congraciarse con los ferrocarrileros, Luis Gómez Zepeda, ofreció un aumento de salario de 500 pesos mensuales a los trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales y del Pacífico, cualquiera que fuera su categoría, y de 200 a 300 pesos a los jubilados. A su vez, anunciaba la desaparición del Hospital

---

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> Ese año, en las resoluciones del XVI Congreso, en 1973, el PCM rechazaba la “apertura democrática” del gobierno echeverrista, en Barry Carr, *La izquierda mexicana, op.cit.*, p.255.

Colonia para incorporar a los 100,000 trabajadores y 30,000 jubilados ferrocarrileros al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).<sup>36</sup> Inmediatamente Vallejo, como presidente del MSF, emitió sus declaraciones a diversos periódicos y cuestionando las ventajas que tendrían los ferrocarrileros al pasarlos al IMSS y solicitando que los funcionarios de la empresa explicaran los beneficios que obtendrían de esta situación.

EL 5 de septiembre de 1974, en la Ciudad de México, se llevó a cabo el último congreso del CNAO para dar paso al Congreso Constituyente del nuevo partido político al que denominaron Partido Mexicano de Trabajadores (PMT), título que Vallejo había propuesto cuando se creó el PO-CM.

En dos escritos dirigidos al Congreso Nacional Constituyente Vallejo recordaba que el nuevo partido se estaba forjando en un contexto de crisis económica, política y social pues en la gira que habían realizado, encontraron críticas injustas y provocaciones de gentes de izquierda sectarias, prejuiciadas y mal orientadas, que incluso intentaron sabotear la organización. Vallejo explicaba que esto eran provocaciones por el temor que tenía el gobierno de que el pueblo se quisiera organizar en un nuevo partido político, pero independiente de su tutela y orientación<sup>37</sup>. Por lo cual, no se podía olvidar que las luchas políticas o sindicales contemporáneas, son luchas de masas y no de grupitos o partidos reducidos y sectarios.

También, el Congreso acordaría lo conducente sobre el registro o no del nuevo partido porque “El hecho de no registrarse, de ninguna manera anula su acción combativa, porque no depende del nombre ni del registro, sino de sus integrantes y dirigentes, los únicos que pueden convertirlo en un instrumento revolucionario de lucha o mediatizarlo en su actividad”<sup>38</sup> y agregaba “Un partido registrado, podrá servir también para participar en las contiendas electorales que son otros tantos medios de lucha”.

En el otro escrito que Vallejo presentó ante el Congreso, expuso la trayectoria del movimiento obrero en su lucha por la democracia y en contra del “charrismo” sindical, delineó, además, los objetivos del nuevo partido: “asegurar la formación de cuadros dirigentes honestos, combativos y capaces para organizar muchos comités de base en el campo, en los comisariados ejidales, en las ciudades, en los centros de trabajo, en los sindicatos, en las oficinas, en los barrios y en las

---

<sup>36</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 231.

<sup>37</sup> Expediente C PL40 “Partido Mexicano de los Trabajadores PMT. Creación del partido, afiliación. 1974-1977” Escrito de DVM a los Delegados del Congreso Nacional Constituyente, 5 de septiembre de 1974, en CAMeNA-UACM.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

colonias, en todas partes, para fortalecer, ampliar y consolidar las bases del partido que va a nacer, hasta convertirlo en un auténtico, real partido de masas.”

En noviembre de ese año apareció el primer número de *Insurgencia popular*, órgano del PMT, en el cual se dieron a conocer, a los cerca de 40,000 afiliados la declaración de principios, el programa y los estatutos del partido. Vallejo, contribuyó en varios números con escritos que contenían análisis sobre temas de diversa índole, en especial sobre la situación política de los ferrocarrileros.

Por otra parte, Vallejo, ahora más dispuesto a lograr acuerdos con los miembros del PCM, también impulsaba la formación de la “Coalición de Ferrocarrileros en Defensa de los Derechos Democráticos y Contractuales”<sup>39</sup>, integrada por el MSF, el Consejo Nacional Ferrocarrilero (CNF), Acción Sindical (AS) y el Comité Pro Defensa de Salarios (CPDS). En apoyo a la demanda de la Coalición, el 30 de abril el PMT realizó una declaración conjunta con el PCM, el Movimiento Obrero Socialista (MOS) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS), sobre la solución de los problemas económicos de los trabajadores.<sup>40</sup>

Paralela a la lucha del MSF por resolver los problemas internos de la empresa ferrocarrilera, en enero de 1976, se entretejían nuevas alianzas políticas para definir al candidato que ocuparía la silla presidencial de 1976 a 1982. El PRI ya había lanzado la candidatura del licenciado José López Portillo, que había renunciado a la Secretaria de Hacienda y Crédito Público para iniciar su campaña proselitista, y entre los partidos de oposición, el Comité Ejecutivo del PAN decidió no presentar candidato a la Presidencia de la República, mientras que dentro del PCM, todavía sin registro, decidieron lanzar a Valentín Campa.<sup>41</sup>

Durante la primera Asamblea extraordinaria del PMT se discutió el problema electoral y se reiteró ante los medios de comunicación que era falso el rumor de que Vallejo fuera su candidato para ocupar la Presidencia de la República. En la asamblea también se resolvió protestar por la sentencia dictada contra 36 personas involucradas en el movimiento estudiantil de 1968, y declaraba que los problemas de México no se resolvían infligiendo penas de cárcel a sus ciudadanos.<sup>42</sup>

En marzo de 1976 se instaló la Convención Sindical Ordinaria del STFRM, presidida por Luis Gómez Zepeda como gerente de la empresa ferrocarrilera, y

---

<sup>39</sup> Expediente C LF205 “Coalición de Ferrocarrileros en Defensa de los Derechos Democráticos y contractuales. 1975-1976” Manifiesto, 4 de abril de 1975, en CAMeNA-UACM.

<sup>40</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 238.

<sup>41</sup> Desde el XVII Congreso del PCM, en 1975, se decidió abandonar el abstencionismo electoral. En Barry Carr, *La izquierda mexicana, op.cit.*, p.256.

<sup>42</sup> Expediente C PL58

Tomas Rangel, como secretario nacional del sindicato. En una reunión, mostraron claramente sus intereses y convicciones al acordar cuestiones “trascendentales” para el progreso del gremio ferrocarrilero: proporcionar a los delegados un anillo de oro con el emblema de la XIII Convención Sindical; declarar “delegados honorarios” a Gómez Zepeda, a Tomás Rangel Perales y Antonio Vega García, presidente del grupo “Héroes de Nacozari”; autorizar una partida del presupuesto del sindicato para los gastos de campaña de Rangel para senador y de Vega García para diputado. Además, se negaron a pagar los gastos de los delegados jubilados que tenían representación en la Convención. Por lo anterior, el MSF emitió un manifiesto en el que denunciaba tales acuerdos y en consecuencia comprobaba lo que hacían los charros con el dinero de los trabajadores, exhortándolos a reclamar sus derechos y echar a estos dirigentes fuera del Sindicato.<sup>43</sup>

### **4.3 Corrupción en el STFRM y la apertura a la unidad de la izquierda política**

El 6 de julio, el PRI se erigía nuevamente como ganador con el licenciado José López Portillo y para el 2 de septiembre de 1976 el STFRM inició el proceso electoral para renovar a sus dirigentes, en esa misma fecha se supo que había entregado en vigor un nuevo estatuto sindical reformado, sin que se les entregara a los trabajadores una copia de este. En consecuencia, el MSF denunciaba esta situación y las dificultades que habían tenido los ferrocarrileros para registrar a sus candidatos en cada una de las secciones, además de que se dejaron de entregar miles de cédulas a los trabajadores. Mientras tanto los funcionarios de la empresa y los líderes del STFRM expresaban ante el presidente Echeverría su temor por el peligro que representaba para el país la llegada del MSF a la dirección sindical.<sup>44</sup>

Para este entonces, los escritos de Vallejo mantenían la denuncia sobre las condiciones en que se encontraban los trabajadores con un dirigente como Fidel Velázquez, al que acusaba de haber anunciado en el auditorio de la “escuela para fabricar charros” Federación de Trabajadores de Morelos, construida por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en Cuernavaca, “otro 68 que vienen organizando los llamados sindicatos independientes manejados por el clero y grupos y partidos que reciben consignas internacionales para subvertir el orden, trastornar la paz pública e implantar el terror en el país”.<sup>45</sup>

Vallejo denunciaba que la ORIT era una central obrera latinoamericana patrocinada y financiada por la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) y el

---

<sup>43</sup> Expediente C LF224 “XIII Convención Nacional Sindical Ordinaria.1976” Manifiesto del MSF, 31 de marzo de 1976, en CAMeNA-UACM.

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> Expediente D PL9 “Los voceros de la campaña anticomunista son agentes abiertos o solapados del imperialismo” Texto de DVM, 21 de febrero de 1977, en CAMeNA-UACM

Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) y los dirigentes de estos organismos obreros yanquis eran a la vez, agentes del Departamento de Estado del gobierno norteamericano, al cual servían y del cual recibían dinero para someter a las centrales obreras latinoamericanas a los dictados de las empresas transnacionales. Acusaba a Fidel Velázquez de ser agente de la CIA y de desempeñar un papel de rompehuelgas, como su maestro Luis N. Morones.<sup>46</sup>

En un documento remitido al XVIII Congreso del PCM, el PMT expresaba sus temores sobre las intenciones del régimen para “registrar a una izquierda susceptible de ser manejada a beneficio de la clase dominante, no una izquierda en verdad independiente al servicio de los explotados” y consideraba que la reforma política que convenía a la izquierda debía permitir la participación de los trabajadores en las grandes decisiones nacionales.<sup>47</sup> A su vez, durante la primera Asamblea Nacional Ordinaria del PMT los señalamientos sobre este tema se centraron en indicar que la reforma política debería ir más allá de lo electoral y se pronunció en contra el subsidio a los partidos políticos, que estos, en igualdad de condiciones, debían tener acceso gratuito a la radio y la televisión para su propaganda política, además de que tenía que disminuir el costo de las inserciones políticas en la prensa. A su vez, consideraron la necesidad de crear una comisión o tribunal que organizara y calificara las elecciones y establecer el voto proporcional.

Uno de los efectos de la lucha de los partidos de izquierda y del movimiento social fue la promulgación, de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) que modificaba la Ley Electoral de 1973, con la que al siguiente año el PCM, el PST y el PDM obtuvieron su registro.<sup>48</sup>

Al mismo tiempo, las actividades alrededor del PMT se multiplicaron: tanto Vallejo como los principales dirigentes del PMT realizaban giras al interior del país para ganar adeptos, llenar los requisitos que establecía la *LOPPE* y así poder solicitar su registro definitivo en las siguientes elecciones presidenciales. Sin embargo el 11 de junio de 1981, por medio de la prensa, Vallejo se enteró de que se había negado el registro al PMT. Algunas de estas razones fueron “porque los documentos básicos del PMT no expresaban literalmente que acataría la Constitución, y porque en su declaratoria de principios no señalaba la obligación de llevar a cabo sus actividades por medios pacíficos”<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, p.252.

<sup>48</sup> Javier López Moreno, *Elecciones de ayer y mañana*, México, Costa-AMIC Editores, 1987, p.44.

<sup>49</sup> Javier Santiago, *op.cit.*, pp.145-147.

De acuerdo con la propuesta de Heberto Castillo y con la consigna de “Un solo partido por la democracia y el socialismo”, a mediados de agosto de 1981, tanto el PMT, como Arnoldo Martínez Verdugo, por el PCM; Miguel Ángel Velasco, por el MAUS; Roberto Jaramillo, por el PSR y Alejandro Gascón Mercado, por el PPM, firmaron una declaración conjunta con el fin de “conformar una sola organización que guiará su acción por la teoría del socialismo científico, para implantar el poder obrero democrático”.<sup>50</sup>

Vallejo opinaba que esta coalición de los partidos de izquierda iba a servir como fuerza de atracción a otros partidos y grupos para unificarse sobre todo ante las elecciones que debían verificarse en 1982. Sin embargo empezaron a surgir discrepancias entre el PMT y las demás organizaciones en especial por las imposiciones del PCM en la declaración de principios al planear la adopción “de ideas del socialismo científico y emplear los tradicionales emblemas del movimiento socialista y comunista internacional”, cuestiones que el PMT rechazaba en virtud de que no se consideraba “formalmente un partido socialista y si vigorosamente nacionalista”<sup>51</sup> Además existía la inclusión en la coalición del Movimiento de Acción Popular (MAP), el cual era considerado por el PMT como un grupo sin declaración de principios, sin programa ni estatutos, y con una visión de los problemas y las necesidades nacionales claramente reformista.<sup>52</sup>

Finalmente, las cinco organizaciones (PPM, PCM, PSR, MAP, MAUS) fundaron el 6 de noviembre de 1981 el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Al finalizar el año, el licenciado Miguel de la Madrid, candidato del PRI, tomaba posesión como Presidente de la República.

#### **4.4 El pensamiento vallejista en la lucha de los trabajadores de refrescos Pascual**

Como secretario de Organización del Comité Nacional del PMT, Vallejo decidió asesorar a los trabajadores de Refrescos Pascual S.A que se defendían legalmente de los abusos de los patrones. En esta nueva empresa se enfrentó nuevamente con Fidel Velázquez y su histórico contrincante, Luis Gómez Zepeda.

Los trabajadores de la empresa refresquera conocían los métodos de convencimiento de su patrón, quien desde el nacimiento de la empresa en 1939 había controlado las asambleas de los trabajadores por medio de un sindicato “blanco” que seguía fielmente las indicaciones de su patrón y mediante la

---

<sup>50</sup> En el XIX Congreso del PCM se había votado por cambiar la consigna “dictadura del proletariado” por “poder democrático obrero”, en Barry Carr, *La izquierda mexicana...*p.285

<sup>51</sup> Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, p.292.

<sup>52</sup> Expediente C PL72 “Proyecto de unificación de los partidos de izquierda mexicana en la prensa” Entrevista a DVM por Carmen Aida, 2 de noviembre de 1981, en CAMeNA-UACM.

represión que se ejercía contra todo aquel que osara protestar contra las violaciones a la Ley Federal del Trabajo, los pagos de reparto fraudulento, las horas extras no pagadas o contra quienes expresaran su sentir por la sobrecarga de trabajo y los accidentes.<sup>53</sup>

Los trabajadores de Pascual iniciaron reuniones clandestinas y pláticas con gentes del PMT con el fin de llevar a cabo un paro que tenían programado para el 18 de mayo de 1982. Vallejo los exhortó a organizarse para iniciar el paro de labores, para lo cual se designó a Dionisio Noriega y Raúl Pedraza para que asesoraran y apoyaran el movimiento de los trabajadores refresqueros.

Del 18 al 31 de mayo de ese año, el conflicto se agudizó y los trabajadores comenzaron el paro laboral: cerca de 800 trabajadores resguardaban la puerta de la planta sur de la empresa en donde demandaban el respeto a sus derechos laborales; sin embargo, el dueño de la empresa refresquera encabezó a un grupo de matones rompehuelgas y desalojó violentamente con varillas y ametralladoras a los trabajadores que esperaban una respuesta a sus demandas.

Aconsejados por Vallejo, recurrieron a la CTM, porque “Fidel Velázquez tenía la obligación de intervenir a favor de los trabajadores y resolver el conflicto”. La CTM, por su parte, les recomendó que se afiliaran al Sindicato Nacional de los trabajadores de la Industria Embotelladora de Aguas Gaseosas, Refrescos, Aguas Naturales, Cervezas y Bebidas Envasadas en General, Similares y Conexos de la República Mexicana, dirigido por el diputado Armando Neyra.

Fidel Velázquez aprobó que se diera la titularidad a favor del sindicato de Neyra, y se formaron las secciones 369 (planta sur) y 370 (planta norte), pero para continuar con la resolución de las demandas de los trabajadores puso como condición que despidieran a los asesores del PMT y aceptaran el 50% de los salarios caídos. Ante esto las secciones 369 y 370 emitieron un comunicado donde expresaban que esta actitud solo demostraba que era un pretexto sin justificación legal para alargar la solución del problema pues ni en la Ley Federal del Trabajo, ni en el contrato ni en la Constitución de la República existe impedimento legal para que asesores participen en las discusiones con la

---

<sup>53</sup> Para mayor información sobre este episodio, se puede consultar Diego Emiliano Bautista Páez, *Los patos rebeldes: La Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual experiencia y conciencia de clase (1982-1985)*. México, tesis de maestría en Estudios Sociales, Unidad de división de ciencias sociales y humanidades, UAM-Iztapalapa, Noviembre de 2016 y Paco Ignacio Taibo II, *Pascual, décimo round*, México, UAM- Azcapotzalco en *El derecho laboral en México, y encubrimiento*, 1991.

empresa.<sup>54</sup> En asamblea de los trabajadores de ambas secciones aceptaron ese porcentaje, pero impusieron su deseo de continuar con sus asesores.

Los trabajadores de refrescos Pascual continuaron con huelgas y su enfrentamiento tanto con la patronal como con Neyra y sus seguidores. Como ejemplo de esto, en un comunicado de prensa, los trabajadores denunciaban que el día 23 de octubre de 1982, cien granaderos en camiones “delfines”, patrullas y carros policiacos, desalojaron con lujo de violencia a los trabajadores de la empresa quienes cuidaban sus banderas de huelga, colocadas desde el 2 de septiembre. Los granaderos asaltantes, según informaron los trabajadores, llegaron drogados, bebidos y sin mediar ninguna explicación previa, comenzaron a golpear, patear y robar a los obreros.<sup>55</sup> Estas agresiones se debieron a que Armando Neyra Chávez, Secretario General del Sindicato Nacional de la Industria Refresquera (CTM), había firmado un convenio con la empresa a espaldas de los trabajadores, quienes nunca fueron consultados. Al finalizar el año los trabajadores de Refrescos de Pascual, habían logrado avances importantes en su movimiento, pero las relaciones con las autoridades de la empresa y el representante sindical charro fueron tensas.<sup>56</sup>

Después de una ardua lucha, finalmente, el conflicto se resolvería cuando en una asamblea el día 18 de agosto de 1984, los trabajadores decidieron formar una cooperativa y el gobierno federal les ofreció como apoyo darles facilidades en los trámites de registro y créditos para iniciar la operación.<sup>57</sup>

#### **4.5 Vallejo es expulsado del PMT**

Retomando, al interior del PMT todavía había dudas que había que resolver para decidir la unificación con el PSUM. Para Vallejo, este partido no tenía una política de organización sindical, “ni si quiera una política de organización masiva del pueblo para fortalecerlo”. Además su debilidad orgánica provocaba que se hicieran planteamientos generalizados y teóricos que no resolvían los requerimientos de los movimientos obreros del momento, además de que la heterogeneidad de las organizaciones participantes hacía más difícil la dirección y control de las masas afiliadas al partido. Vallejo opinaba que el crecimiento del PSUM debía basarse en la elaboración de un plan nacional de afiliación y organización de los obreros.<sup>58</sup>

---

<sup>54</sup> Expediente C LF260 “Huelga de trabajadores de Refrescos Pascual. 1982-1985” Comunicado de los comités ejecutivos de las secciones 369 y 370 al Presidente de la República, agosto de 1982, en CAMeNA-UACM.

<sup>55</sup> *Ibidem*, Boletín de prensa “Violento desalojo de los huelguistas de Pascual por granaderos”, 23 de octubre de 1982, en CAMeNA-UACM.

<sup>56</sup> Paco Ignacio Taibo, *op.cit.*, pp.40-42.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp.57-58.

<sup>58</sup> Hernández y Iazo, *op.cit.*, pp.267.

Desde mayo de 1982 en el PMT empezaron a surgir conflictos entre algunos de sus miembros. Durante el pleno del Comité Ejecutivo Nacional, cuando surgieron acusaciones de Violeta Vázquez, secretaria de Relaciones Obreras del Comité Nacional, en contra de Vallejo en la que se mezclaron cuestiones políticas con problemas personales, por desplazarla de su trabajo y no permitirle desarrollar sus actividades en el partido. Ante esto, Vallejo planteó a la asamblea que la única alternativa que existía para que el continuara en el PMT era que aceptaran su renuncia o la de Violeta. Posteriormente, las acusaciones por parte del Comité Nacional en contra de Vallejo aumentaron.

Vallejo fue citado a una reunión del Comité Nacional del PMT con el propósito de juzgar algunas de sus actividades; sin embargo, Vallejo no se presentó y al término de dicha reunión se le envió un documento en donde se le comunicaba la decisión de destituirlo de su cargo en la Secretaria de Organización del PMT, por varias acusaciones: “incumplimiento de acuerdos de mayoría, obstrucción del trabajo de miembros del Comité Nacional, presión sobre mujeres militantes”.<sup>59</sup>

En su defensa, Vallejo emitió declaraciones en la prensa capitalina. En ellas sostuvo que la destitución se debió a que algunos miembros del Comité Nacional del PMT sintieron temor de ser desplazados gracias al auge que tomaron algunos movimientos patrocinados por el grupo vallejista. También agregaba a la prensa que en el PMT “le habían tendido una trampa” y Heberto Castillo había planeado todo para destituirlo porque él y sus allegados “tenían miedo de perder posiciones, a dejar a un lado el caudillismo”, anudando a la “incapacidad propia de técnicos e intelectuales a ceder a los trabajadores lo que es suyo”.<sup>60</sup> De mayo a agosto de ese año, tanto el grupo encabezado por Vallejo como el de Heberto Castillo, se enfrentaron en una guerra campal de boletines de prensa, tratando de defender sus posiciones y con esto, se fue debilitando el PMT, partido que ambos habían impulsado.

Después de intensas discusiones, la mayoría de los renunciantes al PMT, aprobó que, ante la imposibilidad de formar otro partido y por no ser divisionistas ingresaran al PSUM por las características similares de sus documentos, aunque no sería una afiliación en masa sino de carácter individual. Vallejo, aceptaba que la esperanza había estado fincada en el PMT pero que “habían sido los hombres los que habían fallado y no los principios”.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Javier Santiago, *op.cit.*, pp.216-217.

<sup>60</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, 272.

<sup>61</sup> *Ibidem*

#### **4.6 El fin de un pensamiento: Vallejo en el PSUM y el nacimiento del Movimiento Ferrocarrilero Democrático (MFD)**

Después de los conflictos y enfrentamientos en el PMT, Vallejo ahora miembro del PSUM, continuó con su trabajo como dirigente del MSF. En diciembre de 1983 encabezó la celebración de la XXVI Asamblea de ese organismo, en el que se tomó la decisión de realizar una gira de visitas a las delegaciones del MSF en el sistema con gente del Frente Ferrocarrilero Democrático (FFD) encabezado por Valentín Campa. Sin embargo, muchos miembros del MSF manifestaron su oposición porque la alianza entre el MSF y el FFD no reanudaría en un fortalecimiento de la lucha de masas del gremio ferrocarrilero, al contrario, significaría un debilitamiento por falta de autoridad moral y por el desprestigio del grupo de Campa.

Finalmente los compañeros reticentes acordaron no aceptar la unión con Campa y se separaron de Vallejo. Ante esto, el 17 de enero de 1984 se organizó la gira con el FFD y Vallejo lamentó la separación de sus compañeros. La Asamblea Nacional del MSF y del FFD se llevó del 5 al 6 de mayo y los puntos principales fueron el Programa de Modernización de la industria ferrocarrilera y la necesidad de unificar las corrientes existentes en el STFRM para afrontar este problema. De la fusión del MSF y el FFD surgió el Movimiento Ferrocarrilero Democrático (MFD), organización que se encargaría de coordinar la lucha entre los ferrocarrileros a partir de ese momento.<sup>62</sup> Posteriormente, la Comisión Ejecutiva del MFD convocó a un Foro Nacional Ferrocarrilero para coordinar la lucha y en cada sección o delegación ferrocarrilera organizar el nombramiento de una comisión ejecutiva que determinara definitivamente la estructura del MFD.

Demetrio continuó escribiendo sus reflexiones sobre los acontecimientos que enfrentaba, por lo que en septiembre apareció su artículo “Los charros no informan nada sobre la revisión del contrato”<sup>63</sup> en el que elaboraba un minucioso informe sobre las actividades de los “dirigentes charros”. Alertaba a los ferrocarrileros sobre el peligro que entrañaban con los “procedimientos totalitarios” de dichos dirigentes y explicaba los riesgos que correrían con el convenio, pues con él se intentaba llegar no a la modernización sino a la restructuración de las cinco ramas de trabajo en ferrocarriles. Ante tales circunstancias, convocaba a la unión de todos los grupos y corrientes para que en asamblea se tomaran acuerdos concretos y se asistiera a una movilización.

---

<sup>62</sup> Expediente C LF261 “Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Campaña para informar a los trabajadores sobre la modernización de Ferrocarriles Nacionales de México. 1983-1984” Manifiesto del MSF, 16 de mayo de 1984, en CAMeNA-UACM.

<sup>63</sup> Expediente D LF27 “Los charros no informan nada sobre la revisión del contrato” Texto de DVM, 8 de septiembre de 1984, en CAMeNA-UACM.

A raíz de la aparición de un proyecto de resolución para la Conferencia Nacional de Organización, titulado “Un PSUM Organizado y de masas”<sup>64</sup>, Vallejo consideraba importante analizar la dirección política que debería asumir el PSUM, que se había obligado a buscar movimientos de masas en qué apoyarse, en vez de que fueran esos movimientos los que buscaran al partido. También que el país necesitaba en esos momentos un partido “obrero de masas” y no uno de “masas a secas”

A mediados de 1985, al interior del PSUM, Vallejo fue electo diputado plurinominal a la LIII Legislatura. El 1 de septiembre, Vallejo entró en funciones como diputado y asistió al tercer informe presidencial de Miguel de la Madrid.

En una de sus primeras intervenciones, a Vallejo le extrañaba que el líder de la CTM, Blas Chumacero, hablara de democracia al interior de esa organización, ya que su experiencia le había demostrado que el charrísimo sindical, implantado desde Miguel Alemán era un vicio de las centrales obreras mexicanas, las cuales, junto con el resto del gobierno, no cumplían con las leyes que habían creado las luchas revolucionarias de nuestro pueblo.<sup>65</sup> Opinaba que si hubiera democracia sindical en la CTM, habría democracia política. Consideraba haber sido víctima del tipo de democracia que ejercía el PRI y sus gobernantes al haber estado 11 años en la cárcel y por haber creído que en la Constitución existía el derecho a huelga, y que por el hecho de ir o no a trabajar en todo caso violaba el Código Civil y no el Penal.

En otra intervención el día 7 de noviembre (día que cumplía 75 años), habló sobre las violaciones constitucionales y las torturas que se realizaban con los aprehendidos, cosa que se ventiló completamente tras el terremoto del 19 de septiembre 1985, ya que entre los escombros del edificio de la Procuraduría del Distrito Federal se encontraron cadáveres de cinco colombianos con visibles muestras de tortura. Vallejo, como miembro de la Comisión de Justicia, aclaraba en su intervención que no se trataba de defender a los delincuentes, fueran inocentes o culpables, lo que se buscaba era que no se siguiera violando la Constitución y se luchara por los derechos humanos.<sup>66</sup> Recordó que los ferrocarrileros habían pasado por esa circunstancia y sabían cómo actuaban las autoridades judiciales y no judiciales.

Finalmente Ferrocarriles Nacionales de México comenzó su desmantelamiento oficial a partir de 1982 con la desaparición del servicio médico propio de la

---

<sup>64</sup> Expediente C PL89 “Partido Socialista Unificado de México. PSUM en la prensa. 1982-1984” Revista *Así es*, núm.103, 30 de abril de 1984, en CAMeNA-UACM.

<sup>65</sup> Hernández y Lazo, *op.cit.*, p. 290.

<sup>66</sup> *Ibidem*

empresa y la incorporación de los trabajadores del IMSS. Fue hasta 1992 cuando se dio el retiro voluntario, con la consecuente separación de miles de obreros. Posteriormente, en 1995, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, al acatar las prescripciones de política económica del Consenso de Washington, cuando se reformó el cuarto párrafo del artículo 28 constitucional para quitar el carácter estratégico a los FNM y hacerlo privatizable.<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Mabel A. Andalón López y Luis F. López-Calva “Aspectos laborales en las privatizaciones: Los trabajadores y la privatización de los ferrocarriles mexicanos” en *Gestión y política pública*, Volumen XII, núm 2, 2003, pp. 258-260 y Heriberto López Ortiz “Ferrocarriles mexicanos: del monopolio de Estado al oligopolio privado y extranjero” en *La reforma del Estado en blanco y negro. Agenda para la reforma del Estado*, Centro de producción editorial, 2007, pp. 498-499.

## Conclusiones analíticas del cuarto periodo (1971-1985)

Al salir de la cárcel, Demetrio Vallejo, se dedicó a seguir la lucha para apoyar a los ferrocarrileros para lograr sus demandas de mejoras salariales y a favor de la democracia sindical, así como por la defensa de los derechos e intereses de la clase trabajadora en general. En este último periodo veremos la culminación de un proceso y la materialización de los dos proyectos más importantes del pensamiento vallejista: el MSF y el PMT.

A principios de los años setentas el movimiento obrero comenzó a reactivarse de nuevo. La década de los setentas se caracterizó por la existencia de numerosos movimientos de los trabajadores luchando por la democracia sindical; estos movimientos no lograron romper, en general el control oficial, pero si abrir fisuras no despreciables en el control sindical. Ejemplo de esto fue el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF) creado por Demetrio Vallejo quien ya había salido de la cárcel por el fin del delito social, táctica empleada desde el primer periodo. Su culminación sólo significó una estrategia calculada para generar una admiración hacia el presidente y su carácter conciliador.

Con la creación del Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), emergió un instrumento de actividad sindical a favor del cumplimiento de mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros y que, significó, la necesidad de que en el país volviera a existir un verdadero movimiento revolucionario independiente y democrático.

Con el MSF quedó claro que la lucha por la independencia del sindicato ferrocarrilero solo era posible lograrla mediante la unidad de todos los trabajadores en un frente común que permitiría a los sindicatos luchar conjuntamente, pues la lucha por la independencia sindical no era patrimonio de equis sindicato, sino de todo el proletariado. Pudimos ver que entre las secciones vallejistas, se produjo el origen de una identidad colectiva, gracias a las redes de solidaridad intersindical.

Esta identidad individual y colectiva les otorga un “reconocimiento” social y político del que antes carecían y que es el resultado del ejercicio de participar en la vida social, sindical y política de manera efectiva e igualitaria. Para Vallejo, era necesaria la solidaridad en la acción, y dejar atrás los movimientos parciales que no solo dividen a los trabajadores, sino también desgataban su fuerza. Finalmente el órgano sindical que tanto se había anhelado desde tiempo atrás se había concretado.

¿Cómo luchar contra el *charrismo*? La respuesta del MSF, estaba en la acción organizada desde las bases obreras mismas. Si el *charrismo* implica la despolitización, la antidemocracia, la eliminación de la participación de los obreros

y la violencia. Es necesario organizarse desde las bases, politizarse y politizar a cada vez un mayor número de compañeros y participar así, organizadamente para eliminar el peligro de la represión e instaurar la democracia y la independencia sindicales, en un proceso que comprende necesariamente la destrucción del sistema sindical charro.

Sin embargo, en este periodo vemos la aparición de grupos antivallejistas del STFRM charro, que desde luego fueron parte de una campaña para desprestigiar al MSF y a Demetrio Vallejo ante la opinión pública, pero sobretodo con el objetivo de restarle fuerza al movimiento. El *charrismo* que se había estado perfeccionando en el periodo pasado, desarrolló una amplia política de prestaciones que buscaba detener las protestas obreras y que en el caso del gremio ferrocarrilero significaría el principio de su privatización.

Ante la “modernización” de la empresa ferrocarrilera, Demetrio Vallejo fiel a su idea de unidad, decide acercarse al grupo ferrocarrilero que dirigía Valentín Campa con el fin de tomar acciones conjuntas en la lucha por ésta por lo que nació el Movimiento Ferrocarrilero Democrático (MFD), siendo la última organización de lucha ferrocarrilera.

También podemos decir que la idea de Vallejo de construir un partido político de masas se materializó con la formación del Partido Mexicano de los Trabajadores. Las circunstancias políticas nacionales eran favorables que permitieron instrumentar conscientemente y organizadamente a este partido en un órgano superior de lucha. La tarea era indispensable en un periodo en el cual el gobierno planteaba la modificación de su política para adecuarla a nuevas circunstancias generadas por el descontento popular expresado con mayor fuerza a partir del movimiento de 1968.

Podemos afirmar que el nacimiento del PMT fue un logro político de Vallejo, que posibilitaba la lucha revolucionaria sin salirse de los marcos legales de la Constitución Política. Sin embargo, el resultado es que después no se logró promover núcleos importantes que fueran el motor del desarrollo de la nueva organización y de sus conflictos internos. Pero, sin duda, en un sistema de partidos ahogado por la omnipresencia del PRI, la crítica antigubernista del PMT constituyó un saludable ejercicio cívico.

Al salir expulsado del PMT, Vallejo decidió unirse al PSUM, organización que significó un logro en la unidad de izquierda política del país, pues hasta ese momento, la historia de la izquierda política había estado preñada de amarguras y dolorosas experiencias: antidemocracia, autoritarismo, y dogmatismo. Sin embargo, el PSUM presentaba una teoría híbrida de organización y una

mezcolanza de principios políticos e ideológicos que mostraban precariedad en su unidad, con lo que dicho proyecto, no sería duradero.

También es importante mencionar que la lucha de la Cooperativa Pascual fue un logro del vallejismo. A pesar de que Vallejo no actuó directamente, los asesores que guiaron el conflicto, fueron colocados por éste. La fuerza que tuvieron los trabajadores de la cooperativa radicó sin duda en la unidad, un concepto muy fuerte en la figura de Vallejo y que los llevó a una victoria sindical histórica.

Finalmente, es importante decir que el hecho de que Demetrio Vallejo haya tenido presencia en el Congreso Legislativo significó mucho, pues éste por primera vez contaba con representantes de otros nueve partidos políticos y comenzaba a disminuir la presencia de diputados priistas y, también, era una táctica para Vallejo para poder presentar, exponer y denunciar los problemas de la empresa ferrocarrilera en los últimos años.

## Conclusiones generales

Los alcances y limitaciones del quehacer sindical en México están determinados por el corporativismo que ha predominado como rasgo sustantivo del Estado mexicano durante el último siglo. A esto también habría que sumar el debilitamiento del Estado y de las instituciones gubernamentales para proveer las respuestas adecuadas a las demandas de los trabajadores y a la sociedad en general.

Por implicar siempre la representación, negociación y defensa de los intereses de otros; hacer trayectoria en el sindicalismo no es sólo una decisión de vida, sino asumir un rol social que conlleva enormes responsabilidades. En la medida en que el corporativismo ha impuesto limitaciones y controles con frecuencia muy severos sobre el mundo laboral en el país, tomar conciencia de la manera como éste determina las decisiones y las opciones de las personas, es un primer paso en el largo camino de la democratización del sindicalismo mexicano.

El STFRM de FNM era un apoyo importante del partido oficial, el PRI, y tenía mucho peso político en la esfera pública. Sin embargo, la condición financiera de la compañía y los indicadores de productividad fueron a todas luces un factor objetivo a favor de la privatización. Éstos se vieron reforzados por la débil situación financiera del gobierno, y la imposibilidad de invertir los escasos recursos públicos en ese servicio, cuando las áreas prioritarias eran salud, educación y alivio de la pobreza.

A su muerte, Demetrio Vallejo Martínez deja un legado ideológico importante para el movimiento obrero. Su trayectoria que, a partir de la revisión de su pensamiento y actuación, hemos resumido en tres palabras: unidad, autonomía y democracia, representó un compromiso histórico en la lucha por una nueva sociedad en la que las libertades sindicales, políticas y el pluralismo democrático, estuvieran al servicio de objetivos como el de la justicia social, igualdad, solidaridad y progreso integral para todos los ciudadanos mexicanos.

En el primer periodo, el pensamiento vallejista representó una opción de sindicalismo que promovía la madurez y la responsabilidad colectiva de la clase trabajadora, para promover su propia capacidad de auto-organización para pensar y actuar, para asumir el protagonismo de su propio destino. Un sindicalismo, en suma, basado en sólidos fundamentos de democracia interna, autonomía e independencia, y respeto al pluralismo natural de la clase trabajadora, en coherencia con las necesidades más inmediatas y sentidas por los trabajadores y trabajadoras de la época.

En el segundo periodo, vimos como el pensamiento vallejista se fortalecía y consolidaba. La creación de la CUT, la exhibición de la corrupción dentro del sindicato, y el ser parte activa del PO-CM fueron estrategias y tácticas del vallejismo que desafiaron al Estado mexicano y al *charrismo*. Posteriormente, con el movimiento ferrocarrilero de 1958/59, sería el momento adecuado para el

vallejismo, de poder demostrar su fuerza política y sindical y de poner en práctica todo lo aprendido hasta ese momento, y junto con esto, se manifestaría sus limitaciones.

En el tercer periodo, vimos un pensamiento vallejinista reducido en acción, pero amplio en reflexión de ideas cómo la dirección sindical debía tomar el movimiento ferrocarrilero, la lucha armada y un análisis sobre el movimiento estudiantil de 1968. Todas éstas, fueron reflexiones del pensamiento vallejinista que completaron la trayectoria del luchador social. Y en el cuarto y último periodo, expusimos la madurez del vallejinismo, donde hubo una amplia actividad política y donde se materializaron sus proyectos políticos y sindicales de forma concreta.

El pensamiento vallejinista, como lo vimos a lo largo del trabajo era insostenible; ya que su ideología, tácticas y estrategias, representaban un peligro para los intereses y estabilidad de los gobiernos priístas de aquella época. Sin embargo, es importante mencionar que sus ideas y acciones sirvieron como instrumento de organización y formación sindical y política.

En las últimas décadas, a partir de las políticas neoliberales, el derecho de la sindicalización y de negociar colectivamente ha debido enfrentar los desafíos provenientes de la disminución de miembros de los sindicatos, del aumento de la individualización en las relaciones de trabajo, la dificultad en la búsqueda de mayor competitividad y flexibilidad en el contexto de la globalización.

En estas circunstancias, la capacidad de los sindicatos necesita fortalecerse con el objeto de hacer frente a estos desafíos y fomentar el derecho de sindicación y de negociación colectiva, y otros derechos y principios fundamentales como las reglas de la plataforma mundial que rigen el aumento de la globalización de la economía y la promoción del trabajo decente para todos.

Como lo vimos a lo largo del trabajo, la figura del luchador social Demetrio Vallejo Martínez destaca por ser un líder sindical indoblegable e incorruptible de la historia sindical de México y por ser símbolo de la verdadera unión, autonomía y democracia sindical para la clase obrera en México.

Para mantener vivo parte de este legado del pensamiento vallejinista, sería importante que se abrieran nuevas discusiones internas sindicales y una lúcida crítica hacia los sindicatos y los partidos políticos progresistas que no han sido capaces de volver a pensar su acción, incluyendo su débil reacción al manejo cultural que ha invadido al mundo del trabajo últimamente, y también, recentrar el pensamiento en torno a los trabajadores como depositarios de sus conocimientos y como actores activos para la renovación de las relaciones laborales y de la democracia en general.

En ese sentido se hace necesario comprender que los caminos y las tácticas para resolver y superar la crisis organizativa e ideológica que el movimiento obrero del país padece, no se reducen de manera tan simplista, a uno solo; que por el

contrario, la imaginación creadora, militante y revolucionaria de nuestro pueblo y en especial de su clase obrera, deberá ponerse a trabajar para elaborar y encontrar nuevas tácticas y caminos, que saliendo de lo vulgar y de lo trillado, puedan dar posibilidades reales de éxito y de victoria a los trabajadores de todo el país. La auténtica voz de los trabajadores sindicalizados se ha apagado bajo las restricciones legales y la inercia de líderes sindicales intocables o espurios cuyas posiciones se sostienen en un régimen de relaciones laborales heredado del pasado autoritario del país.

## Siglas

CNAC	Comité Nacional de Auscultación y Organización
CNAO	Congreso de Auscultación y Organización
CNF	Consejo Nacional Ferrocarrilero
CROC	Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CUT	Confederación Única de Trabajadores de México
DVM	Demetrio Vallejo Martínez
FFD	Frente Ferrocarrilero Democrático
FFN	Ferrocarriles Nacionales de México
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado
LCE	Liga Comunista Espartaco
LOOPE	Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MRPC	Movimiento de Reivindicación del Partido Comunista
MSF	Movimiento Sindical Ferrocarrilero
PAN	Partido Acción Nacional
PCM	Partido Comunista de México
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDM	Partido Democrático Mexicano
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
PNS	Partido Nacional Socialista

PO-CM Partido Obrero- Campesino Mexicano  
PP Partido Popular  
PPS Partido Popular Socialista  
PRI Partido Revolucionario Institucional  
PRM Partido de la Revolución Mexicana  
PSUM Partido Socialista Unificado de México  
SCOP Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas  
SME Sindicato Mexicano de Electricistas  
SNTE Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación  
SNTFRM Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana  
SUTERM Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana  
UACM Universidad Autónoma de la Ciudad de México  
UNAM Universidad Nacional Autónoma de México.

## Bibliografía

Aguayo Quezada, Sergio, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Editorial Grijalbo, 1998.

Aguilar Mora, Manuel, *La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo*, México, Juan Pablos Editor, 1978.

Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México*, México, Ediciones Era, 1990.

Alonso, Jorge, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1990.

Andalón López, Mabel A. y Luis F. López-Calva “Aspectos laborales en las privatizaciones: Los trabajadores y la privatización de los ferrocarriles mexicanos” en *Gestión y política pública*, Volumen XII, núm 2, 2003.

Alzaga, Óscar y Guadalupe Cortés (comps.), *Obras de Demetrio Vallejo*, México, Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, S.C.L., 2009. 2 vols.

Aroche Parra, Miguel, *¡Unidad antiimperialista! ¡Unidad proletaria! En torno a la crisis del movimiento comunista mexicano y las vías de solución*, México, s/e.

Báez Esquivel, Ramón, *El movimiento vallejista en Aguascalientes. Las luchas ferrocarrileras de 1958*, México, Editorial Contundencia, 2003.

Basurto, Jorge, *La clase obrera en la historia de México. Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, núm 11, México, Siglo XXI Editores-UNAM, 1984.

Cárdenas, Enrique, *La política económica en México, 1950-1994*, México, FCE/El Colegio de México, 2003.

Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.

Cedillo Vázquez, Luciano, *De Juan Soldado a Juan Rielero*, México, s/e, 1977.

Ebergengy, Ingrid “El surgimiento del sindicato de trabajadores ferrocarrileros en México”, en *Historias*, núm 7, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, octubre-diciembre, 1984.

Estrada Correa, Francisco, *La matanza de la Alameda y el inicio de la "Guerra Sucia"*.

Garciadiego, Javier, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo", *Istor*, año VI, núm 25, verano de 2006.

Gill, Mario, *Los ferrocarrileros*, México Editorial Extemporáneos, 1971.

Gilly, Adolfo, *El Cardenismo. Una utopía mexicana*, México, Ediciones Era.

Gómez Zepeda, Luis, *Sucesos y memorias*, t.1, México, SECAPSA, 1979

González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ediciones Era, 1981.

Grunstein Dickter, Arturo "Perspectivas gerenciales sobre el problema laboral de los Ferrocarriles Nacionales de México en la posrevolución, 1920-1935", México, UAM, junio, 2009.

Hernández y Lazo, Begoña, *Demetrio Vallejo Martínez. Un luchador social (1910-1985)* Editorial Los reyes, 2011.

Hernández, Alicia, en *La mecánica cardenista. Historia de la Revolución mexicana, 1934-1940*, núm 16, México, El Colegio de México, 1981

Kuintz Ficker Sandra - Paolo Riguzzi, coords., (1996), *Ferrocarriles y vida económica en México, 1850- 1950. De surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense-Ferrocarriles Nacionales-Universidad Autónoma Metropolitana.

Loaeza, Soledad, *La reforma política de Manuel Ávila Camacho*, El Colegio de México, 2013.

Loaeza, Soledad, "Gustavo Díaz Ordaz y la guerra fría", *La Jornada*, 2 de octubre de 2008, México.

López Moreno, Javier, *Elecciones de ayer y mañana*, México, Costa-AMIC Editores, 1987.

López Ortiz, Heriberto "Ferrocarriles mexicanos: del monopolio de Estado al oligopolio privado y extranjero" en *La reforma del Estado en blanco y negro. Agenda para la reforma del Estado*, Centro de producción editorial, 2007.

Loyola Díaz, Rafael, *El ocaso del radicalismo revolucionario, ferrocarrileros y petroleros: 1938-1947*, México, UNAM, 1991.

Meyer, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1981.

Montes de Oca Navas, Elvia, *La huelga del sindicato de trabajadores ferrocarrileros de la República mexicana*, La colmena, 2017.

Ortiz Hernán, Sergio, *Los ferrocarriles de México. Una visión social y económica*, t .2, México, Ferrocarriles Nacionales de México, 1982, 2 vols.

Pellicer de Brody, Olga, *La Revolución Cubana en México*, México, El Colegio de México, Vol.8, No 4, abril-junio, 1968.

Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna, *El afianzamiento de la estabilidad política, 1952-1960. Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, México, El Colegio de México, 1988.

Pliego, Julio, "Documental: Entrevista a DVM. Los ferrocarrileros, 1958-59", México, propiedad de la Dirección General de T.V UNAM.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Ediciones Era, 1971.

Pozas Horcasitas, Ricardo, *La democracia en blanco: el movimiento médico, 1964-1965*, México, Siglo XXI Editores, 1993.

Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, México, Siglo XXI. Editores/UNAM, 1988.

Rodríguez Pratz, Juan José, *El poder presidencial. Adolfo Ruiz Cortines*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1992, pp. 207-208.

Santiago, Javier, *PMT, la difícil historia, 1971-1986*, México, Editorial Posada, 1987.

Servín, Elisa "Crónica de una disidencia: Miguel Henríquez Guzmán, 1952", núm 22, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, Septiembre, 1989.

Taibo II, Paco Ignacio, *Pascual, décimo round*, México, Praxis/ Información Obrera y la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987.

Topete, Jesús, *Terror en el riel: de el Charro a Vallejo*, México, Editorial Cosmonauta, 1961.

Vallejo, Demetrio, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México (1958-1959)*, Fundación Cultural "Trabajadores de Pascual y el Arte", 1967.

Velasco, Miguel Ángel, "Ferrocarriles y ferrocarrileros en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, México, UNAM, julio-septiembre, 1977.

### **Archivos**

Archivo digital de Demetrio Vallejo Martínez en CAMeNA en Universidad Autónoma de la Ciudad de México.